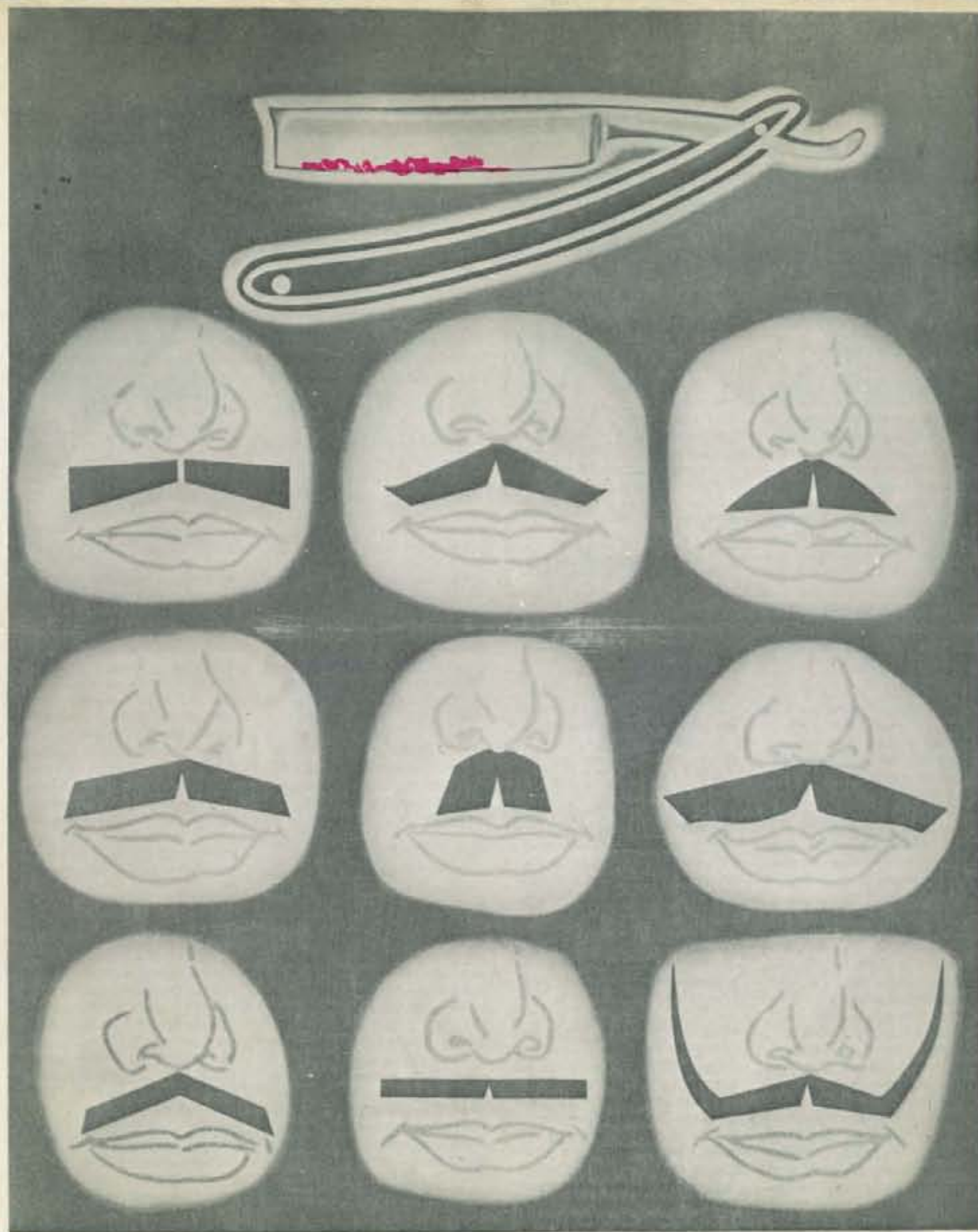




Garaikoetxea afirma que hay indicios para la denuncia

Abogados de presos
vascos denuncian
nuevas torturas

del Estado investiga

Denuncian supuestas torturas a cuatro
delincuentes comunes

Asegura que recibió descargas eléctricas mientras estaba detenido
rierra, en un lugar de La Mancha

“Se está pegando mucho a los presos”

bricicleta

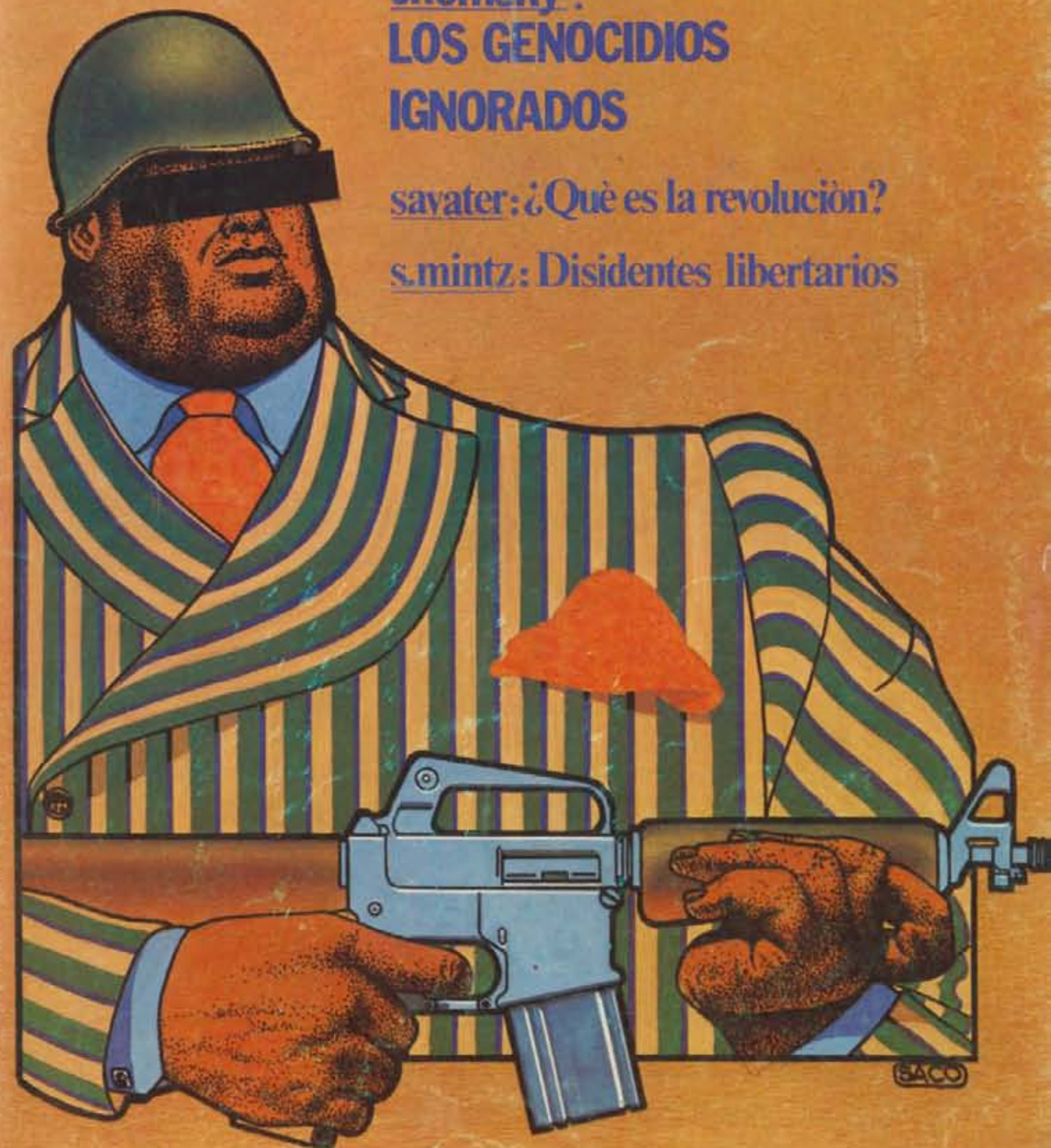
REVISTA DE COMUNICACIONES LIBERTARIAS

el movimiento
libertario

chomsky :
**LOS GENOCIDIOS
IGNORADOS**

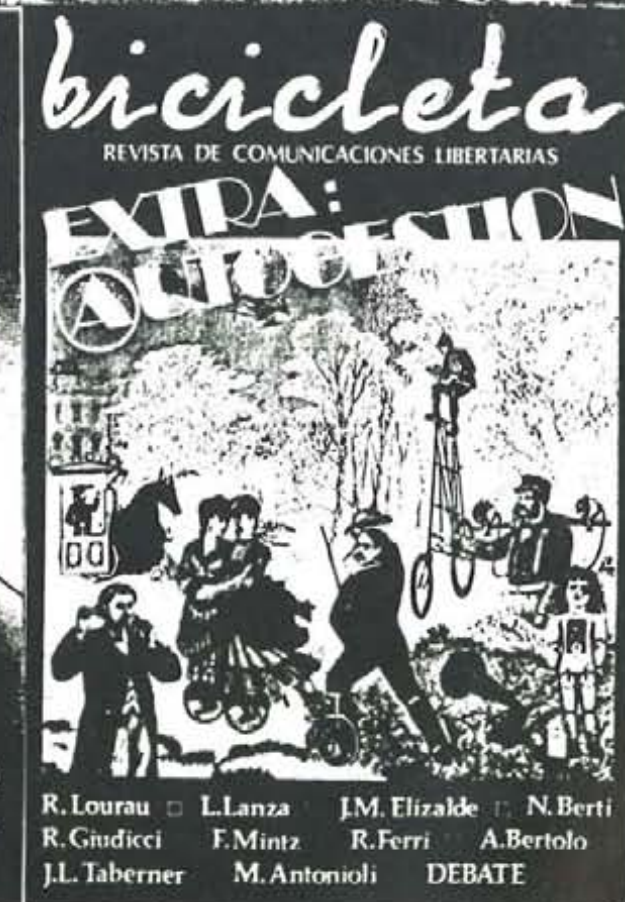
savater: ¿Qué es la revolución?

s.mintz: Disidentes libertarios



NUM. 22 - 100 PTAS.

EXTRAS BICI



PIDELOS (enviando el importe en sellos de correos)
Bicicleta : Nave, 12 - 2. — Valencia - 2



en este numero :

Camino de Europa	4
Carta de Ferrer Salat	6
La ecología no es cosa de un día	8
DE TODOS LOS MUNDOS	
Entrevista con Akihiro Ishikawa	9
Autogestión en Venecia	10
Sin barrotos	12
La brasilización como modelo (Noam Chomsky)	14
Interpretaciones de la disidencia (Martin Zemliak)	20
Rudolf Bahro, ¿una alternativa?	22
VIDA LIBERTARIA	
Aprendamos a sobrevivir (3)	25
Talego	29
Natura	30
Medicina Integral	33
AGORA: MOVIMIENTO LIBERTARIO	
Sobre los grupos de afinidad	34
Me falta una de reformismo, ¡marchando!	36
Organización integral y miseria de la ideología	37
CNT y Movimiento Libertario	40
Libros	42
¿Qué es la revolución antitotalitaria? (F. Savater)	43
Catas/Pizarra	47

HAN HECHO ESTE NUMERO:

Colectivos Madrid y Valencia, La Cebada, Anselmo, Frank Mintz, Noam Chomsky, Martin Zemliak, Monique, Colectivo Natura, Presen, Jorge, Fernando Savater, José Peirats, Pep Castells, Andrés, Clemente y Asun, Guillermo Armengol, Mercedes, Pep, Gorris, Enric, Saco, Queimada... y los trabajadores de la Imprenta MINUESA, Toledo, 24, Madrid.

DISTRIBUYE:

PELAYO, Llacuna 11, Barcelona. ■ DIRECTORA: Pilar García ■ REDACCION Y ADMINISTRACION: C/ Nave, 12 - 2ª, Valencia-2. Tfno.: 321 29 75 ■ EDITA: Soc. Coop. BICICLETA. ■ D.L.M. 37701/1977 ■ ISSN 0210-2757.

CAMINO DE EUROPA

La Policía Nacional estrena hoy sus nuevos uniformes



La Policía Nacional estrenará hoy, en Valencia, sus nuevos uniformes. En la fotografía, a la izquierda y al centro, aparecen los uniformes de servicio; el de la derecha es el uniforme de paseo. Estos nuevos uniformes están confeccionados en tejidos de color beige y marrón, lo que supone además de un cambio de formato el abandono del color gris que venía siendo habitual en este Cuerpo. Otra novedad es que los agentes, en el uniforme de servicio, aparecerán tocados con boina de color marrón.

Aún frescos los titulares de la conferencia de Felipe González en el Club S. XXI de Madrid, dedicada en su mayor parte al «vacío de autoridad», a la llamada al poder público a «actuar con más contundencia», tenemos que volver sobre el tema de la represión, cuando las denuncias más recientes de tortura, han quedado diluidas por la anécdota de un secuestro, que esperamos concluya sin que se cumpla el vaticinio de nuestro grotesco «secretario de estado para la información» que, con su irresponsabilidad habitual, equiparaba la acción de ETA al caso Moro en Italia.

Y para hablar de represión no vamos a referirnos al País Vasco, donde se nos podrá decir que el tema tiene unas «connotaciones» especiales. Porque a la policía y al aparato judicial del franquismo lo sufrimos en todas partes. Y tampoco son indispensables las «connotaciones» políticas. Así, mientras el pintoresco ministro para el «Interior», asegura que dentro de tres años «tendremos la mejor policía del mundo», o el director de la guardia civil arenga a los miembros del cuerpo para que «sean respetados y temidos por su comportamiento para que sean siempre vencedores», se encuentra a dos guardias civiles desvalijando coches en Oviedo, o a un cabo primero de las «fuerzas del

orden» traficando con hash en Madrid.

Se nos dirá, con razón, que esta gente es por un estilo en todas partes. Que en Méjico, seis de cada diez atracos los hace la policía, que en Francia un porcentaje importante de los casos de violación son protagonizados por los servidores del orden... De acuerdo. Pero, ¿no es un poco kafkiano que las fuerzas políticas del progresismo asuman el concepto de «orden» que ejecutan los mismos que mandaban en la calle durante el franquismo, y que hoy matan a la gente en manifestaciones, mientras España ratifica el Convenio Europeo de los derechos humanos?

Y es que somos desgraciados hasta para eso. Empezamos a adoptar los métodos sofisticados para la represión de los países que se preocuparon de barrer un poco las secuelas nazis en los aparatos represivos tras la Segunda Guerra Mundial, y los encargados de aplicar los «métodos blancos», son los mismos que fusilaban a la gente con «tiros al aire» bajo el franquismo que torturaban en plan bestia en las comisarías. Es a los jefes de policía entre los que según un informe del Congreso USA, son frecuentes los casos de alianzas con los grupos terroristas de la ultraderecha, a los que el secretario del PSOE está pidiendo «mano dura». Son el guardia civil que borracho dispara todo su cargador en la

calle, en la madrugada de Lequeitio, el policía que mata a Antonio Carrión de 23 años, el 23 de octubre en un bar de Madrid, el que deja sin vida al joven de 15 años, Mateo Jiménez, «por sospechar que conducía un coche robado», o el que amenaza repetidas veces con la pistola y acaba disparando a quemarropa contra vecinos suyos por discusiones de bar en Mataró.

O los que siguen torturando en todas partes.

Y los socialistas lo saben. Y lo sabe Felipe porque se lo ha dicho el parlamentario catalán de su partido Rudolf Guerra, defensor de anarquistas autónomos a los que se estuvo pegando varios días y a los que se impidió entrevistarse con su abogado incluso cuando ya se hallaban en las dependencias judiciales. Ciertamente es que lo de «la separación de poderes» es una ficción en todas partes, pero... que se siga dando palizas en el propio Palacio de Justicia de Madrid, sede del Tribunal Supremo, supera todo lo imaginable, siendo tan real como la vida misma.

¡Ah! pero tenemos nuestra «ley de asistencia letrada al detenido», que, cuando no se elude con engaños, se anula con la sospecha de terrorismo y en paz. En algún caso, cuando el detenido ha conseguido por fin poder hablar con un abogado, se da cuenta de que está ante un policía que suplanta al defensor

que se espera, con ánimo de seguir son-sacándole...

Picaresca de torturador franquista, y sofisticación de medios a la europea. En cada caso, según las repercusiones que pueda tener, dependiendo de si es un terrorista, un político o un «común», se emplean unos métodos u otros. Pero todo sirve.

Y un síntoma inequívoco de que vamos acercándonos a la Europa del «nuevo espacio judicial», son las acusaciones cada vez menos veladas a los abogados que se atreven a hacerse cargo de la defensa de indeseables. Comienzan las denuncias de «connivencia con los «terroristas» dirigidas a quienes aún levantan la voz, por encima del pasteleo

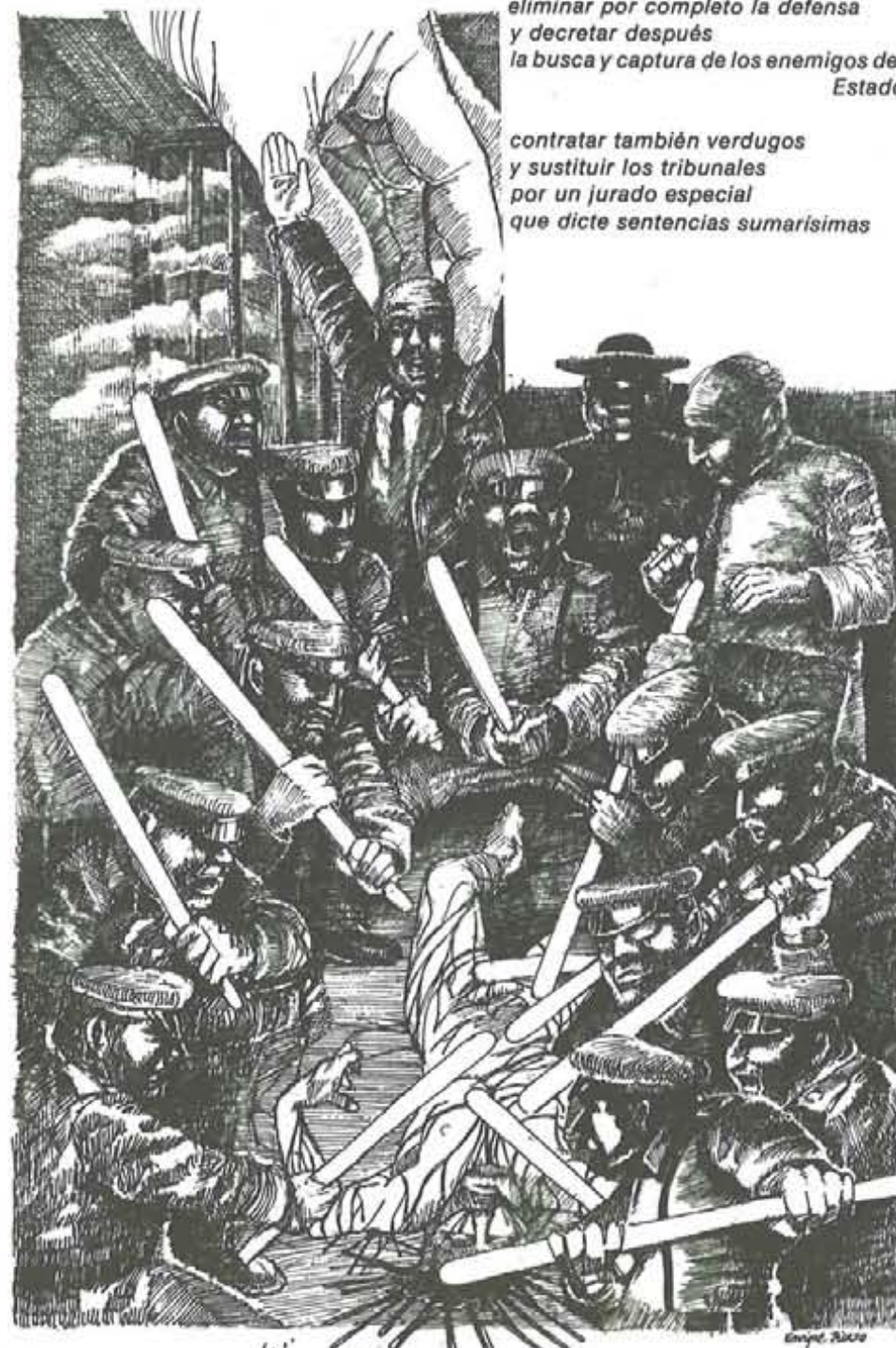
político, contra las torturas... empieza a pedirse abiertamente el procesamiento de abogados..., empiezan a cumplirse, también aquí, las predicciones que hiciera Erich Fried para Alemania:

Los abogados son defensores de los acusados y ello los hace sospechosos a los ojos de los fiscales

En caso necesario se consigue que uno de ellos sea encarcelado o se le prohíba ejercer a modo de ejemplo y advertencia

Pero sería mucho mejor eliminar por completo la defensa y decretar después la busca y captura de los enemigos del Estado

contratar también verdugos y sustituir los tribunales por un jurado especial que dicte sentencias sumarísimas



si tú escribes nosotros te editamos

Porque estamos lanzando una editorial nueva, imaginativa, sin ataduras a ningún dogma, pisando tierra de nadie, vamos a publicar libros que sean una auténtica alternativa lejos de la mediocridad en la que estamos sumergidos. Por eso si has escrito una tesis que merece publicarse o tienes mucho que decir en materia de ensayo, novela, comics, historia..., ponte en contacto con nosotros.

Apartado 6049, Madrid



Queimada
ediciones

Carlos Ferrer Salat

Madrid, 12 de Julio 1979

Mi querido amigo:

Deseo hacerte llegar una copia del documento que recoge los acuerdos alcanzados en las conversaciones con la UGT.

En relación con estos acuerdos, y para una mejor clarificación de su alcance, debo hacerte algunas consideraciones:

- 1a) UGT ha aceptado la urgente necesidad de modificar el marco en el que hoy se desenvuelven las relaciones laborales, aproximando nuestra normativa a la existente en los demás países de la Europa Occidental.

Carta de Ferrer Salat

La comunicación del jefe de la «gran patronal» española a sus muchachos, desmenuzándoles el pacto con la Unión General de Trabajadores, aclara de una vez por todas el panorama de las «relaciones laborales» y el camino de los sindicatos reformistas. Con posterioridad a la circular de Ferrer Salat Comisiones ha iniciado la negociación tomando como base los acuerdos CEOE-UGT, con lo que todo queda ya definitivamente atado y bien atado

La carta es lo suficientemente obscena, para que nos ahorremos comentarios o apostillas. Que juzgue el lector, como suele decirse. Que contesten los que aún creen en el «juego parlamentario».

Mi querido amigo:

Deseo hacerte llegar una copia del documento que recoge los acuerdos alcanzados en las conversaciones con la UGT.

En relación con estos acuerdos, y para una mejor clarificación de su alcance, debo hacerte algunas consideraciones:

- 1) UGT ha aceptado la urgente necesidad de modificar el marco en el que hoy se desenvuelven las relaciones laborales, aproximando nuestra normativa a la existente en los demás países de la Europa Occidental. A este respecto, renuncia UGT a promover a través del Grupo Parlamentario So-

cialista una enmienda a la totalidad del Estatuto y asume la formalización de enmiendas, debidamente acordadas con CEOE encaminadas a mejorar el proyecto de Estatuto en materias tan fundamentales a los empresarios, como aquellas relacionadas con la política de empleo, plantillas, expedientes de regulación, etc. Se trata así de obtener en cuestiones tan delicadas un triple objetivo: plazos improrrogables y cortos para resolver las solicitudes o expedientes de adecuación de los puestos de trabajo a las necesidades de la empresa por causas tecnológicas o de crisis económica, no suspensión de los mismos, y obligar a la Autoridad Laboral a resolver, ya que si no se produce decisión de la Administración, en los cortos plazos previstos, se entenderá aceptada la solicitud del empresario.

- 2) En todo aquello que afecta a esa institución laboral tan fundamental al empresariado, cual es la negociación colectiva de condiciones de trabajo, hemos tratado de concordar criterios básicos con UGT, lográndolo plenamente, sin quiebra de la libertad y autonomía de las partes en la negociación y, en el respeto más absoluto al principio de seguridad jurídica de lo convenido.

Dentro de este respeto a la libertad de las partes, hemos de situar la recomendación de tender a reducir progresivamente las unidades actuales de contratación, evitar la concurrencia de convenios en «cascada» y obtener la posibilidad de agotar múltiples materias en la negociación de ámbito superior, con lo que contribuiríamos a reducir tensiones, restando puntos o circunstancias propiciadoras de conflictos y huelgas.

Somos conscientes que los criterios antes apuntados, han de ser aceptados por cada una de nuestras organizaciones para ponerlos en ejecución en perfecta consonancia con la naturaleza, característica y singularidad que afecta a cada actividad.

Nos ha parecido asimismo conveniente tratar de recuperar el máximo protagonismo de las organizaciones empresariales, rechazando los excesivos intervencionismos administrativos hoy vigentes. Por ello se reduce considerablemente la posibilidad de arbitraje obligatorio de la Administración a aquellos supuestos en que deba proteger el interés público, y en función de las causas que se preveen en la ley.

- 3) Observarás que hemos apuntado la necesidad de cultivar procedimientos de mediación, arbitraje y

rechazo de la violencia, llegando incluso a la suspensión de negociaciones si ambas partes comprobaran la existencia de las mismas.

- 4) Nos ha parecido inevitable afrontar el hecho sindical. Hemos aceptado la negociación de una materia que la CEOE se había reservado para sí, por estimar debía constituir contrapartida de la asunción por las centrales obreras de otros compromisos, que afectarán a la revisión y puesta a punto de la actual legislación laboral, otorgando mayores facilidades, y en definitiva una mayor eficacia para resolver los expedientes de regulación de empleo y dotar de mayor flexibilidad a las plantillas.

En este cuadro negociador debe situarse el acuerdo de reconocer a UGT un delegado, que será siempre un empleado de la empresa y preferentemente miembro del Comité de Trabajadores (en los centros de trabajo con una plantilla superior a 250 trabajadores y siempre que UGT tenga como mínimo un número de afiliados superior al 15% de la plantilla del centro). En cuanto a las posibilidades de intervención de los sindicatos en las negociaciones colectivas a nivel de empresa, está subordinada a la posesión por la central afectada de la mayoría de los miembros del Comité de Empresa respectivo. Esta negociación deberá ser previamente admitida por la empresa.

La aceptación por UGT del principio de reducción de unidades de contratación colectiva impide que por ningún concepto, nuestras concesiones sindicales puedan propiciar el desorden o principios assemblearios en la futura organización de las relaciones laborales en nuestro país.

- 5) Somos suficientemente prudentes para no supervalorar las consecuencias que desde un punto de vista político e histórico puedan desprenderse de la firma de los pactos suscritos por CEOE y UGT, sin la presencia, hasta ahora, de CCOO. Nuestro patronato está aportando mucho en la futura construcción, con la ayuda de todos, de unas relaciones laborales basadas en la negociación y el compromiso y no en la permanente y sistemática estrategia de la tensión conflictiva.

UGT así lo ha entendido, sin que ello suponga, como es lógico, renunciar a su propia entidad como Central Obrera. Ello debe bastarnos, si al mismo tiempo, los presentes acuerdos se traducen de manera operativa, en una profunda corrección de los comportamientos de todos.

- 6) Renuncio a desarrollar otros temas que encontrarás sucinta y fielmente reflejados en los adjuntos acuerdos. Quiero hacerte observar, sin embargo, que nos ha parecido necesario aceptar los resultados de los criterios que pueda adoptar el gobierno, como directa consecuencia del incremento que sobre el 6,5 del IPC se produzca en los próximos meses, a fin de evitar renegociaciones de los convenios. Este compromiso, que es lógica consecuencia de lo previsto por el Gobierno en Decreto-Ley vigente sobre rentas y salarios, no condiciona la política salarial a seguir en años sucesivos. En los que deberemos conseguir que se reconozca la necesidad de adecuar los salarios a los incrementos de productividad y, no sólo, al índice del coste de la vida.

Asimismo, contienen los acuerdos referencias al Gobierno, propuestas legislativas inmediatas, y a la postre se desprende de ellos la necesidad de mantener con UGT múltiples sesiones de trabajo en los próximos meses, para garantizar así el cumplimiento de los acuerdos suscritos y extraer consecuencias que deben desprenderse de los mismos para todos nuestros sectores y cada una de las empresas representadas y afiliadas.

- 7) Nos ha preocupado, de manera especial, conseguir un tratamiento adecuado y diferenciado para las pequeñas y medianas empresas. Por ello, tanto en el texto del Proyecto de Estatuto de los Trabajadores, como en este acuerdo, se establecen precisiones para garantizar la libertad de las empresas en la negociación de los convenios colectivos, indemnizaciones más reducidas en casos de despidos de trabajadores, trámites mucho más sencillos y ágiles para adecuar las plantillas de esas empresas a su actividad posible en situaciones de crisis y se ha evitado el reconocimiento de la presencia directa de los Sindicatos en el seno de estas empresas, así como se reduce el tiempo que, a cargo de estas empresas, debe concederse a los representantes de los trabajadores para sus funciones de representación.

Espero que las presentes líneas complazcan tu natural deseo de información y, una vez más, solicito tu ayuda para afrontar un período muy difícil con la colaboración de todos, dotando a nuestra capacidad de acción de mucha más eficacia, en beneficio del empresariado español. ■

CARLOS FERRER SALAT

tierna democracia

La Ecología no es cosa de un día

La esencia de la sociedad burocrática es el «permiso», la «legalidad» que dicen. Dentro de esta sociedad, cualquier tipo de espontaneidad se reprime a través de los mecanismos habituales: policía, militares, leyes, etc., o, en todo caso, se consiente siempre que no moleste demasiado a quienes detentan el poder.

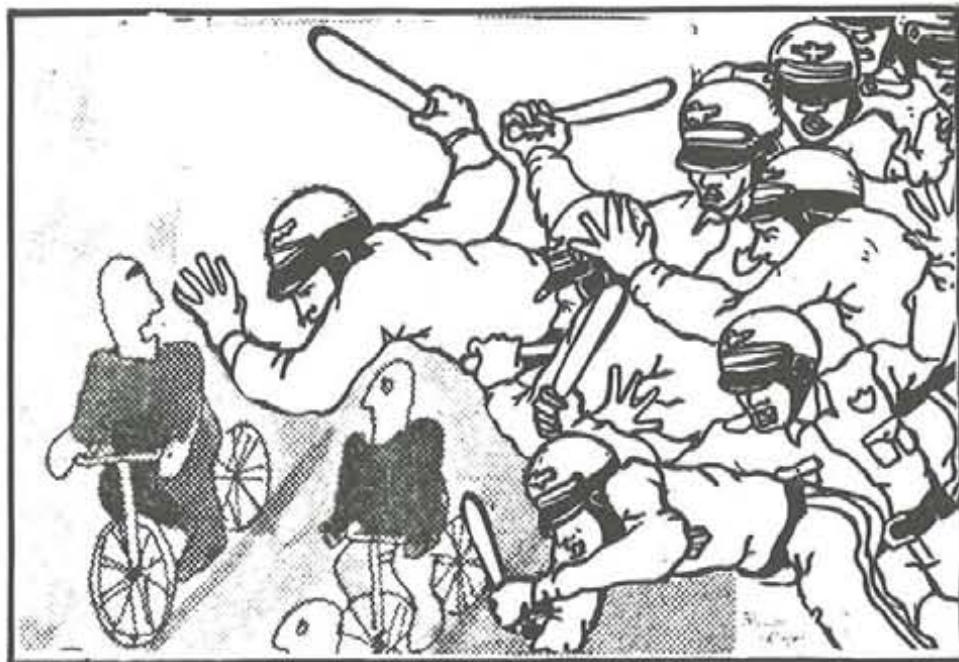
Esto ocurre, por ejemplo, con el movimiento ecologista. Si una parte de la sociedad está contra la energía nuclear, y desea manifestarlo abiertamente, si no solicita los permisos pertinentes, se verá reprimido salvajemente; mientras que si pasa por el embudo del gobernador civil, podrá efectuar su manifestación sin que (en principio) intervenga la policía, ni siquiera cuando ataquen las bandas fascistas, aunque al final optará por echar una mano (manifestación antinuclear del 26 de abril de 1979, Tudela, etc.).

El domingo 7 de octubre, el Colectivo Ecologista La Cebada convocó una marcha espontánea de bicicletas. No pidió el permiso oficial, en el convencimiento de que la libertad de expresión se demuestra haciendo posible la espontaneidad y el respeto mutuo. La marcha, que en principio fue «consentida», terminó siendo reprimida por la policía (provocando caídas y efectuando detenciones provocadas).

Después, «nuestros mayores» han organizado la denominada «Fiesta de la Bicicleta», para lo que se han autoconcedido todos los permisos necesarios, y algunos más, en un intento de seguir camelandonos a todos para mantener sus status (de poder, naturalmente). Y no ha importado que hubiera atascos, ni que los automovilistas se cabrearán, ni que se ocupara la calzada... ¡Era la fiesta del poder!

Denunciamos la demagogia del Ayuntamiento que convoca una marcha de bicicletas un solo día, de cara a cubrir, de alguna forma, las exigencias de los grupos ecologistas, al mismo tiempo que, en colaboración con el MOPU, habla de invertir 15.000 millones de pesetas en redes viarias, para potenciar el transporte privado.

La Coordinadora Ecologista de Madrid (C.E.M.), ha denunciado la discriminación, y la manipulación de la opi-



nión pública que se pretendió con la «fiesta de la bicicleta», al tiempo que ha invitado a todo el pueblo de Madrid a participar en las sucesivas marchas de bicicletas que convoquen los grupos ecologistas en los distintos barrios de la ciudad.

Al compañero detenido el domingo 7 de octubre en nuestra marcha le ha impuesto el gobernador civil una multa de 100.000 pesetas, por haber «podido provocar grave alteración del orden público». En el momento de su detención se encontraba solo, y poca alteración podía producir.

Nos negamos a que solo se pueda montar en bicicleta en Madrid cuando el alcalde y los concejales decidan montar una «fiesta de la bici» con fines electorales.

UN EJEMPLO ECOLOGISTA DEL AYUNTAMIENTO MADRILEÑO

La cesión de la Vaguada, por el Ayuntamiento, a la compañía multinacional La Henin constituye la consumación de una agresión ecológica más. El Barrio del Pilar registra la mayor densidad demográfica de Europa: fue conce-

bido como barrio-dormitorio para aparcar durante la noche una fuerza de trabajo cansada del tajo y de la fábrica durante el día y, por lo tanto, carece de la mínima infraestructura social (parque, centros culturales, escuelas, ambulatorios, etc.). La concentración humana del barrio y la falta de dotaciones lo hacen cada vez más agobiante e irrespirable. El único pulmón y la última esperanza que quedaba, La Vaguada, acaba de ser entregada por el Ayuntamiento a los intereses capitalistas. El mismo Tierno, confidencialmente, reconoce que el Centro Comercial que se va a construir será, en cualquiera de los casos, una monstruosidad. Terminará de aprisionar al barrio y lo someterá a un tráfico avasallador. Se hará una autopista, que traerá aparejados ruidos, contaminación y muerte. Los servicios sociales que, en contrapartida, serán inaugurados, tardarán en construirse porque el Ayuntamiento no tiene dinero, o mejor dicho, el poco que tiene lo va a gastar en accesos al Centro Comercial.

Lo que los ayuntamientos de derechas habían prescrito acaba de ser sancionado por el Ayuntamiento «de izquierdas». Arespacochega, Alvarez, Tierno, Tamames, ¿cuál es la diferencia? ... La Vaguada será la tumba municipal de la izquierda domesticada. ■

Colectivo Ecologista LA CEBADA

JAPON AUTOGESTION: una salida para empresas en quiebra

AKIHIRO ISHIKAWA

Salvando las distancias —mejorando lo presente—, que diríamos por aquí—, tampoco hay por qué despreciar la aportación del amigo Akihiro Ishikawa (1), al Congreso de Venezia: «Modelos actuales de autogestión en las empresas japonesas». El amigo Ishikawa, que es sociólogo y lleva maletín ejecutivo, traje gris, corbata y gafas (vamos, como se imagina uno a cualquier japonés de gira por el mundo), no se mete en lo que no le toca: como un testigo imparcial, todo lo objetivo y distante que puede (porque «estos zapatos que llevo los han hecho en una fábrica autogestionada»), cuenta, relata, expone... y no interpreta. Todo lo más vaticina: «La autogestión no puede cambiar el sistema capitalista, pero el sistema capitalista japonés podría llegar a incluir la autogestión». ¿Que cómo se explica? Cualquiera de nuestros buenos amigos nórdicos hablaría —seguro— de la diferencia de culturas y la imposibilidad de analizar los resultados de una desde otras ópticas.

Nosotros, que habíamos escuchado una traducción de la ponencia de Ishikawa (presentada en inglés), charlamos al final del coloquio un rato con él. También en esta ocasión, el compañero Frank Mintz nos hizo de intérprete (a Mintz le debemos mucho todos los «ibero-parlantes» de Venezia).

— El interés por la autogestión comenzó en Japón hacia el final de los años sesenta, al tiempo que iban apareciendo problemas socio-económicos de varios géneros. Después de la segunda guerra mundial, los trabajadores habían asumido directamente el control de muchas fábricas, pero al terminar la década del 40 estos experimentos podían considerarse fallidos. Entonces, la patronal empezó a pensar en fórmulas para conseguir la paz social en las empresas, convencida de que sólo así sería posible racionalizar, renovar y aumentar la producción. Por su parte, el movimiento obrero habría querido «contestar» esta racionalización, pero no lo consiguió y muchos sindicatos eligieron el camino de los pactos con la patronal. En los años sesenta, la indiferencia de los trabajadores por los sindicatos junto a una sensación creciente de alienación provocada por la nueva tecnología, cambiaron la situación dando origen a un movimiento obrero nuevo que ya no estaba solamente empeñado en la solución de los problemas económicos: el movimiento autogestionario. Las ideas, en general, fueron importadas de Francia, Yugoslavia... y no tenían en cuenta la realidad social japonesa. En mi ponencia, he evidenciado distintas tendencias autogestionarias actuales en el Japón, que me parecen interesantes, y ninguna de ellas tiene conexiones políticas directas porque, la única realidad que cuenta es la de experiencias de autogestión obrera en empresas pequeñas y medianas destinadas a la quiebra, que cada vez se ponen en práctica más a menudo.



■ ¿Existe entonces, el peligro de que se produzca, a plazo más o menos inmediato, una recuperación de la autogestión, por parte del Estado?

— En principio no, porque el movimiento autogestionario es muy pequeño en comparación con la enorme población japonesa, y no le interesa al estado, no siente necesidad de intervenir o manipularlo. Lo que sí se constata es cierto interés a nivel local, una forma de ayuda, no exactamente financiera, sino de popularización. Las administraciones locales, en ocasiones, dan más facilidades a las empresas autogestionarias. Pero, si puede hablarse, en cambio, de un cierto «interés» por parte de la patronal. Los mismos motivos que hicieron que los socialistas y el movimiento obrero en general se preocupara por el tema, llevaron a la clase dirigente japonesa a interesarse por esta «disciplina», sobre todo desde el punto de vista de la moral de los trabajadores y de la productividad. Yo pienso que el capitalismo durará unos diez años más en Japón, y luego la autogestión se adaptará a la lógica económica del capitalismo, aunque no a la política capitalista japonesa. El sistema allí podrá incluir la autogestión, porque con ella se trabaja seriamente y con mucha más

conciencia. Según los resultados de encuestas de hace dos años el 66% de las grandes empresas fomentan actividades de grupo autogestionadas entre sus trabajadores. Esto produce un cambio en las relaciones verticales de la empresa, y los trabajadores se sienten satisfechos.

■ ¿Y en lo que respecta al campo? ¿Puede hablarse de influencia de la tradición japonesa comunitaria?

— En efecto, está comprobado que mientras las comunas hippies han ido desapareciendo, las comunas religiosas se mantienen, porque forman parte de nuestra tradición. A finales de los años sesenta, sobre todo entre los jóvenes, se manifestaron tendencias psicológicas e ideológicas adversas a la integración tecnocrática en la sociedad de masas, y dirigidas, en cambio, hacia formas sociales comunitarias. Algunas han cuajado en movimientos colectivistas e incluso en auténticas comunidades. Se habla de ellas como de «comunitarismo utópico», y se les dedican muchas páginas en los periódicos.

■ ¿Puede hablarse de alguna tendencia organizada concreta que influya, de alguna manera, en el movimiento autogestionario japonés?

— Algunos grupos sindicales, socialistas y comunistas, tratan de ejercer su influencia, pero es muy débil porque, de todas formas, tampoco tienen apenas influencia en los propios sindicatos. Existe también un anarquismo japonés con una fuerte impronta europea, y su influencia puede detectarse en los actuales ensayos de autogestión. Pero creo que la mayor influencia hay que atribuírsela a un tipo de pensamiento anarquizante que se puede encontrar en la tradición japonesa.

■ ¿Los «experimentos» autogestionarios, podrían llegar a propiciar un cambio político, al popularizarse ampliamente?

— No lo creo. Actualmente no existe relación alguna entre las empresas en autogestión y la política. Y, con respecto al futuro, pienso que los actuales líderes de la autogestión no están interesados directamente en la política. Hoy se habla mucho de autogestión en los medios políticos, pero se habla de un concepto importado de Europa, y nunca de prácticas reales, porque los políticos las ignoran. ■

Colectivo BICICLETA

(1) Profesor de sociología en la Chuo University (Tokyo), y es investigador en el Instituto Metropolitano del Trabajo de Tokyo, en temas relacionados con la sociología del trabajo.



Autogestión en Venezia - 2 (... y hasta 1984)

PICOLO E' BELLO

Se trataba de uno de los temas más sugestivos de las jornadas, bajo la influencia evidente del libro de Schumacher. Faltó **MURRAY BOOKCHIN** (cuya aportación ya publicamos en Bici, núm. 20), aquejado de una enfermedad respiratoria.

El tema lo abrió **DOGLIO**, un anciano que irritó a todo el mundo como moderador de la sesión por su excesiva arbitrariedad en los cortes, y que centró su exposición en el amor en las relaciones sociales, el diálogo (en un modo no violento) contra la dialéctica y la vuelta a Kropotkin, y su «apoyo mutuo».

ANTONINO PORRELLO, especialista en el tema de la autogestión argelina, describió aquella experiencia después de 8 años de lucha y 150 de colonialismo, como un movimiento espontáneo en el momento de la independencia, que buscaba otra forma de vida: «la gente, sin indicaciones ni programas se implicó en un proyecto colectivo que duró unos ocho meses. Luego intervino el Estado, codificando la realidad existente como una forma más de desarrollo económico, sirviéndose de la autogestión».

LEOPOLD KHOR es un personaje de tan curiosa personalidad como experiencias. Participó en el experimento de la independencia de Anguilla (isla de las Antillas de unos miles de habitantes) que se auto-proclamó independiente en 1967, Khor elaboró un programa de desarrollo económico, que funcionó perfectamente hasta que la isla fue nuevamente ocupada militarmente por los ingleses cuatro años después.

Predica Khor una teoría sobre la autosuficiencia de las pequeñas unidades sociales, con tecnologías intermedias: «y considerando que la dimensión temporal de lo pequeño es la baja velocidad (que ahorra energía), podemos decir que "lo lento es hermoso"». Pero cuando empieza a centrarlo todo en las dimensiones echando la culpa de todos los males «al hombre» y exculpando explícitamente al capitalismo, el auditorio empieza a agitarse: «... la pobreza del hombre no tiene que ver nada con el capitalismo, es un problema de dimensiones...» y Khor, que tiene su sofisticado sonotone desconectado, y no capta los gritos y protestas crecientes, sí empieza a ver gestos airados, la gente que se levanta... «no quiero causar una revolución en esta sala, termino, la respuesta a los problemas de nuestro tiempo es reducir las dimensiones de la sociedad, no sé como, pero...»

El argelino **BUNCUGA**, sigue con el problema del tamaño de la autogestión: «... por primera vez el hombre puede plantear a escala planetaria su relación con la naturaleza, y cuando toda la tierra se puede controlar con fotografías y todo está centralizado... a la autogestión corresponde recuperar el espacio que abandona el poder. Así, el territorio de la autogestión es la periferia, desde ahí hay que ir avanzando hacia el enfrentamiento frontal del futuro...»

En el coloquio **LANZA** trata de desmitificar un poco el rollo de «lo pequeño es hermoso»: «si no son modificadas las relaciones sociales lo pequeño aún aumenta más la explotación y el trabajo negro, entonces lo pequeño no tiene nada de bello...» En cualquier caso hay que determinar las dimensiones sobre las que puede actuar la democracia directa, y establecer qué tecnologías son compatibles con la autogestión en esas condiciones.

Precisamente sobre este tema intentó leer un interesante trabajo el catalán **JOAQUIN COROMINAS**, cuya aportación, inexplicablemente, no había sido incluida en la relación oficial de ponencias. Se trata en esencia del tema de las «tecnologías radicales» compatibles con la no destrucción de la naturaleza y con la descentralización autogestionaria. Corominas ha cedido su trabajo a Bici para su publicación y será dado a conocer cuando pasen los agobios del momento.

BERTOLO insistió en la necesidad de recoger y contrastar todas las experiencias válidas para fijar las dimensiones de lo pequeño autogestionable y lo grande sofocante y potencialmente totalitario.

IGUALDAD Y DIVERSIDAD

¿Son valores contradictorios o complementarios? ¿Cómo se implican dentro de la economía autogestionaria? Así situaban el tema los organizadores, aunque al final prácticamente ninguno de los que intervinieron lo abordara directamente.

IVON BOURDET, una especie de aya-tollah de la autogestión desde su revista «Autogestion y socialisme», era la vedette de la sesión. Le vimos llegar y peinarse cuando aún la sala estaba vacía y preparábamos nuestro magnetofon; «anarquistas y autogestionarios coinciden en el «ni Dios ni amos, en no aceptar a un ser misterioso o a una vanguardia que salve a los demás». Pero igualdad no significa identidad, sino que es igualdad en la diferencia y la libertad. La sociedad industrial ha uniformizado el conjunto de las condiciones de vida y hay que crear formas distintas de organización... ¿La solución?... la autogestión.

LUCIANO LANZA se centra en las relaciones económicas de la futura sociedad: «el problema central es el análisis del mecanismo a través del cual se decide la producción. Las condiciones: satisfacción de las necesidades y valor de uso como base». Si la planificación conduce a la tecnoburocracia y el mercado a la desigualdad, habrá que establecer un sistema que relacione los sectores autónomos de la producción y que sea capaz de adaptar la dinámica económica a la igualdad.

Tras una intervención bastante gris de **MEISTER**, sobre la institucionalización de la desigualdad en todos los procesos conocidos hacia una «selección de jefes», **FRANK MINTZ** aborda el tema autogestionario desde un punto de vista histórico. El 36 español manipulado por las historiografías burguesa y marxista, se reveló como una posibilidad de cambio radical en la diferencia: «Allí se ha podido leer a Stirner, ser sindicalista revolucionario, practicar el esperanto, hacer cooperativas, etc., teniendo claro todos que su meta era destruir el poder del Estado». Y el amigo Frank acaba sorprendiendo a todos con su hipótesis: «la posibilidad de autogestión está hoy en los países del Este, porque no tienen otra opción, porque para ellos significa lo contrario de todo lo que se les propone desde el poder.»

Y el Congreso empezaba a terminarse en esta noche del sábado. Concluían y se anotaban los contactos, se apuraba el intercambio de informaciones y experiencias, acababan los recorridos postreros por una ciudad a la que todos hemos prometido volver alguna vez con más calma y sin programa...

AQUI Y AHORA

El tema del último día, era el de la autogestión como práctica social. La autogestión de las luchas, la cooperación, la contracultura, la comunidad, la experimentación pedagógica... ese espacio entre la co-gestión de lo existente y el modelo utópico; entre la integración y la represión y/o la insignificancia. La autogestión como de-estructuración permanente del poder.

El japonés **ISHIKAWA** y el profesor de Torino **AMBROSOLI**, se centraron en el tema de la cooperación, que si para el italiano: «está bien lejos de representar un modo de producción alternativo al jerárquico, ya que sólo a través de una recomposición igualitaria del trabajo es posible una organización verdaderamente autogestionaria», para el representante de extremo oriente, constituye una experiencia rica y sugerente en su país, tanto, que justifica acercarse desde Japón

hasta Venecia y explicarla ante un auditorio como el de hoy, tan poco proclive a entusiasmarse con las cooperativas.

RUBEN PRIETO, desde su experiencia de la Comunidad del Sur (1955 - 1979) centra un poco la atención de la gente sobre la posibilidad de establecer islas autogestionarias que tienen como finalidad el comunismo libertario; como base de partida: «la necesidad de un doble movimiento: resistencia y construcción, dos aspectos que deben ir a la par en organizaciones revolucionarias.»

LUIS A. EDO, tras referirse de una forma tan sorprendente como extemporánea a los problemas internos de la CNT española, sitúa a este sindicato como panacea de la autogestión: «el cenetismo es la superación dialéctica del anarcosindicalismo». En el coloquio, otros españoles dan una información bastante más crítica y escéptica sobre el panorama de la CNT, que **ELIZALDE** descarta en el futuro próximo de la autogestión en España, para incidir en el protagonismo potencial de los grupos autonomistas, de la juventud contracultural, de los abstencionistas activos, de los ecologistas, etc.

Paradójicamente será este tema, el que más se presta a elaborar alternativas y propuestas que pueden ser contrastadas con la práctica, el que menos aporte de todas las jornadas. Y es que, si algo ha venido a mostrar el Congreso, es que el tema de la autogestión toca a su fin ya como debate formal, como punto de partida de reflexión teórica, si no surgen movimientos sociales que lo hagan suyo, que le den vida y lo desarrollen con su experiencia y el contraste de las luchas de cada día.

La perspectiva utópica para la sociedad futura y para hoy mismo está ya esbozada y parece claro que es la única sobre la que vale la pena trabajar (para el que piense que aún se puede hacer algo).

En la soleada mañana del lunes, con los participantes dispersos ya hacia sus países de origen, una nutrida representación del colectivo de BICI, amigos y adheridos, recorrió junto a los compañeros del Centro de Estudios Pinelli (organizadores del Congreso), algunos de los lugares más interesantes de Venecia, donde era posible hacerse un blanco y probar las especialidades de la zona. Al final en la Trattoria «Bomba», se daba por clausurado definitivamente un encuentro que había empezado en la librería «Utopía». Todos quedamos juramentados allí para la celebración de un nuevo Congreso en Venecia en 1984 que superará todo lo conocido: debates interminables, fiesta en los canales, pasacalles, aquelares, tertulias, acciones, circo, animación... todo sobre el tema: ¡O ESTADO O ANARQUIA!

Quedaís invitados. ■

sin barrotes

**le monde
libertaire**
hebdomadaire
N° 324 JEUDI 20 SEPTEMBRE 1979 4 F
Organe de la Fédération Anarchiste
abonnement administration
type romane
10015 paris
tel. 005 34 08
100 public
100000 paris

solidarity
FOR SOCIAL REVOLUTION
no.9 august-september 1979. 15p

**le
réfractaire**
ORGANE LIBERTAIRE POUR LA DEFENSE DE LA PAIX ET DES LIBERTES INDIVIDUELLES
LES AMIS DE LOUIS LECON

UMANITA' NOVA
SETTIMANALE ANARCHICO
F.A.I. - Federazione Anarchica Italiana
N. 31 del 20 settembre 1979 anno 39 - L. 300

La sottoscrizione
continua:
versamento
individuale
L. 10.000

PLANETARIO

STOCKHOLM 14 **comunidad**
20 SEPTEMBER 1979

BLACK FLAG

Vol. V, No. 10 SEPTEMBER 1979 20p

Organ of the Anarchist Black Cross

DE LA CARCEL FASCISTA A LA COMUNISTA

JRISTO KOLEF YORDANOF, anarco-sindicalista búlgaro de 68 años, ha pasado nueve veces por la cárcel desde 1930, y actualmente, se encuentra en «arresto domiciliario», en Balvan, su pueblo natal. Jristo ha estado en las cárceles monárquicas, y en los presidios y campos de internamiento soviéticos, condenado siempre por manifestar en público sus ideas libertarias.

En 1930, fue detenido por primera vez, y torturado, bajo el régimen monárquico-mussoliniano. Como responsable del semanario de la Federación Anarco-comunista Búlgara, pasó trece veces por los tribunales: se declaró objetor de conciencia, y estuvo en la cárcel entre 1930-35. En 1938, fue condenado a un año de cárcel por hacer propaganda en favor de los anarquistas españoles. Pasó a la clandestinidad, en 1942 fue condenado «in absentia» a diez años de presidio. En 1943, detenido y torturado. Un año más tarde, con la llegada del ejército soviético fue puesto en libertad, aunque por poco tiempo, ya que en 1945 fue detenido en el transcurso de una conferencia libertaria, y pasó un año en un campo de Stanke Dimitrof.

En 1947, nueva detención, siendo conducido a un campo de reeducación por trabajo, en Kutsian. Después de pasar por varios centros de internamiento, llegó a la isla de Persin, en el Danubio, transformada en un gran campo para 4.000 prisioneros. Jristo inauguró el campo en 1949, y permaneció en él hasta 1953.

Cuando trabajaba como albañil, en 1955, fue de nuevo encarcelado, hasta 1959. En 1964, estuvo confinado en el pueblo de Polski Tremble. En 1969 se vio complicado en un proceso de varios estudiantes acusados de formar un grupo anarquista (uno tenía en su poder cuando le detuvieron un libro de Cohn-Bendit en alemán), y pasó otro año en la cárcel.

En 1971, cuando asistía al entierro de un compañero en Koprivitsa, Jristo hizo un violento discurso en favor de la libertad, que escuchó un general que asistía al entierro. De nuevo la cárcel, y posteriormente el destierro, cerca de Rumania, en Pet Moguili. A partir de 1973, fue confinado en su pueblo, Balvan.

Hace unos meses, se encontraba en Sofía, cuidando a su madre que tiene noventa años, pero fue descubierto por la policía, y reenviado de nuevo a Balvan, junto con su anciana madre. Se le puede escribir a: Jristo Kolef Yordanof, selo Balvan, Tirnovo, Bulgaria.

PROCESO CONTRA LA LIBERTAD DE EXPRESION

UMBERTO TOMMASINI, director del periódico «Umanità Nova» (semanario de la Federación Anarquista Italiana), ha sido condenado a pagar casi dos millones de liras por haber publicado un escrito (firmado por el «Colectivo de la zona jónica») que, según el Tribunal de Milán que ha dictado la sentencia, calumniaba al cura Don Stilo, acusándole de ser un mafioso, responsable de actuaciones criminales con algunos compañeros italianos.

La defensa de Tommasini ha demostrado con detalles quién es realmente el citado cura, basándose en artículos aparecidos en la prensa de la región Africo Nuovo, y en los testimonios de un libro escrito por Carrado Stajano, en el que se dedican varias páginas a la personalidad «crapulosa» de Don Stilo y al ambiente mafioso que impera en toda la región. Sin embargo, el Tribunal —que ya es conocido por sus inclinaciones reaccionarias—, ha decidido condenar al director de «Umanità Nova».



ANARQUISTAS «DESAPARECIDOS» EN ARGENTINA

La dictadura militar argentina, con un cinismo singular, ha decidido legislar sobre los «desaparecidos»: a partir de ahora, se consideran legalmente muertos todos aquellos que, en un periodo de 90 días, no se hayan presentado a las autoridades. En Argentina hay más de 30.000 desaparecidos, 10.000 muertos, 15.000 prisioneros y más de un millón de exilados.

Ser un «desaparecido» es ser un rehén. En este caso se encuentran nuestros compañeros Marcelo Tello, Pablo Tello, Rafael Tello, Hernán Ramírez, Elsa Martínez, Fernando Díaz, Raúl Olivera, «Melena», «Chino», su compañero y Elbio.



LIBERTAD PARA DESSIE WOODS

En Georgia, el estado de Jimmy Carter, pretendido defensor de los derechos humanos, **Dessie Woods**, joven madre de dos niños, ha sido condenada a 22 años de cárcel, por defenderse y defender a su amiga Cheryl Todd, de un intento de violación.

En junio de 1975, Dessie y su amiga, volvían de visitar al hermano de Cheryl, prisionero y enfermo en Reidsville (Georgia). Como no tenían dinero, hicieron autostop para regresar a Atlanta, situado a 300 kilómetros, subiendo al automóvil de un hombre blanco, Ronnie Horne, al que tomaron por policía.

«Horne comenzó a amenazarnos y dijo que nos iba a violar a las dos —dijo Dessie—. Cheryl empezó a gritar, y al llegar a un paraje desierto en que paró el coche, se escapó corriendo. Horne sacó un revólver para dispararle...» Entonces Dessie reaccionó, le quitó el arma y disparó dos veces. Horne murió. Legítima defensa, por la que el tribunal de Georgia ha intentado condenarle a muerte.

El proceso se celebró en Hawkinsville, ciudad de 3.000 habitantes, en la que los negros trabajan en las plantaciones de cacahuet y algodón, como en los mejores tiempos de los esclavos: 16 horas diarias. La represión y la intimidación racistas son brutales (como ejemplo, un propietario posee una cárcel privada, donde juzga y encierra a sus obreros). En este contexto, Dessie y su amiga, son acusadas de homicidio premeditado. Durante el juicio, la ciudad estuvo tomada por la policía que instauró un auténtico régimen de terror entre la comunidad negra. Y, a pesar de que se encontraban 6 negros en el jurado, el clima general explica el veredicto final: 22 años de prisión para Dessie y 5 para Cheryl, acusada de complicidad.

En la cárcel, Dessie ha sufrido toda clase de violencias: encerrada desnuda, golpeada, drogada a la fuerza (para neutralizar su resistencia y para enmascarar como suicidio un intento de colgarla). Ha sido encerrada en un hospital psiquiátrico y trataba con varias dosis de prolixina, uno de los tranquilizantes más peligrosos, que destruye la personalidad y, en ocasiones, tiene como consecuencia, casos de parálisis. Estas técnicas se usan cada vez más en el sistema penitenciario americano «donde se efectúan verdaderas experiencias con los detenidos».

ITALIA

LA REPRESION CUENTA CON EL PC

«En Turín, los institucionalizados comités de barrio, formados por distintos grupos políticos, y con predominio PCI, están promocionando la iniciativa de distribuir entre la población, y a través de los propios comités, fábricas, escuelas y parroquias, un cuestionario sobre el terrorismo. De las seis preguntas que contiene la encuesta, las más significativas son las 4 y 5, que reproducimos:

4) ¿Podéis señalar hechos que os hayan acaecido personalmente, o que sepáis le han ocurrido a otros en el barrio, que puedan constituir causa de criminalidad política (agresiones, amenazas, intimidaciones, atentados, incendios de coches o locales, etc.)?

5) ¿Podéis señalar hechos concretos que puedan ayudar a los órganos de la magistratura y las fuerzas del orden, a identificar a quienes cometen atentados, delitos, agresiones, etc.?»

El texto está sacado de una carta publicada en la revista italiana «¡Fuori!», con el título «En Turín la junta es roja, pero roja de vergüenza», y firmada por «Mauro, estudiante de enseñanza media», quien, añade, al cuestionario se acompaña una hoja con instrucciones: «Discutirlo en familia, y rellenad las respuestas a cada pregunta, sin firma».

El propio autor de la carta, hace algunos comentarios sobre el contenido y los objetivos de la encuesta: «... la intención es presentar la ecuación oposición/terrorismo, para justificar y pedir más orden, y por tanto más represión, por parte de los propios ciudadanos... esta delación, basada en sospechas y encubierta en el anonimato, se presta a ser utilizada para chatajes personales y políticos... con grave perjuicio para la libertad individual...»

Al parecer, la iniciativa no ha encontrado el eco esperado en algunos niveles: en fábricas, escuelas y en los propios comités de barrio, se estudia (por algunos, naturalmente) la propuesta de contestar al cuestionario indicando como terroristas, identificados, a los promotores de la encuesta (el alcalde y el presidente del Consejo Regional), y hacerlo «sin firmar, naturalmente, como recomiendan las instrucciones».



recuperando la
confianza

(2)

LA «BRASILIZACION» COMO MODELO

NOAM CHOMSKY

*La extensión de los estados neo-fascistas de tortura y corrupción en el Tercer Mundo bajo el patrocinio USA, ha sido en parte una respuesta a las lecciones de Vietnam. El general Maxwell Taylor, descrito como la **eminencia gris** de la Administración Kennedy, explicaba que «la lección primordial (del conflicto de Indochina) es que nunca permitiremos que surja de nuevo otra situación como la del Vietnam. Tardamos demasiado en reconocer la extensión del peligro subversivo... Hemos aprendido la necesidad de una policía fuerte y una poderosa organización de policía política, para ayudar en la rápida identificación de los síntomas de una incipiente situación subversiva.» Esto era en diciembre de 1965, después de los golpes militares apoyados por USA en Brasil e Indonesia, después de la invasión de la República Dominicana, hechos que revelaban lo bien que habían sido aprendidas las lecciones de Vietnam. Los grupos dirigentes tienen memoria histórica, capacidad de aprendizaje y alto nivel de conciencia de clase.*

HACIA el año 1970, el sistema mundial basado en la hegemonía de los USA y en el liderazgo de la cruzada contra el desarrollo independiente al tiempo que lograba muchos éxitos, estaba desordenándose. Por muchas razones, entre ellas el final de la era de la energía barata y abundante, el crecimiento de una serie de centros de capitalismo industrial competitivo y el enorme costo del fracaso del Vietnam. La respuesta a nivel global, ha sido el llamado «trilateralismo», aunque habría que tener presente el importante comentario de Henry Kissinger a la doctrina trilateral, tal como es entendida por las élites USA: otros poderes tienen responsabilidades regionales que van a cumplir dentro del armazón general de orden dirigido por Estados Unidos (que otros poderes, particularmente Alemania, hayan continuado observando este principio, ya no resulta tan obvio). A nivel interno, la respuesta a la crisis será una especie de «brasilización» de los países.

Hay un estrecho paralelismo entre la teoría de la Trilateral sobre cómo superar la crisis ideológica y política interna, y la ideología liberal contrarrevolucionaria desarrollada anteriormente para ser aplicada en el Tercer Mundo. El político-científico americano Ithiel Pool explicaba, hace casi una década, que en países tales como Vietnam, el Congo, o la República Dominicana, el orden depende de la restauración de «la pasividad y el derrotismo» entre «los nuevos estratos movilizados». Esto es, exactamente, lo que ahora proponen los teóricos trilaterales, para sus propias sociedades industriales. Es necesario hacer volver a la población a la apatía, la pasividad y el derrotismo, si la democracia debe sobrevivir. Es necesario destruir la esperanza, el idealismo, la solidaridad y el interés de los pobres y oprimidos; y sustituir estos peligrosos sentimientos por el egoísmo insolidario, por un cinismo que mantenga que todo cambio es peligroso, con lo que se llegaría a aceptar simplemente el orden estatal capitalista, con sus inherentes iniquidades y opresión, como lo mejor que puede conseguirse. De hecho, está en marcha una gran campaña internacional de propaganda, para convencer a la gente —especialmente a la gente joven— de que esto es no sólo lo que **deberían** sentir sino lo que **senten**, y que si alguno de ellos no adopta esta serie de valores será sólo una extraña reliquia de una terrible era que afortunadamente ha acabado.

Este proceso de pasividad impuesta y derrotismo va, desde luego, acompañado de otros rasgos del modelo brasileño: restricción real de los ingresos y beneficios sociales para las clases trabajadoras, corrupción de los sindicatos y otras organizaciones populares... En el nivel ideológico el proceso está muy avanzado.

Consideremos como la respuesta occidental a los acontecimientos de después de la guerra de Indochina, encaja en este modelo. Es importante destacar, en primer lugar, algunos hechos que suelen olvidarse frecuentemente. El ataque a Indochina dejó a estas empobrecidas sociedades agrícolas —que ya habían sufrido los efectos destructivos del colonialismo francés—, devastadas y destrozadas, frente a problemas virtualmente insuperables. Los sistemas agrícolas estaban destruidos y la mayoría de la población se había visto obligada a trasladarse a suburbios urbanos, en un esfuerzo consciente de eliminar la resistencia rural a la agresión americana. La economía estaba en ruinas; la limosna exterior, que había permitido sobrevivir a la mayoría de la población, se cortó de repente, y las implantaciones coloniales dejaron de funcionar. Para la supervivencia, era condición indispensable hacer volver a la población al trabajo productivo en el campo. En este punto, cualquier autoridad competente, desde el Departamento de Estado Norteamericano hasta el Banco Mundial, están de acuerdo.

EL LEGADO DE LA AGRESION OCCIDENTAL

LOS vencedores en Camboya, donde los efectos del bombardeo dirigido a destruir el potencial productivo del campo fueron especialmente severos, emprendieron drásticas y brutales medidas para conseguir cumplir este objetivo, forzando a la población urbana a desplazarse hacia el campo donde se veían obligados a una existencia de pobres campesinos. Con un coste extremadamente alto, estas medidas parecieron acabar con las terribles consecuencias de la guerra con los USA, en los años 70. Una delegación de la Embajada Japonesa, periodistas americanos anticomunistas, y otros, que giraron una visita a finales de 1978, encorralaron a la población, en general, bien alimentada, incluso después de las terribles inundaciones de finales de aquel mismo año, que fueron desastrosas y no sólo para Indochina. Nayan Chanda, del *Far Eastern Economic Review*, llegó a sugerir que el cambio de la situación interna y de la imagen internacional de Camboya, fue el factor más importante en el cronometraje de la invasión vietnamita: esto es, que Vietnam se dio cuenta de que se trataba de «ahora o nunca», si quería escapar a la seria censura internacional. Quizá el mejor cuadro que podemos dibujar de la sociedad que existía en la mayor parte de Camboya hacia finales de 1978, es el proporcionado por Richard Dudman, del

St. Louis Post Dispatch, experimentado y cualificado observador, que la visitó durante dos semanas en diciembre de 1978, justo en el momento en que empezaba la invasión vietnamita.

Vietnam, por el contrario, siguió un camino muy diferente. El régimen de Hanoi gastó escasos recursos en mantener los artificialmente inflados niveles de vida de los sectores más privilegiados de la sociedad de Saigon, aquellos que los medios de comunicación occidentales calificaban como los «sud-vietnamitas», mientras que se empujaba a la emigración hacia las «nuevas zonas económicas» en las que podía emprenderse un trabajo productivo. Hasta hace un año, la economía capitalista fue intocable en Vietnam del Sur, sector económico improductivo que el país no podía tolerar durante mucho tiempo (a menos, desde luego, que se adoptara el modelo de desarrollo preferido en Occidente, y que ha tenido notable éxito con las grandes masas del campesinado, en países relativamente favorecidos, como Tailandia e Indonesia, por ejemplo). Las medidas económicas de marzo de 1978, cerrando las empresas privadas y eliminando la acumulación del dinero, fueron un factor decisivo en la salida de personas de origen chino, que creyeron que pronto se verían obligadas a enfrentarse con la dureza de un trabajo agrícola. El éxodo se vio acelerado por la intensificación del conflicto entre Vietnam y China, y las inundaciones de otoño de 1978. En cierto modo, la corriente de refugiados de Vietnam en 1978, es comparable al forzado reasentamiento de la población urbana de Camboya, en 1975.

La propaganda occidental generalmente atribuye todos los sufrimientos y tribulaciones de Indochina a los demonios del comunismo, sin sugerir, sin embargo, ninguna forma diferente, y más humana, de tratar unos problemas a los que Occidente no se ha enfrentado nunca. De hecho, aunque los líderes de las sociedades comunistas fueran santos, difícilmente podrían afrontar los problemas a que se enfrentan, sin tomar medidas draconianas. Seguramente no existe nada en la experiencia occidental, que pueda sugerir un modelo.

Aún más, mientras el occidente, beatamente, deplora el fracaso para superar los problemas que son, mayoritariamente, el legado de la agresión y dominio occidental, rehusa ofrecer compensaciones, o al menos una ayuda significativa; o, en el caso de los Estados Unidos, permitir el comercio o responder a las propuestas vietnamitas de normalización de relaciones. De hecho, países que intentan prestar alguna ayuda, son también víctimas de represiones. India ofreció a Vietnam 100 búfalos, una lastimosa ayuda, para sustituir a los rebaños diezmados por los ataques americanos, pero se vio obligada a canalizar su minúsculo regalo a través de la Cruz Roja para evitar la represión americana, en este caso materializada en la supresión de la ayuda «Alimentos para la Paz», que es negada, por los Estados Unidos, a los países que ofrecen ayuda a Vietnam. En Laos, cientos de miles de personas se enfrentan a la muerte por hambre, mientras los Estados Unidos —con la mayor superproducción de arroz del mundo—, rehusan dar algo más que un minúsculo goteo de ayuda, mostrándose reacios a renunciar a los beneficios propagandísticos de la privación y la miseria. Estas víctimas del hambre y el abandono, están siendo asesinados por Occidente, que destruyó sus tierras, lo mismo que aquellos que fueron directamente asesinados por el napalm y las armas antihumanas. En el propio Vietnam existe amenaza de hambre en la mayor parte del país, pero los moralistas occidentales vierten sus lágrimas de cocodrilo sólo por los miserables refugiados, mientras no hacen nada por suministrar una ayuda desesperadamente necesaria (o, en el caso de Francia y Estados Unidos, compensaciones, para usar un término adecuado), que deben aliviar las condiciones de los que huyen, o, al menos, sugerir soluciones que permitan aliviar estas condiciones. Esta hipocresía es particularmente odiosa en Francia y Estados Unidos, por razones demasiado obvias. El rechazo de estos países a ofrecer ayuda sustancial a los refugiados resulta vergonzoso, pero lo es mucho más el rechazo a ofrecer reparaciones masivas a la gran masa de población que está intentando recuperarse del gansterismo francés y americano. No hablaré del despliegue de «falso horror» por



parte de los moralistas occidentales que «denuncian a los vietnamitas» pero no sus propios crímenes pasados, y sobre todo sus crímenes presentes, o aquellos que han levantado la bandera de los «derechos humanos», después de haber aceptado, e incluso aplaudido, las atrocidades de décadas pasadas.

DEPENDENCIA USA O DESTRUCCION

La política de imponer condiciones duras a los países que han escapado de la Gran Área es horrible, pero absolutamente racional. En primer lugar, las condiciones duras pueden impedir el desarrollo social y económico, disminuyendo el llamado «efecto de dominó», es decir, el efecto demostrado, de sucesivos desarrollos económicos fuera del modelo de dependencia. Vale la pena constatar que este fue siempre el contenido racional de la «teoría del dominó», aunque se crearon teorías aún más espeluznantes para el exterminio de las masas populares.

En segundo lugar, las condiciones duras tenderán a afianzar los rasgos autoritarios y represores de los regímenes victoriosos. Esta consecuencia es enormemente importante para los propósitos de la propaganda interna en las democracias industriales. Un talante público generalizado de hostilidad hacia el nacionalismo del Tercer Mundo, resulta muy útil para los dirigentes de las democracias industriales que intentan manipular los «conflictos Norte-Sur», para su propio beneficio. Por el contrario, las simpatías hacia los movimientos de independencia del Tercer Mundo, que se desarrollaron durante las luchas de liberación nacional, después de la Segunda Guerra Mundial, brutalmente reprimidos por Francia y Estados Unidos, dificultan el poder imponer medidas que satisfagan las exigencias de los poderes industriales ricos. Por esto, es importante excitar el odio, el desprecio y la injuria moral, dirigidas contra los movimientos nacionalistas del Tercer Mundo que han escapado al dominio occidental. Por esto, no constituye una sorpresa que el mayor esfuerzo vaya dirigido contra las corrientes mundiales de simpatía hacia el pueblo de Indochina que fue arrasado por el asalto de la máquina de guerra USA. Esta lucha fue entendida como un símbolo de los conflictos entre el occidente industrializado y los antiguos dominios coloniales. Por eso, el rechazo a las compensaciones masivas, o incluso a la ayuda significativa o al comercio, son una política muy racional, como es racional la masiva campaña internacional de propaganda, orquestada por la «inteligencia» servil del mundo occidental, enfocada en la represión y brutalidad que puede localizarse en Indochina, pero ignorando el papel que Occidente ha jugado en el pasado y juega en el presente.

Es una verdad amarga que, esencialmente, los Estados Unidos ganaron su sucia guerra en Indochina. También es verdad que no se logró al fin retener a Indochina dentro del sistema americano, o sea que su pueblo pudiera disfrutar del destino de los campesinos y habitantes de los suburbios de Tailandia, Indonesia y Filipinas. Pero esto fue siempre un fin secundario. El objetivo principal era asegurar que «la carcoma no se extendiera», en la terminología

utilizada por los planificadores, especialmente la carcoma de un desarrollo independiente afortunado. En el mismo Vietnam del Sur, los Estados Unidos ganaron la guerra. La feroz demolición de la sociedad agrícola, particularmente las mortíferas campañas de pacificación aceleradas después del Tet, virtualmente destruyeron la resistencia indígena, proporcionaron el escenario para la dominación del Norte, que ahora deploran los hipócritas occidentales.

En Camboya, la horrible campaña de bombardeos de 1973, dirigida contra la sociedad agrícola y sus fuentes de producción, fue un factor importante —probablemente el más importante—, para la brutalidad de los victoriosos Khmer Rojos, conclusión que apoyan los estudios del Gobierno Americano, así como otras fuentes. En Laos, los proyectos para el desarrollo pacífico en uno de los países más pobres del mundo, fueron destruidos por la subversión y los ataques militares americanos. Vietnam del Norte, como no pudo ser conquistado, se dejó en ruinas: en grandes zonas del país no queda nada en pie, incluso los cimientos de las casas están reducidos a polvo por el feroz machaqueo, mientras la población superviviente se enfrenta al hambre.

La perspectiva de un desarrollo económico afortunado ha sido frustrada para mucho tiempo, quizá para siempre. La política de después de la guerra, de rechazo de ayuda o relaciones normales con Vietnam, le ha llevado a una alianza con la Unión Soviética, como única alternativa: una consecuencia que ha sido ávidamente explotada por el sistema occidental de propaganda. Por la sistemática creación de condiciones bajo las que solamente pueden sobrevivir los elementos más duros, condiciones bajo las que la existencia se ve reducida virtualmente al grado cero, el poder occidental ha logrado sus fines primordiales en toda Indochina. Occidente ha enseñado, de nuevo, la lección que la civilización europea viene ofreciendo al mundo durante siglos: aquellos que intenten resistir a las sociedades avanzadas tecnológicamente, aunque moralmente primitivas, pagarán un amargo precio.

UNA MASACRE IGNORADA

PODEMOS aproximarnos al significado de la campaña internacional de propaganda con relación a Indochina, para intentar algunas comparaciones. A veces la historia nos suministra un experimento controlable para verificar ciertas tesis. El período 1975-1978 es un caso que merece la pena ser investigado.

El blanco primordial de los ataques occidentales ha sido, ciertamente, el victorioso Khmer Rojo en Camboya, que heredó un país empobrecido por la «misión civilizadora» francesa, y devastado por el ataque americano. No hay duda de las masivas y brutales atrocidades que han tenido lugar en Camboya desde 1975. Sobre estas afirmaciones no ha habido, en la práctica, ninguna controversia, aunque sí un ridículo esfuerzo, sobre todo en Francia, para construir una «oposición» que está «defendiendo a los Khmer Rojos» o «predicando la moral del silencio», con relación al terrorismo de los Khmer Rojos. Evidentemente, un número de intelectuales franceses encuentran insatisfactorio unirse al simple coro de protestas dirigido por el *New York Times*, *Pravda* y el *Reader's Digest*, incluyendo en la práctica a toda la opinión articulada, aparte de algunos grupos marginales maoístas que raramente han aceptado el significado y, por ello, han construido absurdas fantasías sobre un «muro de silencio» que sólo sus valientes voces pueden penetrar, o sobre un feroz debate que sólo existe en su imaginación.

Pero Camboya no es el único país en que las masacres han tenido lugar durante el período en cuestión. No lejos de ella, otro país, Timor Oriental, ha protagonizado un tumulto mortífero exactamente durante el mismo período, puesto en práctica por el ejército indonesio respaldado por los USA y sus aliados. Comparemos, pues, los acontecimientos en Timor Oriental y en Camboya y la reacción occidental frente a ambos, para llevar a cabo la experiencia que la historia ha sido tan amable de ofrecernos.

Hay, en efecto, algunos paralelismos destacables entre ambas situaciones, suficientes como para ofrecernos un ejemplo del significado de la petición de derechos humanos para Camboya. El período en el tiempo es el mismo: desde 1975 hasta la actualidad. La misma región del mundo está involucrada, por lo que uno no puede recurrir a la excusa de los lugares para diferenciar los dos ejemplos. En Camboya, las críticas más duras del régimen, alegan que 100.000 personas, o más, fueron masacradas por los Khmer Rojos. Cifras mucho más altas se barajan en el bloque soviético, e incluso entre la propaganda occidental, pero una cuidadosa observación demostrará que estas estimaciones más elevadas, cuando no son invenciones basadas en evidencias desconocidas, incluyen muertes por hambre y desastres que son, en gran medida, imputables a la cuenta americana (por no hablar del impacto destructivo del colonialismo francés): recordemos que altos oficiales norteamericanos predijeron en 1975 que morirían un millón de personas a consecuencia de las condiciones creadas por la guerra americana.

Volviendo a Timor, parece que, aproximadamente, el mismo número de personas han sido asesinadas en el transcurso de la invasión indonesia apoyada por occidente, quizá 100.000 ó más. En este caso, las estimaciones son no de críticos hostiles, sino de personas que, en principio, estaban deseosas de apoyar la «integración» indonesia: incluso el Ministro de Asuntos Exteriores de Indonesia, Adam Malik, dio una estimación de 50.000 / 80.000 muertos, aunque añadió que quizá fueron asesinados por australianos. En proporción a la población, la masacre de Timor es 5 ó 10 veces superior a la de Camboya. Aún más, estas matanzas no pueden ser atribuidas a venganzas campesinas o factores similares, que pudieran ser efectivos en Camboya, dada la historia de violencia rural antes, y durante, una guerra brutal.

Las masacres de Timor tuvieron lugar en el transcurso de una agresión directa, por lo que se ha considerado el asunto más serio desde Nuremberg. En cuanto a la credibilidad de la evidencia, no hay espacio para examinarla aquí: yo lo he hecho, sin embargo, y creo que se puede demostrar que la evidencia sobre masacres y atrocidades en Timor Oriental es, por lo menos, tan creíble como la que se ha difundido ampliamente en el caso de Camboya. En particular, vale la pena fijarse en que los críticos de la masacre indonesia de Timor no se han desacreditado con repetidas falsificaciones, ni han rechazado el corregir graves falsedades como desgraciadamente ha sido el caso de muchos de los más conocidos críticos de los Khmer Rojos, sobre todo en París. Esto es algo que aparecerá ampliamente documentado en un libro que se encuentra ahora en imprenta (Noam Chomsky y E.S. Herman: *The Political Economy of Human Rights*).

Demasiados paralelismos. Consideremos ahora algunas diferencias. Primero, a pesar del horror de los hechos que puedan haber ocurrido en el caso de Camboya, era muy poco lo que cualquiera en occidente podía hacer sobre el tema, aparte de ayudar a estimular una invasión vietnamita, lo que es como conducir a catástrofes aún mayores, e incluso, quizá, al final del nacionalismo Khmer como entidad viable. Pero, obviamente, esta no es toda la verdad en el caso

de Timor. En este caso, el escándalo y las protestas podían haber mitigado, o terminado, una agresión y unas masacres, de las que occidente debe cargar con la responsabilidad directa. Por eso, con cualquier esquema moral razonable —esto es, esquema que hacen referencia a las consecuencias humanas de los actos de uno—, el caso de Timor es mucho más significativo para occidente, que el caso de Camboya bajo los Khmer Rojos.

EL SILENCIO DE LOS INTELECTUALES

HAY otra diferencia, entre los dos ejemplos. En el caso de Camboya se ha producido un clamor internacional sin precedentes, y los medios de comunicación, en oriente y en occidente, se han apoderado de cualquier migaja de evidencia, aunque estuviera empañada, siempre que se pudiera usar para demostrar la iniquidad de los Khmer Rojos, incluso dando amplia difusión a invenciones bien detalladas. En el caso de Timor, en dramático contraste, lo único que descubrimos es un velo de silencio, ocasionalmente levantado por Indonesia o el Departamento de Estado y sus apólogos, y difundido por la prensa leal y servil. De nuevo, todo esto está ampliamente documentado en el libro mencionado.

El contraste revela, con claridad, el verdadero significado del reciente clamor por los «derechos humanos» en occidente, en especial la campaña de Carter que, sorprendentemente, toman en serio incluso los observadores occidentales normalmente racionales. Esto nos dice bastante sobre el contenido moral del interés alegado para hablar de las atrocidades ocurridas en Camboya.

Los Estados Unidos son el primer agresor en el caso de Timor. El ejército indonesio estaba apoyado en un 90% por los Estados Unidos, según el Departamento de Estado, y en flagrante contradicción con el falso testimonio del portavoz del Gobierno ante la Audiencia del Congreso, USA continuó suministrando armas a Indonesia, incluyendo nuevas ofertas en el período siguiente a la invasión, e incluso después. Aún más, este continuo flujo de armas ha sido crucial para la agresión indonesia, ya que Indonesia había agotado virtualmente sus reservas de armamento en los esfuerzos por vencer la resistencia de Timor. Y lo que es peor, los Estados Unidos se han colocado a la cabeza de los esfuerzos internacionales por ocultar las atrocidades de la agresión indonesia. El papel de los medios de comunicación de USA ha sido particularmente despreciable, como también se demuestra en el libro mencionado.

Pero no sería correcto dar la impresión de que los Estados Unidos son los únicos en mostrar cinismo sobre este tema. Otros poderes occidentales hacen también todo lo posible. Veamos Francia. La agencia AFP (Agencia France Press) fue invitada a una



conferencia de prensa en las Naciones Unidas el pasado noviembre, donde se iba a explicar la situación en Timor Oriental. La dirección declinó su asistencia contestando a la invitación diciendo que París no estaba interesada en Timor, lo que sin duda es cierto, ya que con motivo de la visita del Ministro de Exteriores francés a Yakarta, en una entrevista publicada en *Le Monde*, el ministro explicaba las razones de su visita: nueva venta de armas a Indonesia, planes para la coproducción de armamento, etc. Preguntado sobre la actitud francesa hacia las hazañas indonesias en Timor, rechazó el tema comentando simplemente que Francia no haría nada que molestase a sus amigos de Indonesia (que, casualmente, le ofrecen tan excelentes oportunidades económicas). Nada de esto fue capaz de levantar un murmullo de protestas en París, en sorprendente contraste con la reacción en Francia a los acontecimientos en Camboya, o con los esfuerzos sobre las «personas de los barcos» vietnamitas. Igual que en los Estados Unidos, cuando es posible llenar de injurias «al enemigo» —en particular, uno tan molesto como para haberse separado del Gran Área—, no hay límites para la histeria y la injuria moral. Pero cuando Francia anuncia que participará en atrocidades que no son menos deleznable, no se juzga necesario hacer ningún comentario ni emprender acción alguna.

El modelo es muy familiar. No hay duda de que son muchos los rusos sinceros que se sienten realmente insultados por las atrocidades USA en Vietnam, o la violencia contra el régimen de Allende, pero que no son capaces de sentirse culpables sobre Hungría, Checoslovaquia, los tártaros de Crimea, o los campos de concentración en Siberia. Los crímenes de los otros son siempre mucho más fáciles de denunciar, que los propios.

Para demostrar que era posible una respuesta honrada, nos podemos fijar en el caso de Suecia. Allí, la oposición socialdemócrata, empujó al gobierno a acabar con la venta de armas a Indonesia. Pero nada de esto ha ocurrido en los Estados Unidos, o en Francia, donde los intrépidos portadores de la virtud y la moralidad tienen otros temas y preocupaciones. Yo añadiría que esto no es historia pasada. La agresión en Timor continúa gracias al apoyo militar y diplomático de occidente, y al servilismo de los intelectuales que, lealmente, guardan silencio; y aún habría posibilidades de que acabase, si occidente decidiese apartarse de tan gloriosa masacre.

Después de Camboya, los sufrimientos de las «gentes de los barcos» escapando de Vietnam han sido el sujeto de mayores simpatías y preocupaciones occidentales —aunque el apoyo material no ha sido tan evidente—, y ya se empieza a mencionar que este show no ha ido acompañado de compensaciones o ayudas para mitigar las condiciones de los que huyen. Pero descartemos este asunto, bastante importante por cierto, y volvamos a otro de los ejemplos que nos proporciona la historia.

VICTIMAS SIN PADRINOS

Las personas de los barcos vietnamitas no son los únicos refugiados que padecen opresión y miseria, y mientras sus sufrimientos se lamentan en las primeras páginas de los diarios, hay que hacer alguna investigación para conocer otras víctimas. Que existen. Así, en abril y mayo de 1978 unos 200.000 musulmanes escaparon de Burma a Bangla Desh. No escapaban del hambre o por miedo al trabajo agrícola, sino de las destrucciones de un ejército saqueador que estaba quemando sus pueblos y masacrando a aquellos que no escapaban. En el culmen del conflicto, el número se estimó en 18.000 diarios (por agentes de las Naciones Unidas), cantidad muy superior a la fuga del Vietnam. De alguna manera, escapaban de la atención de los moralistas occidentales, como ocurrió con los 140.000 refugiados que huyeron de Filipinas a Sabah en 1977, o las «personas de los barcos» haitianas, que llegaban en un chorro continuo a Florida, para ser devueltas a la persecución y la miseria en otra tierra que se había beneficiado largamente de la tutela y protección francesa y americana; o los cientos de miles de víctimas de los bombardeos

israelíes y sirios en Líbano, o los millones de refugiados en África, muchos de ellos huyendo de los regímenes asesinos sostenidos por el poder occidental, tales como el Congo del General Mobutu. Sólo los refugiados de Indochina, sin embargo, despiertan la compasión de occidente. Para relatar esta miserable exposición se requeriría el talento de un Swift o de un Orwell.

Se puede continuar con paralelismos de esta clase, pero sólo mencionaré un último ejemplo. Vietnam, incapaz de recuperarse de los golpes del imperialismo occidental, y padeciendo las duras medidas impuestas por occidente como castigo por su resistencia al ataque imperialista, suele ser, regularmente, denunciado en los medios de comunicación por sus pecados. En la *Far Eastern Economic Review*, uno de los más sanos periódicos relacionados con asuntos internacionales, leemos que los comunistas han creado una «detestable» sociedad en Vietnam; el mismo periódico aplaudía la guerra americana que había permitido a occidente construir una «segunda línea de defensa» en Tailandia e Indonesia, por ejemplo. ¿Cómo se han sentido estos últimos países, no tocados por la agresión extranjera, bajo la égida occidental? En las páginas del mismo periódico encontramos, por ejemplo, la discusión de informes confidenciales del Banco Mundial, y de las agencias de las Naciones Unidas, que revelan que, para muchas decenas de millares de campesinos empobrecidos y habitantes de suburbios urbanos, las condiciones de vida empeoran constantemente, en estas relativamente ricas y favorecidas sociedades saqueadas por occidente y sus corruptas élites, apoyadas por la fuerza occidental. Pero los poderes occidentales, responsables de estas continuas y masivas atrocidades, no son denunciados por haber creado sociedades «miserables». Y es más, estos hechos son descritos en términos bastante desapasionados y neutrales, como la desgraciada consecuencia de errores técnicos o de la maldad de la «naturaleza asiática» (la corrupción es una forma de vida en Asia), o del inexorable proceso de la Historia.

Los propagandistas en los mass-media y en la universidad se sienten obligados a ignorar la distinción entre dos posiciones fundamentalmente distintas: 1) defensa de los movimientos, nacionalistas radicales del imperialismo salvaje, y 2) ayudar a los programas y dirección de estos movimientos, a menudo llamados «comunistas» (un término que se ha venido refiriendo a movimientos dirigidos por una «inteligencia» revolucionaria, que confía obtener el poder estatal a través de la dirección de luchas populares, y usar éste para llevar adelante forzados programas de desarrollo económico en una independencia relativa del capital internacional —de aquí la hostilidad de occidente— dentro de una estructura totalitaria).

Resulta obvio el por qué los ideólogos del capitalismo de estado buscan identificar estos dos compromisos absolutamente distintos: porque podrían, por ejemplo, identificar regularmente a los oponentes a la guerra americana en Indochina como «sostenedores de Hanoi», incluyendo a aquellos que han expresado su oposición a la doctrina y práctica marxista-leninista. En primer lugar, tales ideólogos tienen el deber de establecer la doctrina de que una oposición, por principio, a las depredaciones imperialistas no puede existir: o uno apoya a los poderes imperialistas, o apoya a sus enemigos. Aún más, cualquier política represiva o autoritaria seguida por los últi-



mos, puede ser utilizada para desacreditar la oposición a la violencia contrarrevolucionaria y vaciar de contenido los programas socialistas en las sociedades industriales avanzadas que comparten poco más que el nombre con lo emprendido por los nacionalistas revolucionarios del mundo subdesarrollado. No hay ninguna razón para que los occidentales caigan en esta trampa, aunque lo hacen a menudo: un gran error histórico que les ha debilitado seriamente desde las épocas de la revolución bolchevique.

NUEVOS TIPOS DE OPRESION

CIERTAMENTE resulta legítimo criticar y protestar por las atrocidades en las sociedades subdesarrolladas, incluyendo aquellas que han sido abandonadas por el dominio occidental, aunque no hay que ignorar las circunstancias históricas y materiales que contribuyen al aumento de la brutalidad y la opresión. Y seguramente, la crítica de la doctrina y práctica marxista-leninista es legítima: hay una amplia y rica tradición de izquierda libertaria, incluyendo a corrientes marxistas, que se han dedicado a esta tarea esencial durante sesenta años, sobre todo en el campo doctrinal y teórico (no hablaré de la pálida y a menudo ridícula crítica que, últimamente, alcanza una cierta notoriedad en los círculos occidentales, por razones obvias). Pero lo que ahora estamos presenciando es algo totalmente distinto, creo yo.

Cuando un activista de los «derechos humanos» en la Unión Soviética denuncia a los Estados Unidos por sus crímenes en Vietnam o Chile, o defiende los derechos de Wilmington 10, puede ser totalmente correcto lo que dice, pero para determinar el significado humano y político de esta protesta nosotros preguntamos qué tiene que decir sobre los crímenes del Estado Soviético. Es cómodo y fácil condenar los crímenes del enemigo. El mismo esquema racional y moral se aplica cuando el *New York Times*, por ejemplo, denuncia el genocidio de Camboya, como ha venido haciendo desde mediados de 1975, mientras observaba un estricto silencio con respecto a las coetáneas masacres en Timor, respaldadas y apoyadas a cada paso por los Estados Unidos —y por Francia e Inglaterra, y otras democracias industriales que comparten el saqueo de Indonesia—.

Todo esto es también verdad en otros casos que mencionaba. Los individualistas tienen sus propias razones y motivos, que no me incumbe discutir. Pero creo que podemos encontrar algunas características importantes, sistemáticas e institucionales, en la campaña por los derechos humanos emprendida, con tanto alboroto, justo en el momento en que empezaba a palidecer el brillo de doctrina imperial. La campaña tiene un papel esencial en el contexto creciente de las luchas de los pueblos pobres y oprimidos. Vale la pena destacar que, a pesar de riqueza y ventajas, los poderes occidentales nunca

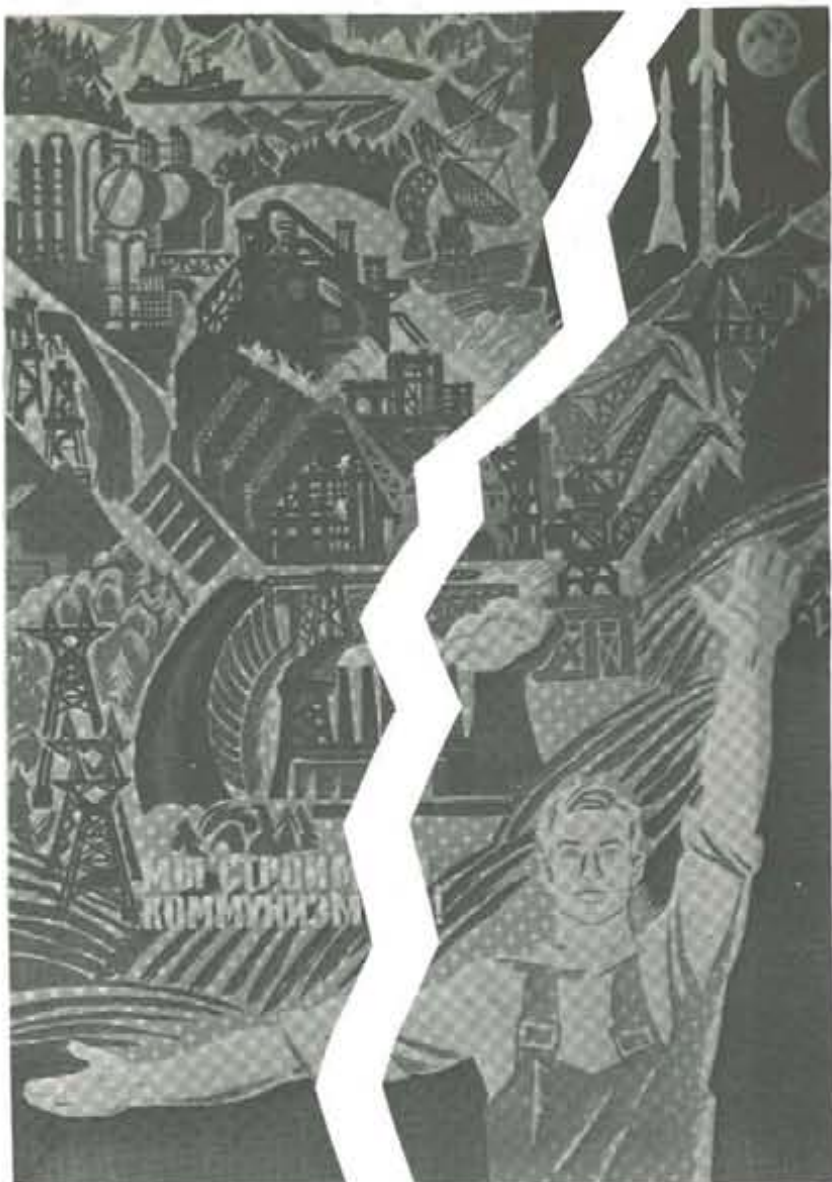
han pensado en emprender programas serios dirigidos hacia el bienestar de las mayorías empobrecidas en los países subdesarrollados, sometidos a su dominio e influencia, y no sabrían como proceder incluso si, en un pasmoso giro de la historia, decidieran dedicar algún esfuerzo a estos fines. Mientras las élites occidentales están siempre dispuestas a denunciar la injusticia que cae fuera de su alcance, de su posición de privilegio que deriva de siglos de brutal explotación, la tarea de superar la degradación y la miseria en sus propios dominios no merece más que ocasionales evasivas de la retórica de la «Alianza para el Progreso», el significado preciso de la cual es bastante evidente al repasar los hechos. Y han demostrado su talento, sobre todo, en el esbozo de nuevos tipos de opresión y destrucción, cuando ven alterados sus intereses.

Los empresarios americanos entendieron hace mucho la importancia de lo que a veces se llama la «construcción del consentimiento», controlando la opinión pública a través de la cuidadosa supervisión de las corrientes «de información» y análisis. Desde la Primera Guerra Mundial, y sobre todo después de la Segunda, la construcción del consentimiento ha sido la industria principal. La multitud y variedad de programas dirigidos a este fin se aprecian escasamente, pero se han logrado éxitos muy sustanciales sobre todo en los Estados Unidos, donde el conformismo y el servilismo de la «inteligencia» alcanza niveles inusuales, y donde la clase consciente de los grupos empresariales es también, inusualmente elevada. Como consecuencia, se ha visto un severo y efectivo ataque en la prensa por sus ocasionales desviaciones de la «religión de Estado», por ejemplo, por su falta de entusiasmo por la guerra americana (que, de hecho, es una imagen cercada por los poderosos círculos empresariales), cuando se hizo excesivamente dura.

Grupos tales como *Freedom House* y *Accuracy in Media* —verdaderos engendros orwellianos, cuyas hazañas ya he comentado en otro lugar—, se han unido a esta campaña que, de nuevo, coincide con el modelo Trilateral de pacificación interna. El informe de la Comisión Trilateral en la «Crisis de la Democracia» (sobre lo que significa la directa implicación de los grupos populares en el campo político, estorbando la libertad de las «élites» que merecen dirigir, intocables), contiene algunas indicaciones interesantes de la respuesta paranoica de los círculos dirigentes a las raras y limitadas instancias de la independencia intelectual por parte de los medios de comunicación nacionales y la «inteligencia» como un todo.

Hasta qué nivel se proseguirá en el occidente industrial con el modelo de «brasilización», y con qué éxito, es algo sobre lo que sólo se puede especular. Dependerá mucho de la economía y del éxito de la campaña para producir apatía, desesperanza, cinismo, y pasividad en la población en general. No hay respuestas sobre la unidad, acuerdo y recursos de aquellos que están encargados de la pacificación interna. La forma, en el futuro, dependerá de la fuerza y acuerdo de quienes eligen resistir a estos hechos, y dedicar sus esfuerzos a trabajar por una visión diferente. ■

N.Ch.



INTER- PRETACIONES DE LA DISIDENCIA

MARTIN ZEMLIAK

Desde que Solienitsin surgió en España con estrepitosas declaraciones aprovechadas por la derecha, la disidencia tiene mala prensa, lo que favorece al P.C. de E. Y puesto que el eurocomunismo condena estrepitosamente también algunos aspectos de la URSS —si bien el régimen soviético es «globalmente positivo y desarrolla el socialismo», la disidencia resultará inútil o manipulada por la CIA.

No dejaría de extrañar —si así fuera— el poder movilizador anti-autoritario de la CIA en el Este y su incapacidad en Irán y Nicaragua para defender las dictaduras.

De hecho la cuestión es: ¿por qué tantos individuos protestan, a sabiendas de que como mínimo van a perder su trabajo y sus familiares igualmente, contra un régimen que les acunó y formó en el marxismo (estalinismo) leninismo? Y eso ocurre cuando dicho régimen se va extendiendo por Asia, África, con fuertes baluartes en América (Cuba) y Europa, y cuando mantiene estrechas relaciones con el capitalismo y las dictaduras de derechas (Chile, Argentina, la Guinea del ex-Macías, etc., reciben capitales, armas y consejeros de la URSS y China).

La disidencia incluye tanto al Solienitsin místico y derechista de hoy,

harto distinto del de antes, como a Vladimiro Bukovski (unos 35 años en la URSS) que llegando al Oeste al ver la esposas de marca norteamericana que los soviéticos le acababan de quitar, pensó «Nunca he tenido ilusiones sobre el Occidente». Antes de tratar de orientarnos, hay que comprender el por qué de la disidencia.

Ya sabemos que en los dos únicos casos en que los marxistas se apoderaron por la fuerza del Estado (Rusia y China, que lo demás fue consecuencias de Yalta y chanchullos locales), justificaron la liquidación física de cualquier oposición y la prohibición de cualquier

libertad de discusión. Las pocas y reales frases de Lenin de corte anarquista no tuvieron nunca una mínima aplicación de parte del mismo. Y muerto el perro de la oposición, pensaban Lenin y luego Stalin que cesaba la rabia.

La permanencia de una explotación descarada inseparable de un poder tajante (en todos los sentidos) remachando el ideal de la igualdad sólo puede entrañar dudas en los propios partidarios. La mayoría se ha tapado la boca y la conciencia, otros por sus críticas de la falta de libertad, de una jerarquía todopoderosa, fueron a parar en la cárcel. Desde el año 1919, el Partido segrega marxistas que deducen de la «praxis» que el Partido tiene que cambiar y el marxismo igual. Y no hablemos de los trabajadores que van pagando a precio de sangre y de miseria la «edificación del socialismo».

La disidencia fue siempre latente y manifiesta en la sempiterna repetición de los slogans (tan eficaces como los de Cruzada y Cristianismo en la España de 1939 a 1955) y la pésima calidad de los productos. Pero faltaba una oportunidad para que se manifestara, si bien entre 1941 y 1945 la acogida entusiasta de los nazis en varias partes de Ucrania y el alistamiento de decenas de millares de presos en una división rusa antisoviética con los nazis, eran la clara señal del comportamiento naturalmente anticomunista de los soviéticos.

La muerte de Stalin y la congelación de las órdenes en la jerarquía dio ya el levantamiento de los obreros de Berlín-Este en 1953, que además de odiar la miseria y el Partido, odian la dominación imperialista de la URSS. Lo mismo sucedió en 1956 en Hungría y en parte en Polonia. Un proceso complejo se desencadenaba: Kruchef para asegurar su poder en el Partido lanzó la destalinización y cierto aumento de los bienes corrientes de consumo; al mismo tiempo ahogaba en sangre la rebelión húngara con el beneplácito de Occidente, que esperó con «razón» la realización de grandes contratos económicos. Así Krup (la firma que según el Partido armó a Hitler) tiene una filial en la URSS desde 1964, y al cabo de 60 años de ciencia socialista, Renault y Fiat montan los coches y camiones rusos; siendo la industria militar la única eficaz en la URSS (técnicos extranjeros, buenos sueldos, calidad exigida).

La necesidad de acudir a la tecnología occidental fue aceptada a cambio de concesiones mutuas: la URSS deja emigrar a parte de los judíos y reprime más discretamente; el Oeste acalla sus históricos anticomunistas; el Tercer Mundo se reparte entre ambos y las zonas inciertas son un campo de ensayo para armas nuevas.

Los disidentes se convierten pues en peones en el tablero internacional, y a

la par son ascuas que pueden abrasarlo todo.

La disidencia es primero un hecho local, luego nacional, y ahora con tendencia europea. En 1968 un embrión de manifestación en contra de la intervención «liberadora» en Checoslovaquia tuvo lugar en Leningrado. Al mismo tiempo, las ediciones clandestinas samizdat (autoeditado) reunían en la URSS textos políticos, religiosos, literarios y regionalistas. Hace ya dos años que polacos y checos están en contacto. Y cada disidencia nacional se hace eco de las actividades de las otras.

La situación económico-social es distinta: Alemania del Este y Bulgaria, por tener fronteras con el Oeste, tienen un nivel de vida mejor que en la URSS y un control policial feroz; Hungría desde el año 1956 tiene una política «liberal», pero severa desde hace 3 ó 4 años; Checoslovaquia sigue viviendo la represión del pos-68; Rumanía, pese a sus críticas superficiales, aplica un estalinismo auténtico; Yugoslavia en plena mezcla de

Obrony Robotników, Comité de Defensa de los Trabajadores agrupa a intelectuales y trabajadores en una estructura de unos 5.000 miembros, que pretende ser análoga a la de Comisiones Obreras (al principio) «genuinamente obrera, o sea descentralizada, no clandestina». Existe un periódico clandestino que tira entre 10.000 y 20.000, siendo leído por unas 40.000 personas. La disyuntiva actual pasa entre reforzar la oposición o participar en el poder comunista si acepta concesiones (postura del trotskista Jaced Kruron) (Fuente: «L'Alternative»).

En la URSS, la misma alternativa se planteó y según un samizdat (o.c.) parece superada, dado que la postura marxista (Roy Medvedev) se ha quedado en agua de borrajas con la idea de que en la URSS existe el socialismo con mejoras constantes y que sólo hace falta desarrollar la democracia socialista, y el consiguiente resultado del fin de la contestación de este sector.

Los disidentes no marxistas tien-



Cabecera de un periódico de los sindicatos clandestinos polacos.

capitalismo a la española, con una fachada de auto-co-gestión, tiene disidentes en libertad y en la cárcel; Albania un estalinismo a lo Jomeini desde 1944. La excepción es Polonia, donde el peso del catolicismo (y la influencia de Roma) impidieron el desmantelamiento de la oposición, hoy por hoy hay una «clara alianza de tres fuerzas: la inteligencia (los universitarios) de izquierda, los obreros y la Iglesia» (samizdat soviético de 1-79, en «L'Alternative», París, n.º 1, XI-79, p. 30). Para la URSS, si bien hay diferencias según las repúblicas y más severidad fuera de Rusia, el nivel de vida es más bajo, los derechos son más pisoteados y la policía parece más dura.

La disidencia es multiforme en sus reivindicaciones: no quiere etiquetas, se está buscando a partir de su propia experiencia y sus propias posibilidades, no faltando no obstante posturas del oscurantismo clerical al anarquismo pasando por el reformismo.

En Polonia, el K.O.R. (Komitet

den a extender su influencia, los intelectuales se proletarian a causa de la represión, los proletarios forman un sindicato libre (eran parados y contestarios de todas las repúblicas que se encontraron en Moscú en la sala de espera del ministerio del Trabajo). Y si se adoptan las cifras (manipuladas) del 0,2% de votos negativos en las elecciones, tendríamos unos 200.000 / 250.000 disidentes que tratan de coordinarse.

Dejando los casos concretos para dar una visión global, para todos los países y las disidencias, se constata que:

- Las luchas tienen lugar para pedir libertades teóricas reconocidas por la ley (del culto religioso, la cultura regional a las normas de seguridad, el pago de las primas, el despido arbitrario, el derecho al trabajo y el retiro, etc.).
- También se piden la legalización de sindicatos sin el Partido y el derecho de huelgas.

■ Igualmente se piden una limitación o el desmantelamiento de los privilegios del Partido y de la Policía.

■ La ética individual cotidiana (de origen ateo y religioso) es una guía constante en una sociedad podrida por el comunismo oficial.

En este conjunto, una visión claramente anarquista existe a nivel del interés en Polonia y en Yugoslavia y a nivel militante en Bulgaria y en la URSS. En Bulgaria, los compañeros fueron activos en las guerrillas antifascistas, pero eran pocos. Cuando se constató que el país estaba en la zona soviética, algunos militantes se exiliaron (con una emigración algo semejante a la de la CNT) y otros se quedaron con cierta actividad, muy reducida así como todo tipo de disidencia por la dureza de la policía. En la URSS, desde 1922 no hay movimiento interior organizado, pero acaso porque Bakunin y Kropotkin fueron figuras rusas insustituibles, el régimen les cita aunque borrando gran parte de sus actividades, y ello da que las ideas persisten. Actualmente hay compañeros encarcelados,

pero no quieren declararse anarquistas porque les acarrearía el doble de la sentencia y sin duda menos ayuda internacional («Front Libertaire», 10-I-79). Tenemos el affaire de octubre de 1978 en Leningrado con la detención de varias personas por pertenecer a la revista samizdat «Perspectivas» que publicó extractos de Bakunin, Marcuse y Cohn-Bendit. Incluso hubo una manifestación de protesta de unos doscientos estudiantes y colegiales en Leningrado el 5 de diciembre. Se trataba de una tendencia anarco-izquierdista con grupos en Gorki, Moscú, repúblicas baltas, Bielorusia, Ucrania y Cáucaso (véanse «Front Libertaire», 18-VI-79 — «Monde Libertaire», 14-VI-79, «L'Alternative», o.c.p. 51).

En conclusión, los países de regímenes marxistas leninistas de China a la URSS pasando por Cuba, Angola hasta Camboya tienen una gran ventaja sobre las democracias occidentales. No hay confusión alguna entre la derecha, el centro, la izquierda, los izquierdistas. El Poder está en todos los aspectos de la vida, es un engranaje implacable; criticar

una parte te obliga a negarlo totalmente y rechazar cualquier organización similar, vertical, jerarquizada, única. Por eso las ideas de descentralización económica y política, de colectivos en autogestión, de ética y de respeto al ser humano aparecen espontáneamente «gracias» a la opresión marxista leninista. Basta con hacer lo contrario de lo que existe y que a las claras produce el desbarajuste. En el Oeste, la explotación colonial y del Tercer Mundo no es visible en los chismes baratos (juguetes, materias primas, etc.) y no se quiere ver la de grupos nacionales (gitanos, extranjeros como marroquíes y portugueses en España), el consumo estimula el capitalismo y satisface al explotado.

¿Cómo superará la disidencia en general, y la anarquista en particular, el obstáculo de las metralletas policíacas? Aquí como allí la respuesta es incierta y no hay soluciones mágicas: un duro camino nos espera pero somos anarcos muy tercos. ■

M. Z.



Rudolf Bahro:

¿una alternativa?

Rudolf Bahro nació en Silesia en 1935, en la parte alemana que más tarde fue polaca. Tenía, pues, diez años en 1945 y se había formado en las Juventudes Hitlerianas. Pasó enseguida, automáticamente, a las Juventudes Estalinistas, para terminar siendo responsable de la planificación de una empresa de caucho en la República Democrática Alemana. Habría podido quedarse en su rincón, disfrutando de un buen salario —los sueldos en la RDA son los más elevados del Este—, y alimentar su nacionalismo

con las victorias de sus deportistas (dopados y engañados).

Pero ha abandonado todo atacando públicamente al PC en 1977, después de cuidar que se editara un libro en Alemania Oeste (en la editorial Stock), así como entrevistas y charlas por la radio (editadas por Maspero). Organizada por personalidades de izquierda, se montó en varios países una campaña de solidaridad y peticiones, que terminó con el envío de 20.000 firmas pidiendo indulgencia a la RDA, ya que este nuevo disi-

dente había sido arrestado. Intervinieron incluso representantes de los PC eurocomunistas. La respuesta fue la condena de Bahro, el 30 de junio de 1978, a «ocho años de prisión por actividades de espionaje y divulgación de secretos de Estado». En octubre de este año fue puesto finalmente en libertad.

El libro de Bahro es una especie de testamento en que se abordan todos los problemas. Y conociendo la dificultad para adquirir informaciones y separarse

del régimen, uno no puede por menos de sorprenderse ante algunas conclusiones libertarias en el conjunto leninista-marxiano.

Como en su libro y las charlas radiofónicas, el plan que adopta el autor es diferente, nos vemos obligados a hacer una síntesis personal de los puntos que nos parecen más importantes.

Rudolf Bahro parte de que los sucesos de 1968 en Checoslovaquia revelaron «la verdadera estructura social de los países del Este europeo» (Stock, 12); «la supresión de la propiedad privada no ha significado en absoluto su transformación en propiedad del pueblo» (St, 13). Deduce que, en el marxismo, el camino hacia el comunismo hay que corregirlo (St, 22, 43, 45), pues Marx fue utópico al no prever la burocratización (St, 31), y hay un abismo entre sus escritos —en particular sobre la Comuna de París—, y la realidad de los países del Este.

Por otra parte, Rudolf Bahro se apoya en la crítica de Bakunin (St, 39-41) —a través de las citas que hacía Marx para demostrar los errores de los anarquistas—, para señalar las limitaciones de Marx: «Era necesario, sin duda, ser anarquista y ruso, para discernir, desde 1873, tras la autoridad de Marx y su doctrina, la sombra de Stalin. Marx no la veía, no podía o no quería verla. Pero está claro que los elementos en que se apoyaba Bakunin están contenidos en el marxismo, o mejor, que se han integrado puesto que se trata de realidades que no podían escapar a Marx» (St, 41).

Y Rudolf Bahro subraya que Marx «sobrestimó el grado de madurez de las fuerzas productivas europeas» (St, 45), al olvidar la persistencia de los tres fenómenos siguientes: la explotación de la mujer, la dominación de la ciudad sobre el campo, y la explotación de los trabajadores manuales por los trabajadores intelectuales. Sin embargo, Bahro vuelve a Marx y a su análisis del paso necesario por el capitalismo de los países «pobres» antes de llegar a la revolución (a pesar de ciertas vacilaciones de Marx a propósito del paso directo al socialismo en Rusia, St, 50). Y Bahro reconstruye lo que parecía que iba a destruir: el hambre en Asia y África se suprimirá con una sociedad «parecida a la que se ve en la Unión Soviética y en China» (St, 55). Y lo culmina: «Para la construcción material es necesario, antes que nada, en los comienzos, un Estado fuerte y a menudo despótico, para vencer la apatía tradicional, un Estado que solamente puede obtener su legitimidad y su autoridad en una revolución» (St, 55-56). De nuevo la misma idea (St, 79, 80, 89, 94, 100, 184): «Sin el apremio impuesto por los bolcheviques, Rusia sería todavía hoy un Estado de campesinos que habrían, seguramente, elegido la vía capitalista»

(95), y amenazado por el problema de la inevitabilidad de la vanguardia intelectual y las consecuencias de esto sobre la clase obrera en caso de victoria (96). Esta última idea (que ya Makhaevski había concebido en 1903-1905) está ampliamente desarrollada en una crítica de la evolución histórica marxista (58-77). Y Bahro adapta su crítica al leninismo, para el cual la incapacidad obrera (supuesta) conduce a una nueva formación social en «stata nascendi» (103), y Lenin, a pesar de denunciar a la burocracia, fue incapaz de comprender las causas, mientras que el estalinismo «robó al leninismo su perspectiva humanista» (109).

¿Bahro es leninista o no? De hecho, él se explica así: «A pesar de estar mal informada la mayoría de las veces, la ideología anti-estatista y anti-autoritaria de numerosos intelectuales de izquierda que viven en el Oeste, está históricamente justificada en los países ya industrializados en los que las condiciones materiales de desgaste del Estado han llegado a su madurez. En cuanto a los pueblos que se encuentran a punto de conseguir su industrialización, no saben renunciar a este instrumento, y su Estado no puede ser por otra parte, más que burocrático» (118, y también 117, 120). Bahro no precisa si al hablar de Estado se refiere también al goulag. No llega nunca a superar el impasse en que se encierra: utilizar el marxismo-leninismo (mayoritariamente jerárquico y despótico) para un objetivo igualitario y fraternal (que no representa más que un fragmento en Marx, al menos sincero, y que no es más que oportunismo en Lenin).

Y el lector se columpia en análisis de factura estalinista que justifican el actual régimen en la URSS y la RDA (121, 128, 318, 319), con propuestas que, por otra parte, se aplican a la defensa de cualquier dictadura (retraso y tradición culturales, necesidad de desarrollo económico). Luego está la denuncia de la división de la sociedad en clases, de origen religioso y no económico (133), y que se encuentra en el capitalismo y en el Este (199-200).

Más concretamente, Bahro desarrolla la posibilidad de un nuevo caso checo. Para reforzar su idea de la revolución desde lo alto penetrando en la base (294), insiste sobre el hecho de «que no se puede asimilar la gente del aparato al aparato mismo» (302). Y alega que los técnicos, los intelectuales, se sienten subempleados y molestos en sus necesidades culturales suscitadas por los diplomas que han tenido que lograr. Habría, pues, una insatisfacción creciente a medida que el Estado adopta formas económicas que exigen una mayor formación de la mano de obra. Pero, ¿se puede asimilar la cultura ofrecida por los institutos y universidades del Este (y del



Oeste) a una necesidad de cultura? Los diplomas conseguidos a golpe de pistón y de «psitacismo» (repetición de estúpidos) y un gramo de reflexión, no predisponen a la independencia. Cuando los géneros alimenticios y los productos elementales faltan, no hay necesidad de referirse especialmente a la cultura para encontrar razones para rebelarse.

Y Rudolf Bahro retoma su idea de un cambio posible desde lo alto en la propia URSS (307, 315, 318), entrenando al ejército como en Checoslovaquia (313, pero no por nacionalismo sino por reformas sociales). Y vuelve a caer en el defecto de afirmar el futuro para justificar su hipótesis, diciendo que una intervención militar organizada por los dirigentes rusos, es improbable: «y sería necesario que estuvieran dispuestos a pagar mucho más caro que en aquel momento, el hecho de no verse enfrentados a esa situación» (314). Dos ejemplos, demuestran que no es más que acunar ilusiones: la misma idea aparecía en los polacos Kuron y Modzelewski en «Carta al partido obrero polaco» de 1965!!; Boris Weil, en «Sindicalismo y libertad en la Unión Soviética» (Maspero, 1979), piensa que los trabajadores, incluso los huelguistas, están dispuestos a servir a la URSS «bajo los tanques en Checoslovaquia, en Rumanía o en otras partes». El racismo y el vodka hacen pensar en un cierto grado de explotación, allí como en todas partes.

Por otra parte, Bahro enuncia una serie de principios de organización a largo plazo:

- igualdad de status social en el trabajo;
- «acceso de todos y sin restricciones, una cultura general del más alto nivel»;
- educación para la infancia;
- acceso de todos al conocimiento y a las decisiones económicas (257, 258).

Estas medidas no son sólo sociales: un nuevo partido comunista se fundará sobre las masas, según los principios de la Comuna de París (349). Se tomarán las siguientes medidas concretas: reducción profunda de la escala de salarios y supresión de todas las ventajas materiales que benefician a los privilegiados; «abolición de la norma de rendimiento y del salario por piezas», en provecho de un trabajo de grupo consiente; «participación de todos en un trabajo de ejecución.»

Bahro considera que «desde el punto de vista teórico, la igualdad de los salarios y la mejora de la gestión lo más posible, es lo más urgente» (372). Y en el último capítulo desarrolla ampliamente opiniones que recuerdan a Kropotkin y el anarquismo: «la sociedad como asociación de comunas», «Consecución de una técnica y una tecnología adaptadas a la naturaleza y al hombre. Restablecimiento de la proporcionalidad entre gran producción (industria) y pequeña

producción (artesano)» (383). «En lo relativo a la forma de regulación de la sociedad, la corriente anarquista y especialmente anarcosindicalista, es la única que subraya la importancia de la individualidad y del grupo autónomo, controlable porque es de tamaño limitado» (408).

El problema de la transformación detallada de los PC del Este en células antiautoritarias no aparece más en Bahro que en los pensadores anarquistas, y tampoco se le puede reprochar. En sus charlas, adelanta la idea de «una situación de doble poder regulado, en el que la parte estatal perderá poco a poco su potencia» (Maspero, 112). En una entrevista declara: «Creo que he escrito un libro contra el cual la policía política será impotente porque interpela a los más leales del aparato en su esencia de individuos pensantes —en la medida, sin duda, en que están dispuestos a pensar—. «Estad preparados, si es necesario, a renunciar a vuestra existencia tal y como se ha desenvuelto hasta ahora, por ejemplo a vuestro rol particular de intelectuales-empleados!» (Maspero, 45 - 46).



Es este aspecto ético (un poco parecido a «A los jóvenes», de Kropotkin), donde se puede reencontrar la solidaridad y la pureza entre los seres, unida a la convicción de la igualdad económica y social, lo que me parece fundamental en Bahro, que ha elegido ser víctima en lugar de cómplice. ¿El buen sentido y la moral pueden, solos, triunfar contra las policías del Este? Al menos, proporcionan una fuerza que los análisis históricos (la coyuntura, la crisis, etc.) descartan casi siempre. ■

MARTIN

(*) «L'Alternative» (Ed. Stock, 1979). «Je continue mon chemin» (Maspero, 1979). (Editado en castellano por «Materiales»).

DE LA CARTA DIRIGIDA POR UN EXILIADO RECIENTE AL C.I.R.A. (Centro Internacional de Investigaciones Anarquistas):

«...Por lo que respecta a los anarquistas en la URSS, he encontrado algunos en los campos de concentración políticos, en los que he pasado ocho años y medio (1957-1965). No eran anarquistas de la antigua generación (ya que murieron, en su mayor parte, durante los años del terror stalinista), sino más jóvenes. Habían leído obras de Kropotkin, y a veces de Bakunin (que es muy difícil de encontrar en las bibliotecas de la URSS), estaban familiarizados con las ideas de Proudhon y con el pensamiento occidental contemporáneo. Quería hablar de uno de los que conocí, en un campo de régimen severo de Mordovia, y que se encuentra todavía allí.

Este compañero, E., nacido en 1930 en Ucrania. En este momento, cumple una pena de 10 años, hasta 1984, y no tiene ninguna esperanza de que le sea reducida. No es la primera vez que se encuentra prisionero; fue libertado en 1971 después de pasar otros diez años en un campo, y nuevamente arrestado bajo la acusación standard de «propaganda anti-soviética». Se le acusa de haber entregado extractos de libros inéditos, y de haber tenido propósitos «anti-soviéticos».

En los campos soviéticos hay otras personas cercanas al anarquismo, pero E., es un caso que conozco con detalle. También he encontrado otros anarquistas rusos fuera de los campos.»



APRENDAMOS A SOBREVIVIR⁽³⁾

Insomnio, nerviosismo
- Tomad 3 tazas diarias de alguna de las siguientes tisanas o mezclad las plantas:

- Infusión de Elilo (30 a 40 grs de flores por litro de agua)
- Infusión de Primavera (30 grs de flores por litro de agua)
- Infusión de Aguileja-Milflores (30 a 50 gr. por litro), especialmente eficaz para los espasmos.

- Podeis también tomar, de 3 a 4 cucharaditas de café diarias, de una tintura de Valeriana (preparada con una parte de raíces por cada cinco partes de aguardiente, dejadas en maceración durante 15 días)

- También, mezclad 3 cucharitas de café de Vinagre de Sidra en una taza de miel. Tomad una cucharada cada hora, hasta que tengais sueño. También podeis probar colocándoos una hora de Col, aplastada, en la nuca.

Intestinos
- Para los casos agudos, se impone una dieta rigurosa de 48 horas.

- En caso de diarrea o de disenteria, tomad 2 o 3 tazas diarias, de cualquiera de las siguientes

tisanas:

- Cocción de Boj. 40 gr. de hojas secas, picadas en mortero, por cada litro de agua. Dejar hervir hasta que se reduzca $\frac{1}{3}$ el volumen.

- Cocción de Zorza, a la que se ha añadido Musgo y flores de Malva. Hacer hervir, durante 10 minutos, un puñado de cada una de estas plantas.

- Infusión de Ortiga (20 gr. de hojas por litro de agua)

- Cocción o infusión de Líquenes: tomar de 10 a 20 gr por dosis. Se puede preparar una tintura alcohólica, con alcohol de 60° al 20%, y tomar 2 cucharaditas al día. En la preparación, conviene hacer un lavado preventivo de la planta, con agua caliente, para quitarle el sabor amargo.

Esta dieta puede ser total al comenzar el tratamiento, y luego comenzar a tomar algunas frutas, crudas o cocidas, como Nisperos, Membriños o Manzanas.

A continuación, iniciad una realimentación a base de purés o hervidos de Legumbres, cereales completos y yogurts.

- Espolvoread los alimentos

con raíces de Fresa pulverizadas.

En caso de dolor intenso, colocad compresas calientes sobre el abdomen (para conservar el calor, colocad una bolsa de agua caliente sobre la compresa).

También 3 o 4 capas de hojas de Col machacadas.

O una cataplasma de Azcilla caliente.

Los gases intestinales se reabsorben rápidamente, tomando diariamente 3 tazas de:

Cocción de Perejil (8 a 10 gr. por litro de agua).

Infusión de Aguileña Milflores (40 gr. de planta entera, sin raíces, por litro de agua).

Infusión de Hinojo o de Anís (10 a 15 gr. de granos, por litro de agua).

Infusión de Manzanilla (30 gr. de flores por litro de agua).

Tisana de Comino (3 partes), Coriandolo (3 partes), Anís (2 partes) e Hinojo (2 partes). Machacar todos los frutos en un mortero. Añadir una taza de agua caliente sobre un par de cucharaditas de la mezcla. Dejarlo infusionar durante 15 minutos, y tomarlo antes de las comidas.

En caso de estreñimiento, vuestra alimentación debe ser rica en vitamina B¹ (germen de trigo, levadura de cerveza, etc...).

Tomad cada mañana en ayunas una cucharada sopera de aceite de Oliva mez-

clado, a partes iguales, con zumo de limón.

Tomad 3 tazas diarias de una cocción de Malva (35 gr. de flores y hojas por litro de agua). Si esto no es suficiente, tomad cada noche, antes de acostaros, una taza de cocción de Fraxin (8 a 10 gr. de corteza por taza).

O añadid a una infusión preparada con Comillo, Romero, Menta y Ytila 1 cucharada de café de Sena (5 a 10 folículos).

En casos especialmente serios, recurrid a la tisana siguientes: Ortiga (20 gr. de raíces), Malva (20 gr. de flores), Ytila (20 gr. de flores), Achicoria Salvaje (20 gr. de hojas), Ruibarbo (10 gr. de rizomas): mezclad todo bien, poner una cucharada sopera en una taza grande de agua fría,

hacer hervir todos 2 o 3 minutos, añadir una cucharadita de café de Sena, dejad infusionar durante 10 minutos, y tomad una taza por la noche antes de ir a dormir.

También se pueden tomar entre 1 y 2 gr. de Cascaja Sagrada pulverizada, antes de acostarse. Esta contraindicado en periodos de gestación y lactancia, así como en las personas que sufren de hemorroides



Intoxicaciones.

Para liberar al organismo de las sustancias tóxicas, provocar el vómito con:

Infusión de Tpecuana (1,5 a 2 gr por cada taza).

Cocción de Tioleto (15 a 20 gr. de raíces en 2 tazas de agua, dejar hervir hasta que el volumen se reduzca a la mitad).

Podeis también tomar un purgante no oleoso, como el Bicar Sodico.

O una cocción de Zarzaparrilla (70 gr. de raíces por litro de agua, dejad hervir hasta que se reduzca a la mitad). O una cocción de Sauco (30 gr. de flores secas, mas 30 gr. de flores frescas, por litro de agua). Estas 2 últimas tisanas tienen la ventaja de ser laxantes, sudoríficas y diuréticas. Actúan la eliminación del veneno por los excrementos, la transpiración y la orina. Podeis tomar 3 o 4 tazas diarias.

También hay que tomar una sustancia neutralizante como agua albuminosa: 4 claras de huevo batidas por litro de agua. Pero hay que tener en cuenta que para cada intoxicación hay tratamientos específicos.

Intoxicación por ácidos corrosivos.

(Ácidos clorhídrico, nítrico, sulfúrico). Bebed mucha leche, agua albuminosa y tisanas emolientes: Infusión



de Malva (30 gr. de raíces por litro de agua), de Blantén (100 gr. de hojas por litro de agua). Evitar vomitar, tomad tisanas laxantes, sudoríficas y diuréticas.

Intoxicaciones alcalinas

(Potasa, sosa, agua de Javel, amoníaco).

Igual tratamiento que para los ácidos corrosivos, pero bebed además zumo de Limón o agua con Vinagre (2 cucharadas soperas de vinagre de sidra por cada taza de agua).

Intoxicaciones por alcaloides

(Belladona, nuez vómica, acónito).

Provocad el vómito. Tomad café o té fuerte para animar el corazón, leche cremosa y tisanas laxantes, sudoríficas y diuréticas, y vinos tónicos.

Intoxicaciones alimenticias

Provocad el vómito, tomad tisanas laxantes, sudoríficas y diuréticas, y vinos tónicos.

Intoxicación por arsénico

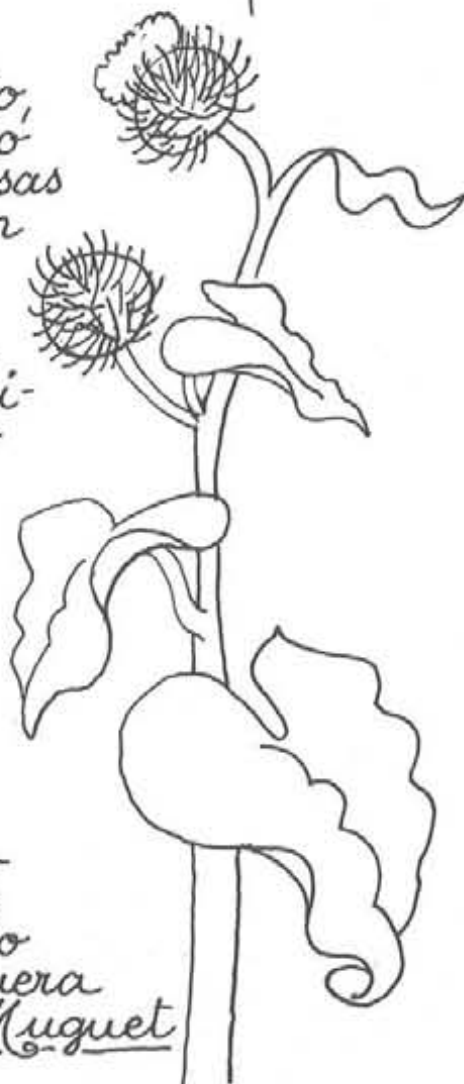
Provocad el vómito, y tomad inmediatamente una mezcla de aceite de Oliva y agua de Cal a partes iguales. 1 cucharada de café cada media hora.

Intoxicación de setas
Si se trata de setas tóxicas pero no mortales, usad el mismo tratamiento que para una intoxicación alimenticia. Cuando se trata de setas mortales, el caso es muy grave pues el veneno se encuentra en la sangre cuando aparecen los primeros síntomas. El único remedio conocido ahora es una mezcla de 3 estómagos crudos y siete sesos crudos de conejos de conejos domésticos, bien machacados. Este animal posee una defensa natural contra el terrible veneno.

Intoxicación de cicuta
Provocad el vómito, calentad al enfermo con fricciones y bolsas de agua caliente en los pies. Hacedle absorber bastante vino tinto caliente. Practicad la respiración artificial, o el boca-a-boca. Cuando el enfermo ha pasado el periodo de asfisia, ya esta practicamente salvado.

Jaqueras.
Haced inhalaciones de Vinagre de Sidra hirviendo. Tomad, como si fuera tabaco, hojas de Muguet

secas, reducidas a polvo, y aspirarlas.
La tintura de Lavanda 100 gr. de flores maceradas un mes en 500 gr. de alcohol de 70° (1 cucharada sopera a cada hora). Aplicad dos o tres capas de hojas de Col aplastadas, o una cataplasma de Arcilla, sobre la frente y la nuca (nunca al mismo tiempo).



En el momento de cerrar la edición de este número, nos enteramos de que, a última hora, se ha suspendido el juicio contra varios componentes de los Grupos Autónomos Libertarios de Barcelona, para los que el fiscal pide, en conjunto, 114 años de cárcel: Andrés Mira Barnés (petición de 21 años), Concepción Martínez Serón, M^a. Fernanda Fernández Rodiño (21 años) y Vicente Domínguez Medina (un total de 45 años). Los cuatro continúan detenidos, después de haber sido trasladados de una cárcel a otra, sin motivos ni explicaciones. En la misma causa, se tenía que juzgar también a Concepción Martínez, Bernard Pensiot, Víctor Simal, Angel Vergel y Oscar Magro, a los que se había concedido la libertad condicional.

Detenidos el 2 de febrero de 1978, fueron torturados. Se les acusa de haber participado en atracos, colocación de artefactos en cárceles y en juzgados, etc. Está claro que las peticiones fiscales no pueden ser más desorbitadas, sobre todo si se tiene en cuenta que a un fascista como Cesarski, la Audiencia Nacional le pide solamente seis meses por llevar una pistola sin licencia (aunque haya constancia gráfica de que la ha usado en algunas ocasiones), y que a otro fascista como Lerdo de Tejada le conceden la

libertad antes de juzgarle por su participación en los asesinatos de Atocha.

Para el próximo 14 de diciembre está señalado el juicio contra otros tres miembros de los GAL, detenidos el 17 agosto, después de que la policía hirió a uno de ellos con una bala del 38 especial, en una pierna. Después de ser interrogados y torturados durante tres días, fueron trasladados a Segovia, donde se encuentran. La petición fiscal, para los tres, suma en conjunto 43 años.

Los encerradores que se encargan de encerrar a los que siempre están encerrados, decidieron esta vez encerrarse a sí mismos. Los funcionarios de Herrera de la Mancha, eligieron la cárcel para encerrarse, y exteriorizar así su protesta contra las pertinaces e inasequibles denuncias de presos y abogados, que les denuncian a diario por los malos tratos que allí reciben los internos.

Los funcionarios creían que encerrándose nos convencían a todos de que aquella era la típica patraña inventada

por los rojos de siempre. Nosotros, y con nosotros mucha más gente (y si no que haga una encuesta la Gallup por cuenta de quien corresponda), creemos, sin embargo, que con esto lo que han intentado es desviar la atención y evitar que se llegue a celebrar un juicio en el que resulten culpables. Eso, y hacer una llamada de atención al recién estrenado director general de Instituciones Penitenciarias que, un día dice que no piensa acudir a la cárcel si los funcionarios no abandonan su «encierro», y antes de las 24 horas ya está allí dialogando.

Pero además, por si quedaba alguna duda, ahí van las declaraciones de un portavoz de los funcionarios de la cárcel de Valencia encerrados a su vez «en solidaridad con sus compañeros»: «Nuestro nivel cultural es lo suficientemente alto como para dedicarnos a repartir guantazos a los reclusos, ya que estamos en una relación de 200 internos por funcionario. Además las disponibilidades de medios de reeducación con que contamos, son casi nulas.»

Las declaraciones no nos las han hecho a nosotros, que con la mala fe habitual hemos ido a meter las narices. Van firmadas por la omnipresente agencia Efe, y se publicaron en la Hoja del Lunes local (tenemos el recorte guardado).

contacto

Desde Ocaña, Manuel Granado Pazos, escribe pidiendo correspondencia con chicos y chicas. Tiene 23 años, y se le puede escribir al Apartado de Correos 7, Ocaña (Toledo).

También nos dice que le gustaría recibir la BICI mensualmente. ¡Eso está hecho! Tomamos nota, y recibirás el número de noviembre.

En el número 20 de BICI, publicábamos una información sobre Agustín García Coronado, preso en Segovia, en huelga de hambre para que le trasladaran a Barcelona y poder ver a su familia. Hoy, nos escribe el propio Agustín: «...cuando me concedieron el permiso para ir a Barcelona, al llegar me estaba esperando un parte de 24 días de celdas, y cuál no sería mi sorpresa ante las terribles palizas que me dieron, a consecuencia de las cuales no veo nada con el ojo izquierdo... para justificar estas palizas hicieron un parte diciéndome que yo había agredido a los funcionarios, y me metieron 32 días más en celdas... sólo he podido ver a mi compañera dos o tres veces durante cinco minutos... ahora he llegado a Segovia y nos quieren tener al Javi, al Arturo, al Cuevas y a mí seis meses en celdas de castigo...»



misiva a entornada a quien pudiera corresponder

EXCELENTISIMO SEÑOR MINISTRO DEL RAMO, DEL REINO DE ESPAÑA:

— Si tuviéramos el dinero bastante para suplidos y astillas en huelga.
— Si creyéramos que nuestra acción fuera compatible con la tramoya del poderío, del cual V.E. es en estos momentos hernandillo.
— Si comulgáramos con el modelo de sociedad de los ochenta que nos gestionan ahora mismo Herr Rudolf y Herr Adolf.
— Si ocurriera todo eso, Excelencia, ¡le denunciábamos! Le denunciábamos, empleando la jerga leguleya, por IMPRUDENTE TEMERARIO Y DESPRECIO A LA NATURALEZA

VARIOS PEROS. VA UNO:

¿A quién dirigirnos? ¿A un Juzgado de Guardia? No, gracias. ¿Al Fiscal del Distrito? No, aquí no hay.

¿Al Fiscal de la Audiencia Territorial? La verdad, nos da miedo. Igual resulta que la denuncia sale algo discolada y nos procesan por hacer caso omiso al ceremonioso «Dios guarde a V.E. muchos años.»

¿Esperamos al alto comisionado de las Cortes Generales, designado por éstas para la defensa de los derechos y deberes de los ciudadanos, para que supervise la actividad de la Administración, etc. (Artículo 54 de la Constitución de 1978)? De ningún modo, no nos vaya a pasar como a los

Suspendida indefinidamente la construcción de centrales en Estados Unidos.

(El País, 6 de noviembre de 1979)

«Las autoridades norteamericanas han decidido suspender por tiempo indefinido la concesión de permisos de construcción y de licencias de funcionamiento para nuevas centrales nucleares, e incluso podrían ordenar el cierre de alguna planta atómica en operación, hasta que se hayan resuelto satisfactoriamente los problemas de seguridad.»

Judíos, que llevan la tira esperando al Mesías-Salvador, oséase al Defensor del Pueblo en modernó.

VA OTRO:

¿Qué hacemos? ¿Disimulamos como si nada? ¿Nos callamos? ¿Le escribimos? Eso, Excelencia, le escribimos desde la Bici. Como los de su raza, la del 12 de Octubre, no la leen, ni la pedalean y mucho menos la paladean, nosotros cumplimos con nuestra conciencia y V.E. no se ofende. He aquí la libertad de expresión.

EL ULTIMO:

¿Que esto vale de poco? Nada de eso, el único esfuerzo que no vale es el que no se hace.

VEAMOS, EXCELENCIA, DECIDNOS: (1):

¿Cómo podéis afirmar que la Central Nuclear de... de donde sea, está cojonudamente emplazada, tiene los últimos adelantos y ningún riesgo?

Acaso no saben de sobra sus técnicos que cualquier actividad humana lleva implícitos riesgos ciertos?

¿Porqué mentís tan descaradamente, cuando sabéis que las empresas eléctricas, o sea, vuestros amos, son las que eligen los emplazamientos, para lo cual emplean criterios prioritarios de máxima rentabilidad?

Andad, y justificad porque, curiosamente, no coinciden las localizaciones de las centrales con las previstas en plan teórico por vuestros propios técnicos amaestrados.

¿Qué pasa con la sismicidad de Tarifa, Exce?

¿Y con las soldaduras de Cofrentes?

¿Y con lo de Sta. María de Garroña, o lo de la Moncloa, o lo de Vandellós?

SE OS ESTA ESCAPANDO MUCHO

¿Tiene algo que decir del combustible defectuoso, que rechazan los americanos para sus propias centrales? ¿Por un casual se llega a quemar aquí?

¿Siguen con la pretensión de instalar siete grupos nucleares en un radio de 20 Km. como antaño, en Tarragona?

¿Dónde está ese Libro Blanco que se anunciaba durante todo el año 1974 y que por último, el 16 de septiembre del mismo la prensa insistía en su inminente aparición? ¿Lo están peinando?

...

Estamos seguros que no tiene ninguna respuesta, salvo las disturbias, a estas preguntas. En otro caso las hubiera hecho valer. Pero no las tiene. Sabe que con las centrales nucleares están haciendo ustedes como sus antepasados con el ferrocarril. Son los monosabios de unos capitalistas que no dudan dislocar la economía de una región natural, si en ello hay un lucro sustancioso e inmediato. Lo feo, lo sucio, se tapa y se lava con la pantalla del poder y el jaboncillo del dinero.

En vuestro hipócrita código, se llama delincuente a quien no respeta vuestras leyes. Pues bien ¿Deliquen los Administradores que dan permisos, incumpliendo lo previsto en el artículo 11 del Reglamento sobre Instalaciones Nucleares y Radiactivas? De ser esto cierto (observen que es una forma de expresión que no compromete), los protagonistas serían unos... (complete cada uno la frase a su gusto).

Nos han dicho que las leyes sobre energía nuclear entran en conflicto con otras de igual enjundia, tales como la Ley del Suelo y la de Régimen Local. Os lleváis el gato al agua en los altos cenobios, en base al Interés Nacional y la Razón de Estado. Pero, ahora que el Soberano es el pueblo (?), ¿cuál es el interés del Pueblo? ¿El de las gentes de Valdecaballeros o el de los consejeros de Westinghouse y General Electric, y sus panlaguados hispanos?

Cuentan los sabios de la cosa, que para hacer el análisis de seguridad integral de una central nuclear se necesita, al menos, conocer pormenorizadamente estos epígrafes:

1. Justificación de la instalación dentro del programa de energía nuclear del territorio de que se trate.

2. Motivos de la elección del emplazamiento. Convencionales y de seguridad nuclear.

2.1. Descripción del emplazamiento y valoración económica.

2.1.1. Características topográficas.

2.1.2. Distribución demográfica.

2.1.3. Tipos de cultivos y ganadería.

2.1.4. Usos del suelo.

2.1.5. Censo industrial.

2.1.6. Otras actividades.

2.1.7. Vías de comunicación.

2.2. Descripción ecológica.

2.2.1. Flora y Fauna.

2.2.2. Niveles de contaminación preexistentes, físicos, químicos, radiactivos, naturales o artificiales.

2.3. Características geológicas.

2.3.1. Física y mecánica del suelo.

2.3.2. Propiedades sismológicas.

2.4. Características hidrográficas e hidrogeológicas.

2.4.1. Aguas superficiales y sus entornos.

2.4.2. Aguas profundas.

2.5. Características meteorológicas.

2.5.1. Macro y microclimatología.

2.5.2. Estudio de difusión aérea e hídrica.

3. Descripción de las instalaciones bajo el punto de vista de la seguridad.

3.1. Instalaciones, aparatos e instrumentos no nucleares.

3.2. Instalaciones, aparatos e instrumentos nucleares.

3.3. Valoración de los riesgos no nucleares.

3.4. Valoración de los riesgos nucleares.

4. Incidencia del funcionamiento de la actividad en régimen permanente o normal.

4.1. Niveles de emisión de cada uno de los contaminantes sólidos, líquidos, gaseosos o aerosoles previstos, con su régimen de fluencia.

4.2. Niveles de inmisión correspondientes en relación con los distintos núcleos habitados, terrenos, plantaciones agrícolas, cauces públicos, actividades industriales, vías de comunicación, etc.

4.3. Servidumbres y demandas al entorno.

4.4. Sistemas de medición permanente de emisiones, inmisiones, indicadores biológicos, etc.

4.5. Análisis de los caminos críticos por los que los radionúclidos pueden llegar a los biotipos y al hombre.

5. Análisis de los accidentes previsibles y sus consecuencias.

5.1. Funcionamiento estático.

5.1.1. Causas naturales o fortuitas.

5.1.2. Terremotos.

5.1.3. Inundaciones o filtraciones.

5.1.4. Incendios, explosiones o ambos.

5.1.5. Accidentes provocados.

5.2. Funcionamiento dinámico.

5.2.1. Causas intrínsecas de accidente.

5.2.2. Deficiencias humanas.

5.3. Definición del mayor accidente verosímil.

5.3.1. Daños mecánicos y térmicos.

5.3.2. Desprendimiento de contaminantes.

5.4. Normas de operación en caso de accidente.

5.4.1. Aplicación de primeros auxilios.

(1) Se ignora en qué es usted excelente, no obstante ahí queda.

5. 4. 2. Programa de medidas correctoras.
5. 4. 3. Procedimientos de descontaminación.
6. Plan de emergencia.
6. 1. Sistema de alarma.
6. 2. Sistema de traslado de irradiados y accidentados.
6. 3. Programa de evacuación en masa.

Dicen las mismas fuentes, que la confección de tal estudio documentado precisa de unas series históricas de datos de campo que abarquen un período mínimo de siete años, y de una cantidad de trabajo valorada en

trescientos años - hombre de experto superior, auxiliado por personal de grado medio y subalterno en proporción 1:3 así como poderosos medios de análisis y de cálculo, y ello en el supuesto de que se disponga ya de la metodología de estudio tipificada. Para la supervisión por la Administración Pública, se estima preciso, sólo para el anteproyecto, un trabajo de treinta años - hombre.

Señor Ministro: ¿Cuenta la Junta de Energía Nuclear con técnicos bastantes para hacer un estudio de seguridad nuclear, con rigor y seriedad, en menos de diez años? ¿Acaso piensa suplir con el «Consejo de Seguridad Nuclear» la escasez de profesionales, que por otra parte, maldita la falta que nos hacen?

¡Señor Ministro! ¡Gobernancia entera! ¡Déjense de perjudicar! ¡PARENNOS ESAS CENTRALES!

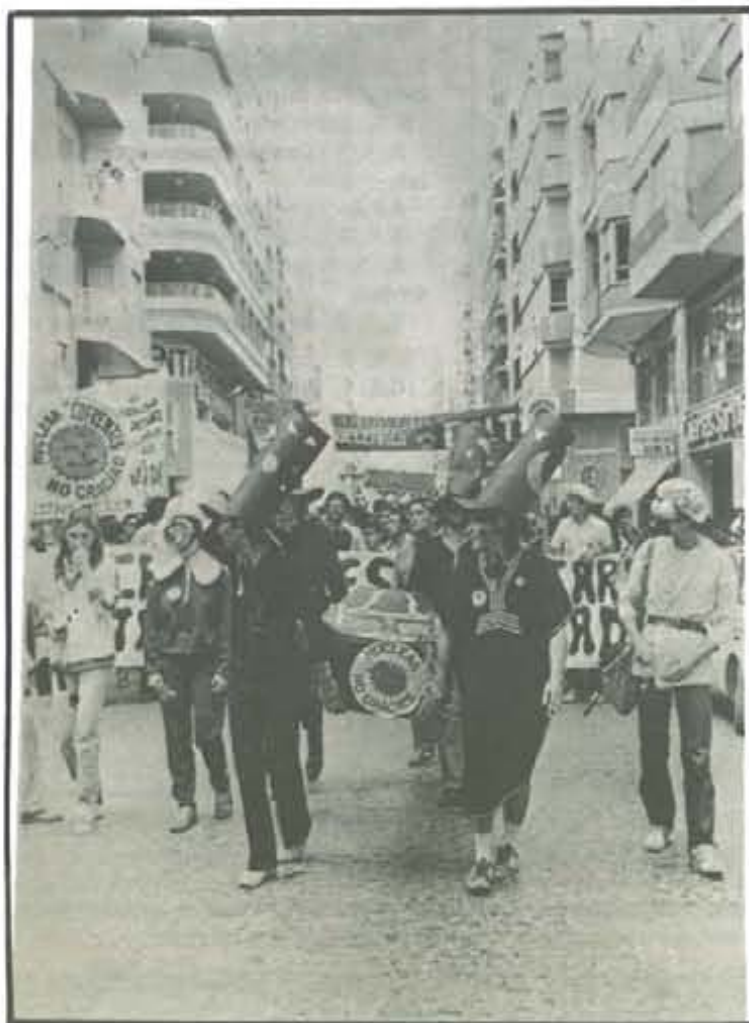


Colectivo NATURA

ELCHE ANTINUCLEAR

También en los pueblos, en muchos pueblos, existen grupos y colectivos que, sin mucha propaganda y, desde luego, sin ninguna publicidad en la prensa burguesa, llevan adelante acciones y luchas importantes al nivel de la localidad.

Como una muestra, los compañeros de la Federación Local de CNT de Elche (Alicante), nos envían esta fotografía y un folio explicando la celebración de la 1ª. Semana Antinuclear, en la que colaboraron junto al Movimiento Unitario Anti-Nuclear (MUA), militantes de partidos y sindicatos, centros culturales y asociaciones de vecinos. No acudieron a la cita, ni el representante de Hidroeléctrica, ni la UCD (¡natural!). Hicieron debates, proyección de diapositivas, una manifestación, almuerzo ecologista y gran fiesta final: **contra las nucleares en general, y con la sombra de Cofrentes al fondo.**



(Foto: Rubén)

MEDICINA INTEGRAL

Tenia 17 años cuando elegí una profesión, un campo en el que actuar, y poder realizarme: la medicina.

Ahora, a los 21, después de estar tres años estudiando ATS, trabajando en una clínica particular y como practicante en un pueblo, he llegado a convencerme de que no es ésta la labor que quería llevar a cabo cuando llena de ilusiones e ingenuidad, creía que la medicina que existe en nuestra sociedad tenía como finalidad CURAR AL HOMBRE DE SUS ENFERMEDADES.

He dejado el trabajo que tenía pues, aunque trataba de realizarlo de la forma más autónoma posible, era consciente de que servía a unos intereses que no eran los míos.

Si te integras en unas estructuras creadas por el sistema con un fin concreto, quieras o no, estás sirviendo a ese fin, aunque trates de actuar independientemente y tus fines sean otros.

Por desgracia en nuestra sociedad el hombre no es considerado como persona, con unas necesidades, un afán de superación y una serie de problemas y alteraciones que surgen por el ambiente totalmente adverso en el que nos desenvolvemos. Por tanto, la medicina oficial no tiene tampoco en cuenta al hombre en todos sus aspectos. Su labor es tapar, o como mucho, hacer desaparecer, unos síntomas para que podamos seguir trabajando, consumiendo y volver a integrarnos, como un elemento más, en todo el engranaje.

Si de verdad quisiéramos hacer desaparecer las causas de nuestras alteraciones, tanto físicas como psíquicas, tendríamos que destruir el sistema que nos priva de libertad, que nos destruye el ambiente natural en que necesitamos vi-

vir, que nos obliga a realizar unas acciones y un trabajo que nos llenan de contradicciones internas, produciéndonos todo ello, un desequilibrio que se manifiesta en enfermedades y alteraciones de todo tipo. Se combaten, entonces, con productos químicos, cirugía y otros métodos que si no producen otras alteraciones, la misma «evolución» de esta sociedad («el progreso») dará lugar a la aparición de nuevas enfermedades.

Y así nos encontramos en un círculo vicioso. Que salgamos o no de él depende de nosotros mismos.

Creo que en la sociedad que todos deseamos, libre, humana, donde no sea destruida la naturaleza, no sería necesaria la medicina. Desaparecerían, si no todos, la mayoría de nuestros males. Si existieran algunas alteraciones el hombre estaría preparado para analizarse y averiguar su origen, y con sus propias fuerzas o ayudado por la energía y cualidades de los medios naturales que nos rodean, podría llegar a superarlas. Estamos llenos de fuerza y energía. Somos seres naturales y a pesar de todas las agresiones, tanto físicas como psíquicas, que sufrimos diariamente, seguimos viviendo.

Si potenciáramos y utilizásemos toda nuestra energía, en lugar de consentir que se nos limite o destruya, seríamos capaces de conseguir todo lo que nos propusiéramos.

Actualmente, no vivimos en esa sociedad por la que luchamos y que vamos construyendo día a día, atacando a quienes nos reprimen y limitan. Por eso es

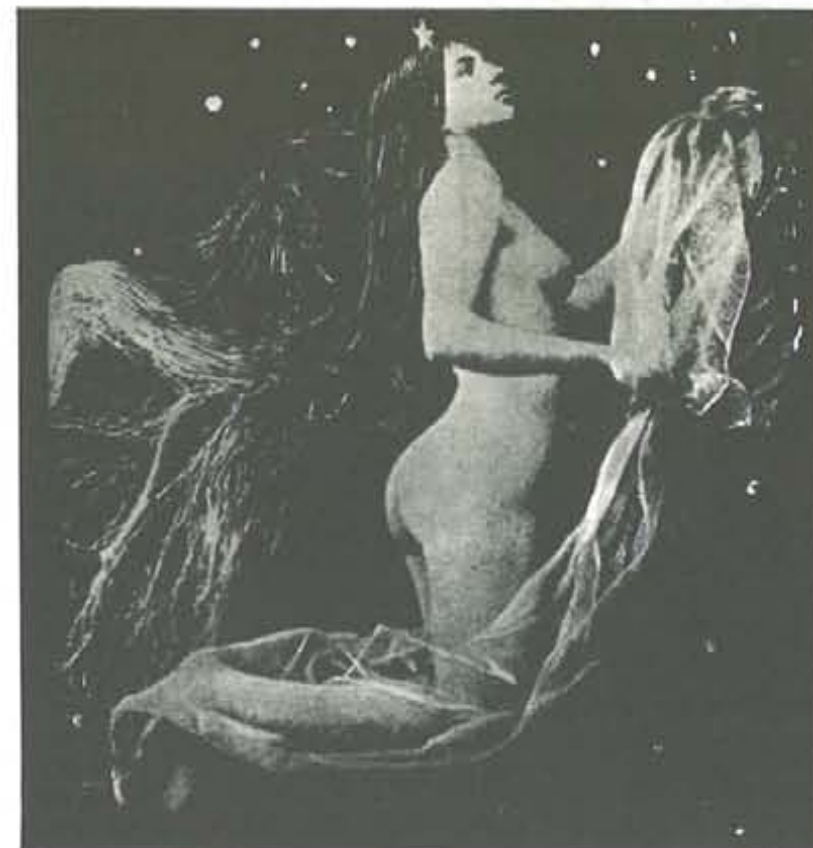
necesaria una medicina integral que actúe en todos los aspectos que influyen en la salud de la persona: constitución, ambiente en que vive, alimentación, psiquismo, etc., sin olvidar que la «cultura» y la forma de vida impuesta por el sistema de la sociedad en que nos desenvolvemos, son los principales causantes de nuestras enfermedades.

Para mí, la alternativa está en colectivos y grupos autogestionarios, conscientes de todo este montaje y dispuestos a llevar a cabo una medicina con los medios adecuados, para conseguir como fin la prevención y curación de las enfermedades, sin otros intereses. A la vez que se realiza una labor informativa, a través de charlas, reuniones, etc., para conseguir que cada persona sepa como conservar o recobrar su estado de salud. Conseguido esto habremos terminado con la dominación que, hasta ahora, ha supuesto la acumulación de saber, en cuestión tan importante como es la salud, de «la clase médica» sobre los indefensos pacientes.

He venido hasta Valencia para ponerme en contacto con un colectivo que ejerce una medicina integral. Seguiré buscando y aprendiendo nuevas formas y técnicas hasta que me sienta suficientemente preparada para ejercer, con otras personas, esa medicina mucho más humana que la que hemos conocido hasta ahora.

¡Autogestión en la salud y salud en la autogestión!

Presen



MOVIMIENTO LIBERTARIO

El movimiento libertario necesita, a mi entender, analizar y consecuentemente tomar una posición definida con respecto a las formas en que se produce y puede producirse la contestación al actual sistema de dominación, quiénes (como grupos sociales) las protagonizan y quiénes son susceptibles de hacerlo, para, en función de ello, dotarse de una estrategia revolucionaria y de la organización necesaria para llevarla a cabo.

La situación actual de las organizaciones anarquistas, reducidas a grupos de presión en el seno de los sindicatos y de los organismos de representación de la CNT, recelosos ante casi cualquier movilización social (porque «no está de acuerdo con los principios» o peor aún «está manipulada o dirigida por organizaciones marxistas») y fascinadas por una lectura triunfalista y parcial de la historia, no les permite hoy por hoy cubrir esta función.

De la capacidad del movimiento libertario para descubrir y asumir parcelas de oposición al poder, defender y potenciar las actividades que cuestionan esta sociedad e impulsar y coordinar a los sectores protagonistas de la contestación, depende el que las posiciones ácratas puedan cuajar en los sectores enfrentados con

la actual estructura social y contribuir a la transformación revolucionaria de ella.

En este debate se inscriben los trabajos del presente AGORA, que nos ha salido, es cierto, críticon para con las realidades organizativas e ideológicas sobre las que se mueven importantes sectores anarquistas del país.

Un repaso apresurado sobre la composición y el papel de la FAI hasta el final de la guerra civil de José Peirats, una reflexión sobre el movimiento obrero y la actuación de los anarquistas en el, de Pep Castells que salda así su deuda con BICI, una crítica —dura— a la teoría y la práctica de los grupos anarcocomunistas y un trabajo de Anselmo sobre la relación entre la CNT y el Movimiento Libertario, son los temas que forman este AGORA que saldrá unos (pocos) días antes de iniciarse el Congreso de la CNT, en el que nos gustaría ver aumentada y enriquecida la discusión sobre el movimiento libertario a la que BICI ha intentado contribuir en la medida de sus posibilidades. ■

BICI MADRID

sobre grupos de afinidad

J. PEIRATS

Carezco de tiempo para hilvanar como es debido el artículo que me pide BICICLETA, con tope de apremio, sobre «grupos de afinidad». ¡Lástima porque merece un estudio reposado y en profundidad!

Carezco también de datos a mano sobre la forma orgánica que adoptaron los militantes promotores de la organización anarquista específica española. Aunque es incuestionable que un examen riguroso de la documentación habida en alguna parte sobre los primeros tiempos de la rama ibérica bakunista, podría arrojar mucha luz al respecto.

Se podría arriesgar la hipótesis de que los grupos de afinidad remontan sus orígenes al de la **Alianza de la Democracia Socialista** inspirada en España por los seguidores de Bakunin, al quedar constituida en 1870 la Federación Regional Española (FRE). Y muy especialmente desde la dictadura del general Serrano.

En el congreso constitucional de la FRE, si nos atenemos a la versión testimonial de Anselmo Lorenzo, muchos de los dictámenes presentados para su discusión fueron elaborados por aliancistas en funciones de organización paralela.

En «El proletariado militante» hay incluso graves insinuaciones sobre este funcionamiento orgánico paralelo. Pero la Alianza llegó a sustituir honestamente a la misma FRE en los ventisqueros de la represión y la clandestinidad.

Indujeron a precauciones los manejos de Paul Lafargue, yerno de Marx, quien aprovechó su paso por España tras el desastre de la «Commune», para sembrar cizaña bajo órdenes directas de Engels. Este era entonces secretario («Capitán» se hacía llamar) de la AIT para los negocios con España. Conocida es la diatriba de Engels («Las supuestas escisiones de la Internacional», publicado también en castellano con el título «Los bakuninistas en acción»), libelo en el que se mezclan las calumnias más descaradas con las medias verdades, y que fue el percutor de la escisión internacionalista.

Pero el origen inequívoco de los grupos de afinidad hay que echarlo a cargo de la obligada actuación clandestina a que se vieron impelidas todas las organizaciones secretas de tipo revolucionario: carbonarios, aliancistas, faístas, y hasta antifaístas, porque hubo una suerte de organización específica contra la «específica, como por ejemplo, el Grupo Solidaridad antecedente del «treintismo».

El grupo anarquista de afinidad, limitado en cuanto al número de sus individuos componentes, había sido la táctica más eficaz para las actividades conspirativas. Decimos conspirativas porque la conspiración puede emplearse también para fines no revolucionarios, como Anselmo Lorenzo dijera.

La Federación Nacional de Grupos Anarquistas de España, antecesora de la FAI, se organizó antes de la dictadura de Primo de Rivera (marzo de 1923).

Como bien indica su nombre, estaba compuesta de grupos de afinidad. Recordamos por cierto el título del grupo de Seguí, por cierto de muy mal gusto. La afinidad era una doble garantía para el grupo ante los avatares de la represión. Formaban el grupo individuos bien conocidos entre sí, bien que muchas veces el grupo heredaba su forma de la amistad, el vecindaje y el contacto en el lugar de trabajo. Garantía, pues de que los participantes no sólo se conocieron sino que había una suerte de afinidad moral, teórica y táctica. El grupo podía componerlos tres, diez a más individuos, aunque raramente solía ser numeroso porque cinco o seis individuos pueden reunirse en cualquier parte. El ingreso era a propuesta de un miembro y a su garantía.

El nuevo ingreso debía comunicarse a la Federación local para que pudiera dársele el **placet** definitivo. También aconseja la práctica que, como medida de precaución no se lleven registros, ni haya carnets y apenas credenciales. Y era raro un **vis-a-vis** de todos los miembros de la Federación local, incluso en las reuniones plenarias donde la voz cantante la lleva el delegado solo o acompañado de un adjunto que puede ser el suplente.

Si nos atenemos al único documento existente de la Conferencia constitucional de la Federación Anarquista Ibérica (FAI) reunida en 1927, es dudoso que como organización peninsular haya existido nunca. La FAI tenían que constituir la Unión Anarquista Portuguesa y la Federación Nacional de GG.AA. de España. La primera pasaba por dificultades que no pudo superar hasta la reciente revolución portuguesa. Los compañeros portugueses debían de hacerse cargo del Comité peninsular, pero todo hace creer que no lo hicieron por las motivaciones arriba apuntadas.

Igualmente no sabemos a partir de qué fecha la Federación Nacional de GG.AA. de España se transformó en FAI. ¿Cuándo la caída de Primo de Rivera? ¿Al advenimiento de la república? Es en esta última época cuando la FAI adquiere una gran resonancia.

Esto no quita que los grupos de afinidad continuaran funcionando, federados local, comarcal, regional y nacionalmente y el comité federal ostentaba el título de «peninsular».

Podrían distinguirse tres clases de grupos: 1) el grupo de afinidad propiamente dicho, modesto, poco nutrido pero muy activo en la lucha contra la represión. 2) El grupo autónomo o semiautónomo pregonero de la FAI aunque no perteneciente siempre a ella. 3) El grupo selectivo compuesto de compañeros que autoestimábanse los mejor preparados. Estos últimos fueron los que impulsaron, mejor impusieron, la revisión de los principios faístas y una estructura política con vistas a la vieja usanza gubernamental en 1937. No pudieron escoger fecha más a despropósito: el décimo aniversario de la fundación de la FAI, también en Valencia.

A ojo de buen cubero apunte yo la cifra de 30.000 afiliados a la FAI para antes de 1936, lo que dio lugar a que muchos otros autores hicieran de estimación un oráculo. No creo haberme equivocado mucho por la siguiente razón. En el período de 1933-34, siendo secretario general de la Federación local de Barcelona (riñón de la FAI) sabía los adherentes que contábamos en la ciudad condal. Ahora bien, mi cifra de 30.000 afiliados fue aumentada por Diego Abad de Santillán en 1940. Pero Santillán se refiere a **finés de 1937**; es decir, entrar en aquellas pintorescas **agrupaciones** de nuevo cuño con las que se quería dar jaque y mate a los grupos de afinidad, después de una calumniosa campaña oral y por la prensa de desprestigio contra éstos, orquestada oficialmente por ex ministros confederales y faístas.

En representación del grupo «Irreductibles», de Hospitalet de Llobregat, participé en el pleno regional de Cataluña (agosto de 1937) donde desde arriba se nos quería hacer tragar la «nueva estructura», batiéndome allí con otros irreductibles contra García Oliver, Pedro Herrera, Escorra, Federica Montseny, Aurelio Fernández and so and so. Acabamos las delegaciones de Hospitalet y alguna otra retirándonos del pleno. Entonces fuimos convocados José Xena y yo a Valencia, para unas negociaciones de reconciliación. En Valencia, en vista que no abdicábamos arbitraron una fórmula de transacción. La FAI oficial iría adelante con sus **agrupaciones**. Pero como el pleno también había **retocado** los principios de 1927, no hubo entendimiento posible, pues la rectificación, por razones de Estado permanecían intocables. **En adelante el anarquismo ya no lucharía contra toda forma de Estado sino contra una determinada forma estatal: La fascista.**

No nos convencieron. La forma estructural arbitrada fue que podían convivir los grupos de afinidad que quisieran seguir actuando bajo esta forma con las **agrupaciones** convertidas en partido político «antifascista».

Así pudieron inscribirse en la FAI, según Santillán, alusiones de gentes cuya máxima ambición era obtener un carnet anarquista. Pues hasta aquí se llegó.

Por el retoque a los principios anarquistas de 1937 se renunciaba a 67 años de consecuencia ideológica. Todavía no hemos leído ninguna declaración oficial de la FAI **new look**, en la que presumo figuran algunos de los inspiradores de aquella vergonzosa abjuración de 1937, que pueda soldar las piezas dispersas del gran estropicio. ■

J. P.

me falta una de reformismo, marchando!

PEP CASTELLS

Cuando este artículo vea la luz, seguramente ya se habrá realizado el quinto Congreso de la Confederación Nacional del Trabajo. Las distintas «conflagraciones» orgánicas, unas reales y otras fruto del interés de que existieran (así ocurre con las estadísticas pre-electorales, son la expresión del deseo del que las dirige para intentar forzar la realidad a ellas) habrán tenido, quizás por primera vez, al menos a nivel nacional, un espacio común para una discusión teórica. Pienso que desgraciadamente, las distintas opiniones o corrientes que marcan aquellas conflagraciones, habrán de una manera u otra delimitado anteriormente al Congreso y fuera de él, los confines del mismo.

Vaya pues por delante que a mí no me ruboriza el hecho de hacer uso de mi derecho a convertirme también en **encuesta pre o post-electoral** del Congreso de la CNT.

En ningún momento ha sido fruto de un debate la elaboración del O. del Día del Congreso. Por ello precisamente se eluden en él responsabilidades tan graves como no incluir, por ejemplo, estos dos puntos:

- X. El movimiento obrero. (Integración o anarquía.)
- Y. La necesidad de una teoría reformista, hoy.

No se ha discutido jamás en CNT (en España, ni en el movimiento libertario) el punto X. Es más, da miedo, pavor a aquellos que nunca necesitan **conocer** los fines para organizar su consecución. A mí la evolución de la sociedad española después de la muerte de Franco (justificación de todas las frustraciones revolucionarias) me lleva a considerar al «movimiento obrero», como clásicamente se entiende, como puntal y justificación de la socialdemocracia dominante en Occidente. (Así lo intenté analizar o plantear en la «Soli», núm. 47 y 49).

Además de ello, considero importante, absolutamente necesario el debate sobre lo que es reformismo y sobre su necesidad en el momento actual. (Hablo siempre del reformismo confederal, no político.) La situación actual está en manos del reformismo. Aquellos que se consideran sindicalistas deben asumir su papel, protagonizar la escena confederal, y revitalizar, si aún es posible, el difunto movimiento obrero. Movimiento obrero que merecería, entonces, otro nombre y que sería capaz de adaptar a su posibilismo muchos caracteres de la práctica anarquista: el federalismo y la acción directa.

Los responsables históricos del momento serán evidentemente los reformistas si no son capaces de dominar su miedo al debate y enfrentarse a la situación. Si algo le falta hoy a la CNT son reformistas, sindicalistas.

Esa grave situación, y el salto sin llegada del anarquismo español, producido entre otras cosas por su desconexión del mayo francés y del 77 italiano, se ve incrementada por la, que ya parece insistente, intención del anarquismo organizado en las históricas siglas, de cubrir este espacio que hemos delimitado para el reformismo.

Asumo completamente la distinción de especificidad que corresponde a CNT frente a la «generalidad» del anarquismo, que hace el compañero Jacas (1). Los anarquistas españoles no deben caer en el error de querer mantener esa especificidad (la de CNT) y menos desviarla a suplir los espacios que le corresponden al reformismo.

Puede ser que la situación general del movimiento libertario (sobre todo en Alemania, Francia e Italia), en completa grupuscularización y en total discusión del papel del movimiento obrero, lleve a algunos anarquistas españoles a intentar frenar un posible proceso similar aquí, seguramente lógico. Ello es un error, y como práctica lleva a una postura reformista, si no se analiza el proceso antes de intentar incidir en él, de una manera o de otra. Es decir, quizás el problema no está en la grupuscularización y separación del movimiento obrero por parte del M.L. europeo, sino en la incapacidad de este al no haber entendido y analizado el proceso que les ha llevado a eso. Y entonces el error habrá sido el hecho de no haber asumido la evidente integración del movimiento obrero y estar soportando un complejo de culpabilidad pseudo-místico.

Es España, y en CNT en concreto, es evidente el interés del anarquismo organizado (FAI o FIGA, con matices) en no querer llegar a este sentimiento de culpabilidad. Y es evidente su esfuerzo por mantener el crucigrama clásico del movimiento obrero intacto, corresponda o no a la realidad. Para ello el anarquismo se ve forzado a cubrir el espacio del reformismo, lo que puede llevar a los anarquistas (que no al anarquismo) a una integración en la estructurada sindical que puede confundirlos con ella.

Acabando, el proceso, en pleno reflujo, de integración del movimiento obrero está en manos del reformismo. Son, a mi entender, un error del anarquismo los intentos de salvarle la imagen al movimiento obrero o por él al reformismo. ■

(1) «Refutación de algunos errores y malentendidos en que incurrió el anarquismo español en la actualidad». GERARD JACAS. «NADA», nº. 3.

organización integral y miseria de la ideología

En parcela de discurso social de la que nos ocupamos, el discurso sobre la ideología y sus mecánicas es prácticamente inexistente y aparece amalgamado dentro de un plural y manifiestamente ideológico discurso sobre las ideologías. Cuando el proceso de «comunicación ideológica» se afronta desde el prisma de la crítica, la reflexión a que da lugar corre por el margen de la propia teorización y en última o primera instancia se vuelve contra ella y sus subterfugios. Y es entonces cuando se desencadena el más circular de los procesos de modernización (la reflexión del ideólogo se vuelve sobre sí misma, el ideólogo se convierte en el objeto de su propia mordacidad y acaba trasluciendo una pérdida relativa de lugar en el espacio topológico de la ideología) y se opera una curiosa revolución lingüística en cuyo desarrollo no sólo se aceptan con asombrosa indiscriminación las palabras con las que el discurso social rescita de continuo a sus muertos (marxismos y anarquismos, proletariados y luchas, clases obreras y aboliciones, estados y revoluciones, racionalidades y dimensiones sociales), sino que se pretende hacer creer que algo definitivo ha sucedido cuando han sido por fin retirados del uso aquellos fetiches que la propia dinámica del «sistema» ha ido corroyendo por adelantado. Así, y en la misma línea, nuestros ideólogos vergonzantes —que reproducen el plano del discurso social y creen subvertirlo negándose a reproducir sus excrecencias— no entran en momento alguno en el espacio del juego en el que se transgreden el iluminismo y sus prácticas y participan, por el contrario, de ese «discurso cerrado» que tan a menudo señalan como tarea primaria y universal cuando se trata de iluminar los peligros que acechan a sus competidores ideológicos. Así también, su modernización, su re-racionalización, no alcanzan a evitar que nuestros teóricos y sus organizaciones recreen la vieja maravilla maquinista de la «correa de transmisión» y avancen hacia el futuro guiados por el más astuto de los estrategas: la ideología correcta y no compartida que abre las puertas del espectáculo.

La propia conformación del discurso cerrado parece reclamar una retórica que conceda un papel esencial en la «resolución de los problemas» a los «debates continuos y profundos» y a las «libres discusiones». Estas subversivas y primarias actividades se enmarcan en la necesidad de ofrecer al mundo exterior —al «movimiento obrero y popular», al «proletariado», a la «clase»— un marco a partir del cual pueda «reflexionar» o un conjunto de «alternativas» en virtud del cual ese mundo exterior pueda desarrollar una plasmación de sí mismo y operar una transformación «racional» de «su sociedad» (aquí y entre paréntesis conviene quizás traer a la memoria el paralelismo existente entre la racionalidad —repetitividad de un discurso y su susceptibilidad para ser instrumentalizado jerárquica y burocráticamente). Y todo esto sólo puede tomar cuerpo enmarcado dentro de un elogio mítico de la teoría: no son las «condiciones concretas de cada individuo» las que delimitan la naturaleza y el grado de subversión de su respuesta; son, por el contrario, su actividad analítica, su grado de asunción y su capacidad a la hora de reproducir la teoría los elementos que le confieren un status como revolucionario y hacen a la vez posible la subversión de todas las estructuras (y ello

aunque, como todos dicen, «la teoría haya nacido de la práctica»). De este modo el discurso acaba presentándose como la alternativa triunfante frente a la «autonomía» de la subversión, como el mítico reino de la voluntad que gana la batalla al no menos mítico e ideológico reino de la necesidad y del acto inmediato. La retórica voluntarista de estos supuestos críticos de las vanguardias —con sus «fomentos e incitaciones», con su estigma de «libertarios» y «anarquistas» por delante, con sus «organizaciones específicas» de ultraconscientes— apenas puede evitar su emergencia última como vanguardias modernizadas y apenas puede ocultar que su crítica de la organización tradicional no reclama una crítica paralela de los rasgos «pre-ideológicos» (o «sub-ideológicos») y de las formas «comunicativas» sobre las que se asienta la estructura social de pensamiento en las sociedades carcelarias. «Pilotos invisibles en medio de la tempestad popular, nosotros debemos dirigirla, no por un poder ostensible, sino por la dictadura colectiva de todos los aliados. Dictadura sin manto, sin título, sin derecho oficial, y tanto más poderosa cuanto que no tendrá ninguna de las apariencias del poder.» (M. Bakunin)

EL ESPONTANEISMO COMO FETICHE

No está quizá lejano el tiempo en que nuestra formación social haga del «espontaneismo» el extremo de la modernización de su ideología y le confiera un prestigio social y una proyección organizativa de los que hoy evidentemente carece. Entre tanto, las avanzadillas de la modernización no parecerán ocuparse de otra cosa que de una reconstrucción repetitiva de lo que el discurso social ofrece en torno a subproductos de este género. Y ello, bien es cierto, sin despreciar lo que de imagen positiva pueda acarrear el «espontaneismo» como aditamento ideológico o/y como elemento forjador de la «buena imagen» que la técnica publicitaria reclama. Pero, aún a costa de acoger en nuestra casa aquello de cosificación que pueda haber en una «defensa del espontaneismo», no estará de más señalar la puerilidad de los rodeos que los teóricos de la «organización integral» desarrollan entorno al nuevo fetiche. No sólo presentan espontaneidad y organización como elementos incompatibles —la «organización espontánea» no entra dentro de sus cálculos de mercado— sino que reiteran la crítica vulgar que hace del «espontaneismo» el mitificador idealista de las bondades y capacidades de la «clase que ha de revolucionar», y en ésta su crítica olvidan aquello que de certero pueda haber en la «crítica espontaneísta» que discurre alrededor del desarrollo inducido de la «conciencia» fuera de los espacios del «ser social» y que no anda lejos de las absolutamente necesarias taras del comportamiento y del proceso organizativo y reestructurador que acompañan a la «acción» que no es «espontánea» y se hace, por el contrario, dependiente del dictado de la conciencia, del saber adquirido y codificado. Y aquí nuestros hombres no pueden ocultar la parcialidad de su práctica; su necesidad de reflexionar sobre el éxito, el desarrollo y la expansión de su organización —todas las ideologías nacen de la producción y del consumo y a ellos vuelven— les lleva a medir estas construcciones en términos de «contactos» y «revistas vendidas», de forma tal que cualquier actividad «autónoma» al margen de este tipo de fetichismos se les aparece como inapropiada cuando no como inexistente. Por lo demás, en el otro extremo, reconocer su existencia no es sino poner los medios para recuperarla y después encasillarla en las categorías que al efecto desarrolla y clausura el propio discurso cerrado.

No hay ideología sin mecánicas cosificadoras, denominaciones y etiquetas. Y así es como, en el mercado de la ideología en

que compramos y vendemos, los teóricos y las organizaciones que nos ocupan no han podido —no han querido— despojarse del espectro que el «anarquismo», los «movimientos anarquistas» y las ideas «libertarias» proporcionan. Su actitud oscila entre una crítica vulgar en crisis —que señala, por ejemplo, unas supuestas «insuficiencias» en lo que respecta al «planteamiento anarquista» (?) en torno al poder y la política— y una no menos vulgar, por lo frecuente, idealización. Una idealización que pretende que el «anarquismo» no es una ideología conformada y condiciada, sino una «forma de pensar» en evolución y cuestionamiento constantes, alejada de los sistemas cerrados y acabados y con validez independiente de la mezquindad y hábito manipulatorio de algunos de sus sacerdotes (de ordinario hombres viejos que han vivido largo tiempo en países extranjeros). Y toda esta regencia sobre el universo ideológico del «anarquismo» no deja de ser una moralización descarnada que tiene por objeto aquello que el «anarquismo» debe ser y que tiene por contrario invertido aquello que el «anarquismo» es en la realidad. Se hablará entonces, por ejemplo, de lo que la CNT debe ser —el resultado de la voluntad libre de acción de sus militantes— y se olvidará lo que la CNT realmente es y aquello por lo que es completamente incapaz de ser algo distinto de lo que es. Se dejará de lado que una «organización integral» a la búsqueda de un espacio social en nuestro mercado ideológico difícilmente podrá prescindir de la marca distintiva de su «libertarismo» y, aunque aquí la dificultad sea un tanto menor, estará vectorialmente orientada a hacer de la CNT el elemento indispensable en sus proyectos de «convergencia asamblearia» y en ésta su actividad acabará por convertirse —con la CNT y las demás organizaciones «anarquistas»— en insolente defensora de inalterables principios y colonizadora inmediata del espacio social que el espectáculo —lúdico y serio, salvaje y tecnológico— le ha deparado. (Y el legado del «anarquismo» no será el de su escueto fetiche verbal: en las páginas de los nuevos ideólogos rescucitarán la huelga general y sus cambios radicales, la autogestión, la acción directa y el federalismo, el obscuro «análisis anarquista» del Estado e incluso —en la cresta del impulso catecístico— las viejas, grandes y globales soluciones que el «sindicalismo revolucionario» ha generado para combatir al «capitalismo transnacional de la Trilateral»: FNI, FLL, federaciones comarcales y consejos confederales, etc.) Este nuevo «anarquismo» recogerá del antiguo su dimensión de discurso liberador, predicado y «dirigido a», y hará de la «nueva organización» la «nueva correa de transmisión» de la nueva ideología externalizada. Los nuevos «anarquistas» —como los viejos— retendrán para sí ese derecho y ese deber de concienciar (al tiempo que señalarán en los demás, en los perversos, la inmundicia de estas prácticas) que se derivan de la bondad e inmanipulabilidad de sus mensajes, y aderezarán su propaganda con las marcas de sus símbolos y valores, con su capacidad y necesidad de consumir y regenerar la ideología. Si acaso, reformularán la miseria de su ideología en términos de retórica «marxista» —coferidora también de prestigio, racionalidad y apariencia— y en el centro de su espectáculo, que es también el centro de la adoración categorial, recordarán los elementos positivos y las insuficiencias de «marxistas» y «anarquistas» y recrearán las ilusiones del eclecticismo y la subversión «enrabiada».

LA «ORGANIZACIÓN INTEGRAL»

La «organización» no es ajena a ese hacer por el cual la ideología penetra y se mantiene en los mercados. Sus misiones son múltiples. Extiende las ideas y el «conocimiento histórico», defiende la democracia y la participación, se desarrolla como proyecto de autonomía y autoorganización y señala un sólo origen posible en sus crisis y fracasos: la incapacidad a la hora de ofrecer alternativas permanentes y estructuradas. Hasta aquí su

idilica confusión entre la apariencia de su fuerza (la organización potente y alternativa) y la realidad de su debilidad (la existencia social, consciente e integrada que emana de su fortaleza). Hasta aquí su instalación en el mercado —en la producción y el consumo de ideología—, su imbricación en la relativa perfección de la competencia, su emergencia como marcas registradas y patentadas, su aceptación «internacionalista» de las topografías en las que los sistemas se invierten y su reducción del futuro a los códigos, signos y referencias del presente (a los programas, a los objetivos a medio y largo plazo, a las sociedades estructuradas y a sus organigramas). Su ventaja fundamental y casi única —no haberse desarrollado como organizaciones fuertes, como actores con papel de peso en el espectáculo— se les presenta como su carencia fundamental y causa natural de sus fracasos, de su pérdida de claridad en tanto que puntos de referencia en los que el sentimiento de culpabilidad y la voluntad reflexiva del individuo encuentran su cauce. El desarrollo de la organización —se nos cuenta— es previo, y su concurrencia es absolutamente necesaria a la hora de «transformar la sociedad» y «abolir las clases»; porque uno y otro proceso —tiempo habrá de señalar lo que de ideológico hay en ambos— aparecen como consecuencias inmediatas y biunívocas de aquel desarrollo organizativo. Las «luchas obreras» no son nada sin la «organización revolucionaria» (que se presenta además como una crítica de la «espontaneidad» en términos de eficacia, como si ella misma hubiera dado a luz maravillosos frutos revolucionarios) que se recrea mágicamente como el único freno posible a los impulsos irresistibles de la sociedad carcelaria, como el espacio externo desde donde se divisan el lugar mítico del elogio de la «base» y el lugar empírico de la crítica de la «burocracia» que esa «base» supura. El reino de la ideología no es otro que el de su reproducción continua a través de la creación de compartimentos —estancos— clasificaciones (partidos, sindicatos, consejos u organizaciones integrales) en los que la ilusión de la «revolución» es tolerada en detrimento de la «revolución misma», que deviene el objeto final de las etapas de transformación, las reformas institucionales o la autoconfiguración de las «organizaciones revolucionarias» en tanto que entes claros y diferenciados sobre los que —a cambio— pesa la condena a la institucionalización y participación abierta en las convenciones. La socialdemocracia y el eurocomunismo son al aparato capitalista no disfrazado lo que los modernistas teóricos de la «organización integral» son a la versión de la ideología —esclerotizada y absolutista— que ese mismo aparato capitalista con sus disfraces ha ofrecido para consumo de su movimiento obrero y alimento de sus tradiciones. La organización es, al menos por ahora, el principal de los signos de la ideología, el más idolatrado de sus fetiches y la fortaleza sobre la que se asienta su aparato de propaganda, resignificación y diferenciación. Marcel Mauss decía que «la sociedad se contenta siempre con la falsa moneda de su sueño».

Aún existen sectores «integralistas» que reclaman la conversión de la CNT en una «organización global». No es ése, sin embargo, el criterio más extendido y general y no es aventurado sostener que la ilusión fetichista que tiene a la CNT por objeto ha entrado en un retroceso circular el fin de cuyo camino parece ser, no obstante, el lugar de su partida. Porque —al margen de aquellos que siguen pensando que pueden tener algo que ver con una transformación revolucionaria el prestigio y la movilización sentimental que confieren la CNT, su historia pasada y sus signos— los sectores que nos ocupan no sólo heredan de la CNT aspectos en absoluto marginales dentro de su propia conformación, sino que —y como era de esperar— participan también en esa comunidad de rasgos con la que la ideología seduce y subyuga a sus amantes y servidores. No se trata tan sólo de una reaparición de las categorías a través de las cuales la subcultura que la CNT forja en torno a sí materializa su «teoría de la revolución» (inclúyanse aquí, a título de ejemplos, el elogio mítico y halagador de la base, el culto a la «huelga general», el estereotipo de una acción directa que de existir se manifiesta sólo al margen de sus predicadores, la

reivindicación de la organización específica portadora de la máxima conciencia y alejada siempre de cualquier veleidad autoritario-vanguardista, la autoconfiguración y autosatisfacción que se derivan de saber creerse el objeto predilecto de la represión «estatal» y el carácter revolucionario que una tal represión parece conferir al objeto reprimido, el análisis omnipotente y omnisciente de la maldad del Estado y la bondad de la ideología, la crítica iluminista y eficazista que convierte en cosa de niños el «espontaneísmo», y la ideolización de un «proletariado» que «se ha fijado» unos medios y fines históricos para su emancipación).

Aparte lo anterior, nuestros teóricos —que empiezan a tomar conciencia de las terribles lacras de la Confederación— rara vez emprenden una reflexión sobre la ideología que se emplace más allá de sus escolásticos «análisis» de las ideologías. Así, rechazan el «anarcosindicalismo» pero no desdeñan el uso de la fuerza espectacular, libidinosa y mercantil que el «anarquismo» proporciona en nuestra formación social; así también, creen proceder a una crítica del «anarcosindicalismo» cuando su discurso no ha entregado por ahora más que una crítica ideológica de la CNT, que no es precisamente lo mismo y no deja de ocultar la debilidad del argumento general al no poder ocultar en paralelo la comunidad de los proyectos y la retórica que se encubre tras esa «negativa al espectáculo» que se ampara en la existencia manifiesta de burocracias más espectaculares cuya capacidad para hacer el mal se presenta como el más exclusivo y no extensible de sus atributos. Y ésto cuando la «crítica del anarcosindicalismo» no se diluye en la simple demanda de democratización y «autenticación» de las organizaciones anarcosindicalistas, cuando no se señalan los «prejuicios puristas» de que hacen (o hacían) gala aquellos que desde atrás han mostrado su escepticismo ante la CNT, cuando las «condiciones concretas» o el exilio no aparecen como culpables de los males que aquejan a la organización sagrada, cuando no se quiere hacer creer que en la CNT hay algún debate de fondo que no sea el de su racionalización —supervivencia como gran almacén de ideología, cuando —por razones temporales obvias— no se entra de lleno en el juego de los números, las implantaciones, los media, los amplios debates y las alternativas orgánicas claras y permanentes (que emergen de un Congreso y alejan a la Confederación de la confusión de las imágenes). Y es que el espectro de la CNT sigue pensando: tiene, o aparenta tener, esa proyección social y ese *savoir faire* en el espectáculo del que nuestros hombres carecen. Tiene esa burocracia y esa jerarquización que el desarrollo organizativo de las «organizaciones integrales» —que señalan críticamente a la CNT como modelo de «reconstrucción desde arriba»— está reclamando a gritos. Tiene una inmensa capacidad para recuperar y anular la relativa autonomía de muchas de las «acciones» que se incuban en la antecámara del espectáculo. Tiene superado, al menos temporalmente, el «problema» de su «precaria existencia» y no le preocupan de forma directa los riesgos de una «desintegración definitiva del movimiento» que no deja de presentarse como lo que es: un problema local para un espectáculo que pierde uno de sus actores. Y es que es difícil rechazar una ideología y al mismo tiempo recoger los aspectos más desdeñables que la configuran como tal (el automito, la fetichización, la adoración de las siglas y los principios, el iluminismo). Y ese es el sino de la crítica «integralista» de la CNT: es la simple expresión de un proceso de decepciones, y cuando confluye en un rechazo del aparato simbólico —que no siempre lo hace— ello es consecuencia de una simple extensión de la decepción. Y en este proceso la modernización ideológica —que a veces no es más que la reproducción simple de lo ya existente retomado en base a una relativa revolución de los hábitos lingüísticos— tiene todas las cartas a su favor. Como en otro lugar se decía, «al contentarse con señalar que la CNT retomará su carácter revolucionario cuando proceda a modernizar algunos de los elementos arcaicos de su ideología, a ese tipo de críticas parece ocultarse que es precisamente la arcaicidad el signo de la CNT, que ésta no es revolucionaria porque ya no puede serlo,

porque es impensable una utilización revolucionaria de los signos y es impensable también una CNT que prescinda de ellos.»

LA BUENA NUEVA «ANARCOCOMUNISTA»

Arqueólogos de la ultramodernidad que alejan con sus conjeturas y excavaciones el presente vivo y bárbaro de la sociedad carcelaria y sus estrategias, los ideólogos y sus sistemas de signos necesitan repensarse a sí mismos o, lo que es igual, enmarcarse dentro de una historia y un proceso, situarse en la línea de las herencias y los antecedentes, de los teóricos y los movimientos del pasado. Así, dejando ahora de lado lo que de atavismo hay en la reproducción de los términos que la ideología se otorga para pensarse a sí misma, no está ausente de la «reflexión teórica» que nos ocupa una idealización manifiesta de la CNT del pasado. Idealización que en unos se traduce en una incitación a «retomar sus contenidos revolucionarios» y en otros deviene un lamento ante el execrable y trágico hecho de que la CNT del presente no puede ser ya aquella institución gloriosa del pasado y ha de conformarse —y bien que se conforma— con ser su simple caricatura, deslizándose de forma relativa la naturaleza de la obra que en el espectáculo representa. En paralelo, y aunque es bien cierto que no todos los individuos y organizaciones a los que nos referimos han hecho del vocablo «anarcocomunismo» un lugar común en su propaganda ideológica, no es menos cierto que esta práctica no inclusiva es un reflejo manifiesto de esa necesidad cosificatoria que a todos alcanza y que tiene una expresión pareja en esa omnipresentización del nombre propio (el individuo, la organización, el colectivo, la revista) que parece anular el sentido de todo aquello que se hace o dice en sus márgenes o espaldas. Esta recreación ideológica que se enmarca en la buena nueva «anarcocomunista» no va más allá de las iluminaciones y recetas a cuya divulgación se entregan sus compañeros de mercado; esta nueva totalidad —resumen— mercancía aspira a lo más, en alguna de sus tangencias, a introducir en el mercado de que hablamos el espectro externo —la mercancía ideológica que subraya lo distintivo y se «opone» a lo usual— del que son portadores los indios metropolitanos, los autónomos o los enragés, con las ilusiones y apariencias radicales que se agregan a esa acumulación de capital ideológico. Barrot se refería a los «ultraizquierdistas» que «reemplazaron al fetichismo del partido leninista por el de los consejos obreros»; hoy en día es quizá el fetichismo de la(s) organización(es) integral(es) el que reemplaza al fetichismo de las organizaciones tradicionales.

El actual y espectacular rechazo que tiene a la CNT por objeto y que nace de esta su supuesta y racional banda «izquierda» sólo a duras penas puede correr un velo sobre la comunidad de proyectos existentes entre unos y otros, y aquí reside quizás una de las causas del escepticismo, desengaño y falta de convicción de los hombres que del primer proyecto han llegado al segundo. Sus análisis y propuestas se han quedado en la mitad del camino y han presentado una arista perfectamente recuperable. En su caso, llevar la crítica y el discurso hasta sus últimas consecuencias sería el más simple de sus suicidios y el más elemental de los ataques que la lógica de la diferenciación ideológica debe aprestarse a responder. «El consumo de bienes no responde a una economía individual de las necesidades, sino que es una función social de prestigio y distribución jerárquica. No depende de la necesidad vital o del «derecho natural», sino de una coacción cultural. Es, en suma, una institución.» (Jean Baudrillard).

CLEMENTE Y ASUN



c.n.t. y movimiento libertario

Junto a la normativa orgánica y a la estrategia sindical, es el del Movimiento Libertario uno de los temas más importantes del próximo Congreso de la CNT. La evolución del Movimiento, con la ruptura de todos los viejos esquemas y la incorporación de amplios sectores y frentes de lucha desconocidos en las anteriores etapas de la CNT hacen que el tema deba ser revisado en profundidad.

LA CONFUSION IMPERANTE

El mantenimiento de clichés arcaicos, que dejaban reducido lo libertario a las siglas FAI-FUL-CNT, ha provocado el que muchos militantes buscaran en esta última, como organización más dinámica y abierta en sus estructuras (la segunda ha sido prácticamente inexistente salvo en alguna regional, y la FAI se ha mantenido con una equívoca imagen «clandestina» que no impedía a sus «portavoces» fotografiarse en semanarios de gran tirada), una organización que «totalizara» por sí sola el espectro libertario. La incomprensión la incapacidad estructural de CNT para plantear la lucha en un terreno que no fuera el sindical, ha hecho abandonar a muchos de estos compañeros la organización confederal en busca de otras perspectivas.

Otro de los rasgos de esta falta de definición actualizada del Movimiento Libertario y su relación con la CNT, ha sido que ésta apareciese con una imagen confusa ante los trabajadores y ante la

sociedad en general, asumiendo unas veces ser portavoz de todo marginalismo con un autoprotagonismo desorbitado y otras como exclusiva y excesivamente sindicalera, negándose a cualquier tipo de colaboración o solidaridad con nada que no fuera estrictamente laboral. Todo dependía de la «relación de fuerzas» en ese momento a nivel de comités.

Una tercera muestra de la confusión que señalamos ha sido en los últimos meses esa especie de autoprotagonista patente de exclusividad por parte de organización de tan confusa gestación como la FAI reconstruida tras la legalización de la CNT, que «cerraba» el panorama del movimiento libertario, tanto hacia adentro de la confederación —llamando «paralelos» a todos los demás—, como hacia afuera, constituyéndose como la organización anarquista por antonomasia, uno de cuyos fines, según la Conferencia Peninsular de Marzo de 1979, es «canalizar toda la propaganda y actividades del amplio movimiento anarquista del país, así como absorber o anular la actividad de todos los grupos de tendencia ácrata mal definidos.» (!)

CNT NO ES UN MOVIMIENTO

Cerrada la posibilidad de un movimiento amplio, dinámico y desburocratizado, el surgimiento de la CNT hizo concebir a muchos, como apuntábamos, las esperanzas de que esta organización por sí sola cubriera todo el complejo espectro de la lucha libertaria. En algunos casos se trató de gente joven que de buena fe buena fe descubría el anarquismo a través de las primeras proyecciones públicas de la Confederación, y no tenía la perspectiva de una acción clara dentro del movimiento obrero. En otros casos se empezaban a elaborar proyectos políticos, más o menos platfordistas que hablaban de una organización meta-sindical, con distintos frentes de lucha. Para algunos se trataba de negar pura y simplemente el sindicato, tras algunas lecturas tardías del Mayo-68, o de los certeros análisis de Marcuse sobre la integración del sindicalismo reformista como un engranaje más dentro del sistema capitalista, pero con un conocimiento muy limitado de la Historia del Movimiento Obrero, que les hacía ignorar que el sindicalismo, prácticamente desde sus orígenes, ha tenido una corriente reformista e integradora (hoy dominante a nivel mundial), y otra revolucionaria de expresión organizada o espontánea, con finalidades netamente libertarias y estrategia basada en la acción directa y la desestructuración de los sistemas de dominación burguesa. Dentro de esta corriente se situó y se sitúa la CNT, que en este sentido es «algo más que un sindicato... reformista».

La «globalidad» es pues perfectamente asumible y cierta en cuanto a las finalidades de la CNT, y está incluida en gran medida en sus formas de organización como «contra-institución». En esa globalidad final, en cuanto al proyecto de sociedad a la que se aspira, CNT, al mismo tiempo que se diferencia del sindicalismo reformista, coincide con todo el Movimiento Libertario ocupando su propia parcela, pero en sí no es un «movimiento». Eso no quiere decir, insisto que la CNT sólo se ocupe de las reivindicaciones económicas. La globalidad de sus fines —que no es nueva— significa una permanente impugnación del orden capitalista, que no desdeña las luchas inmediatas sino que las incluye en una estrategia que tiene como fin el comunismo libertario. Esa estrategia ha de ir ligándose al movimiento libertario, conforme este vaya surgiendo y teniendo una presencia y contenidos importantes. Así por ejemplo las «huelgas de calidad», de las que ya hablaba Juan Peiró, pueden ir unidas y coordinadas con los planteamientos de los grupos ecologistas o naturistas, la lucha contra las discriminaciones en razón de sexo, pueden ir coordinadas con las luchas de los movimientos específicos en este campo, se deben apoyar las experiencias pedagógicas nuevas, asumir la lucha antimilitarista, etc., pero nunca como CNT pretender o asumir el monopolio o la protagonización exclusiva de todos los frentes libertarios.

NO A LA TOTALIZACION DE LA LUCHA LIBERTARIA

Ni la CNT pues, ni ninguna otra organización pueden «totalizar» la lucha libertaria, como algunos pretenden con la mejor buena fe. Ello, además de imposible prácticamente, sería una contradicción, para los que pensamos, con Foucault, que ha llegado el fin de las «teorías totalitarias» globales, que hay que descentralizar y localizar la crítica al poder, analizar sus mecanismos y luchar contra cada una de sus proyecciones allí donde se den y por parte de quienes son sus víctimas. Se estará de acuerdo, pienso, en que el campo de la lucha de clases sigue siendo fundamental, al contrario de lo que ha pensado algún anarquismo ingenuo de principios de siglo. Bien lo reconocía el propio Bakunin en sus últimas cartas, o el Malatesta fundador de la USI.

Pero, con ser fundamental e ineludible el campo sindical de lucha, coherentes con la idea libertaria del Estado, y con una interpretación de la historia a partir del poder y del análisis de las relaciones de producción como una forma más de las relaciones de dominación (la divergencia fundamental con el marxismo), será imprescindible para la revolución a que aspiramos, luchar en muchos más frentes que el de la lucha de clases, que, hoy más que nunca, se plantea entre dominadores y dominados.

NECESIDAD E IMPORTANCIA DEL MOVIMIENTO LIBERTARIO

«El sindicalismo revolucionario no se basta a sí mismo ni teórica ni prácticamente, para la realización de la concepción ideal plasmada en una sociedad sin Estado» (Juan Peiró).

La CNT lucha contra el poder en el terreno de la producción, con una estrategia y finalidad globales, pero necesita que todos los demás que impugnan el poder, luchen también allí donde se encuentren, en una batalla en la que no puede «sustituir» ni mediar por nadie: presos, homosexuales, marginados, etc., llevan sus luchas contra el poder que se ejerce directamente sobre ellos en forma de imposición y control y nadie lo puede hacer mejor ni por ellos; ecologistas o naturistas plantean una lucha que abarca todos los campos sociales. Todos ellos necesitan como aliado al movimiento obrero libertario, porque el poder contra el que luchan se perpetúa para mantener unos privilegios de desigualdad y explotación económica, pero cualquier intento de «totalizar» práctica o teóricamente estas luchas, significaría su institucionalización y castración definitiva.

Por otra parte, parece claro que si la CNT no puede ni debe protagonizar todas las luchas contra el poder tampoco pueden hacerlo en exclusiva organizaciones «específicas» de marchamo más o menos histórico que pretendan ser «depositarios» de la teoría anárquica. Aunque se llamen FAI.

El movimiento libertario, aunque en una situación de retroceso debido a muchas razones que no son del caso analizar, se concreta en múltiples formas de intervención: desde ateneos a grupos ecologistas, desde colectivos artísticos a experiencias cooperativas, desde sectores autónomos antisindicales a grupos específicos anarquistas con sigla histórica o reciente, en un conjunto cuya creatividad no ha desarrollado aún todo su potencial ni mucho menos. Ese movimiento libertario, hoy disperso y difuso, debe ser, como señala A. Bertolo, una síntesis de espontaneidad y organización, una multiplicidad de formas y estructuras conexas, una red extendida que converja con la lucha del movimiento obrero y plantee la lucha contra el poder de la única forma que se puede plantear cuando este está multiplicado en todas partes.

«Sin las secciones de mujeres, las bibliotecas, las cooperativas de consumo y de producción y las escuelas laicas, el anarquismo hubiera podido ser destruido poco después de aparecer, aunque satisficiera las necesidades ideológicas, sociales, y económicas de ciertos grupos oprimidos. El movimiento sobrevivió porque quedó incrustado en la cultura popular...» (T. Kaplan «Orígenes sociales del anarquismo en Andalucía»).

Y esta cultura libertaria es fundamental hoy más que nunca, porque significa la única posibilidad de supervivencia del anarquismo tras varias décadas improductivas en teoría y práctica significativas, y porque puede recoger toda una serie de contenidos que han ido aportando la ciencia y la vida social en este tiempo y que confluyen con el pensamiento anárquico.

CNT Y MOVIMIENTO LIBERTARIO

Reconocida pues la necesidad de establecer unos vínculos de solidaridad y apoyo entre todo el movimiento libertario, dos líneas deberían presidir a mi juicio las relaciones entre la Confederación y el resto del movimiento:

■ **Independencia total:** la variedad de lo libertario no puede ser anulada, sino al contrario buscada y estimulada, porque la diversidad es una necesidad del hombre y debe tener su libre desarrollo. La CNT, como organización de trabajadores, necesita sin embargo una estrategia clara y definida que va fijando en sus asambleas y congresos, y por tanto una independencia total como organización de un movimiento libertario, de cuyos planteamientos enriquecedores recogerá lo que le parezca más acorde y consecuente con sus luchas, pero siempre ofreciendo una imagen totalmente independiente y por encima de toda confusión.

Esa independencia debe ser celosamente guardada, sin permitir ingerencias de ningún tipo, ni mucho menos manipulaciones de acuerdos por medio de la infiltración, copo de puestos, etc., por parte de los grupos teóricos o de «afinidad» anarquista o cualesquiera otros, que situarían así el tema en una relación organización de masas vanguardia dirigente, diametralmente divergente de lo libertario. Esto ha sucedido más de una vez históricamente y se puede detectar en la actualidad. Es tarea del próximo Congreso poner las bases para que esto no suceda, con acuerdos claros y concretos.

■ **Consideración igualitaria a todo el movimiento:** la CNT como organización independiente debe considerar en pie de igualdad a todas las corrientes y tendencias del movimiento libertario, sin privilegiar a ninguna de ellas por motivos históricos, ni mucho menos por influencias. El tiempo no ha transcurrido en balde y el movimiento libertario, como ha quedado señalado al principio, rebasa ampliamente las siglas «históricas». Además no es de libertarios reclamar «ortodoxias» o derechos adquiridos que hay que ganar mediante el debate y el contraste con la realidad. Todo el que en sus finalidades aspire a un cambio revolucionario libertario, y cuyas formas de lucha y organización no estén en contradicción con esos fines, forma parte del Movimiento Libertario.

Un movimiento que la CNT no puede ni debe improvisar o «montar», sin dispersar esfuerzos o caer en la «totalización» que deshechamos.

Corresponderá al próximo Congreso, establecer cuáles han de ser los vínculos y relación de la CNT con el resto del Movimiento Libertario, a medida que este vaya desarrollándose y alcanzando una implantación real en las luchas sociales. ■

Figuras del Movimiento Obrero Español (*)

El título sabe a recuerdos panegíricos para deslumbrar a simpatizantes y animar militantes. Pero el libro es de Peirats: no tiene nada que ver con la facilonería de las biografías leninistas.

Paradójicamente, la parte más importante no aparece en el índice: reúne artículos de 1954 del socialista Saborit, de Leval y de Peirats sobre la actitud de la CNT de cara a la Internacional Sindical Roja de Moscú. De hecho es casi un folleto (p. 95-182) que expone casi todos los aspectos de la cuestión.

El segundo interés es que no tenemos la sola evocación de militantes desaparecidos, lo que podría caer en una retahíla de las mismas cualidades de abnegación y dedicación a la Confederación. Al contrario todos están reducidos a una dimensión humana, cotidiana, sea por los recuerdos personales de Peirats, sea (para los que no conoció) por elementos muy precisos de su vida. Así la figura de Anselmo Lorenzo da pie a una descripción sin ilusiones de la I Internacional en España: las luchas primero entre Marx y Bakunin dieron al traste con una organización que aspiraba a que los trabajadores encontrasen por sí mismos la emancipación y «La obra desorganizadora de la Alianza fue mucho más rápida que la organizadora. Antes era necesario estar al tanto de todos los asuntos de la organización, haber preparado las soluciones en reunión secreta y trabajar en el seno de las secciones, comités, consejos, periódicos, congresos y conferencias para obtener los acuerdos deseados. Después bastó insinuar una calumnia en desprestigio de un individuo o de una entidad y servirse del correo para producir la hostilidad necesaria y conseguir el objeto deseado.» (p. 18, ó sea: p. 419 en el «Proletariado Militante», ed. Alianza). Y para que sea más actual, otra cita de los años 1880 que encaja perfectamente un siglo más tarde: «(fulano), con ser tan bueno, produjo deplorables efectos: compañeros le dedicaron gran afecto y llegaron a renunciar al propio pensamiento confiando en su acierto y actividad, y él mismo llegó a sentirse indispensable y a desdeñar y aún despreciar a quienquiera se atreviera a contrariarlo.» (p. 19, ó sea, p. 412, o.c.). El caso peor de la

oposición interna confederal —en las semblanzas de Peirats— fue el de Pedro Massoni que, ya enfermo, terminó por desmayarse durante un congreso y morir por causa de repetidas acusaciones (falsas) de indelicadezas en la contabilidad de la «Soli».

No es aquí el caso, ni tampoco Peirats lo hace en su libro, de indagar los motivos de tantas polémicas, en los medios revolucionarios de cualquier signo, siendo el mejor caso el de Trotsky-Stalin a pioletazos (¿símbolo de la ascensión al poder?).

Algunas alusiones no quedan muy comprensibles, como el que A. Lorenzo fuera masón (sin aclarar nada de la influencia reformista de este grupo burgués del que salieron rápido Bakunin y Malatesta); «el pecado de creer en la revolución a la vuelta de la esquina» (p. 17), y «Pese al escándalo de los encastillados en pretendidos purismos, el oportunismo táctico se impuso, se impone y se impondrá por sí mismo por los siglos de los siglos» (p. 229), conceptos que así escritos parecen archiambiguos.

Ello no desdora, ni mucho menos, el estudio que nos brinda de personalidades con sus defectos y cualidades, tales como las sintió o intuyó Peirats: Alaiz, Carbó, Peiró (con una síntesis de sus ideas), Buenacasa, Sabaté, Durruti-Ascaso, etc., acompañados a veces de textos suyos, como de Vicente Rodríguez García, quien en octubre de 1938 así definía la CNT - FAI: «La consagración de errores a título circunstancial lleva aparejada la tendencia a deificar y eternizar la circunstancia» (p. 281).

A través de estas páginas se puede también adivinar una lección o un ejemplo ante la muerte: la vida militante tronchada y amargada por los pesares e incomprensiones de los propios compañeros (Massoni, Blanco), la vejez que es la continuación de la actividad con un corte súbito (Quintanilla, Buenacasa), los militantes que eligen sacrificar su vida en la lucha (Durruti, Ascaso, Sabaté), por fin el rechazo del decaimiento moral —Peiró fusilado porque no quiso ser jerarca de los sindicatos fascistas—, o físico —el viejo Mari—. Ejemplos distintos del deseo constante de cambiar la sociedad, de suprimir la explotación. ■

FRANK MINTZ

(*) J. PEIRATS. Ed. Picazo, col. Nueva Senda, 1978. 311 pp.

C.N.T. ser o no ser (1976-1979)

Con este título salió por fin el número monográfico de Cuadernos de Ruedo Ibérico, dedicado a la reconstrucción y evolución de este sindicato entre 1976 y 1979. El cuaderno, tal vez por ser menos ambicioso en sus propósitos, es bastante superior al que la misma editorial dedicara hace algún tiempo al Movimiento Libertario.

Incluye un trabajo de Alfredo Gómez sobre la reconstrucción y primeros pasos de la CNT, concienzudo en cuanto al manejo de material (Actas de Plenos, etc.), aunque se resienta de cierta distancia, que hace dar por buenas algunas inexactitudes y lugares comunes difundidos sobre el período. Por ejemplo, plantear que el problema de la reconstrucción en Valencia y la división inicial se debió a «dos corrientes cuyo enfrentamiento no se debía a una divergencia ideológica, sino que más bien se trataba de una lucha entre clanes», es desconocer lo que no aparece en las actas «oficiales», y es que la escisión se mantuvo y se prolongó, porque una de las partes ponía como condición a la otra (curiosamente la que detentaba los sellos de Toulouse), que fueran abandonados los cargos que sus militantes ocupaban en el sindicato vertical y que se expulsara a los que eran a la vez funcionarios del sindicato fascista y miembros del sector «oficial» de la CNT. Son cosas difíciles de conocer si sólo se manejan papeles y alguna fuente distanciada del proceso.

También es incompleto el trabajo de Alberto Hernando sobre la reconstrucción de la CNT catalana. No queda claro qué grupos participaron, la presencia de los mismos e incidencia real antes de la reconstrucción de la CNT, la extracción sociológica, las corrientes, etc.

A gran distancia del resto del número, en cuanto a metodología, fuentes y profundidad, está el monumental trabajo de Felipe Orero, muy difícil de superar en la complejidad de los temas abordados y que, aún con algunos aspectos menores discutibles, constituye la más seria reflexión que se haya llevado a cabo sobre la CNT actual. Además contiene interesantes elementos para el debate, que podían haber formado parte de los preparatorios del Congreso, si este hubiera tenido unos prolegómenos más normalizados, en lugar de emerger en plena crisis de expulsiones, deserciones, conspiraciones, etc. En particular son interesantes las reflexiones sobre el reformismo, el anarcosindicalismo, el sindicalismo revolucionario, la discusión globalidad-integralismo, etc.

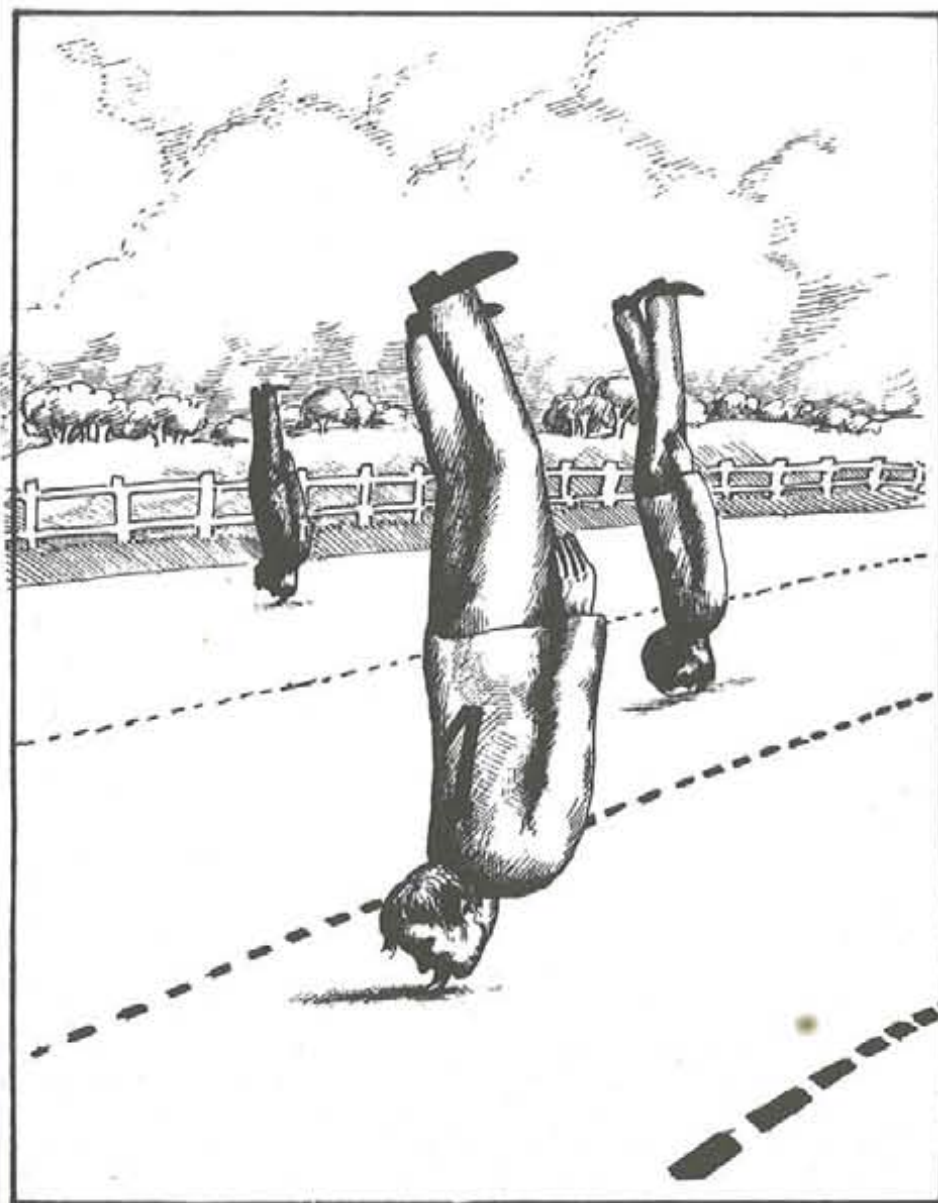
Los diez artículos de Felipe Orero, justifican por sí solos la edición de este Suplemento de los Cuadernos de Ruedo Ibérico, cuya lectura recomendamos a todo el que esté interesado por el presente, y sobre todo por las perspectivas de la CNT. ■

ANSELMO

¿QUÉ ES LA REVOLUCIÓN ANTITOTALITARIA?

FERNANDO SAVATER

«Independiente porque nadie depende de mí, no soy esclavo porque no soy amo» (VICTOR TAUSK)

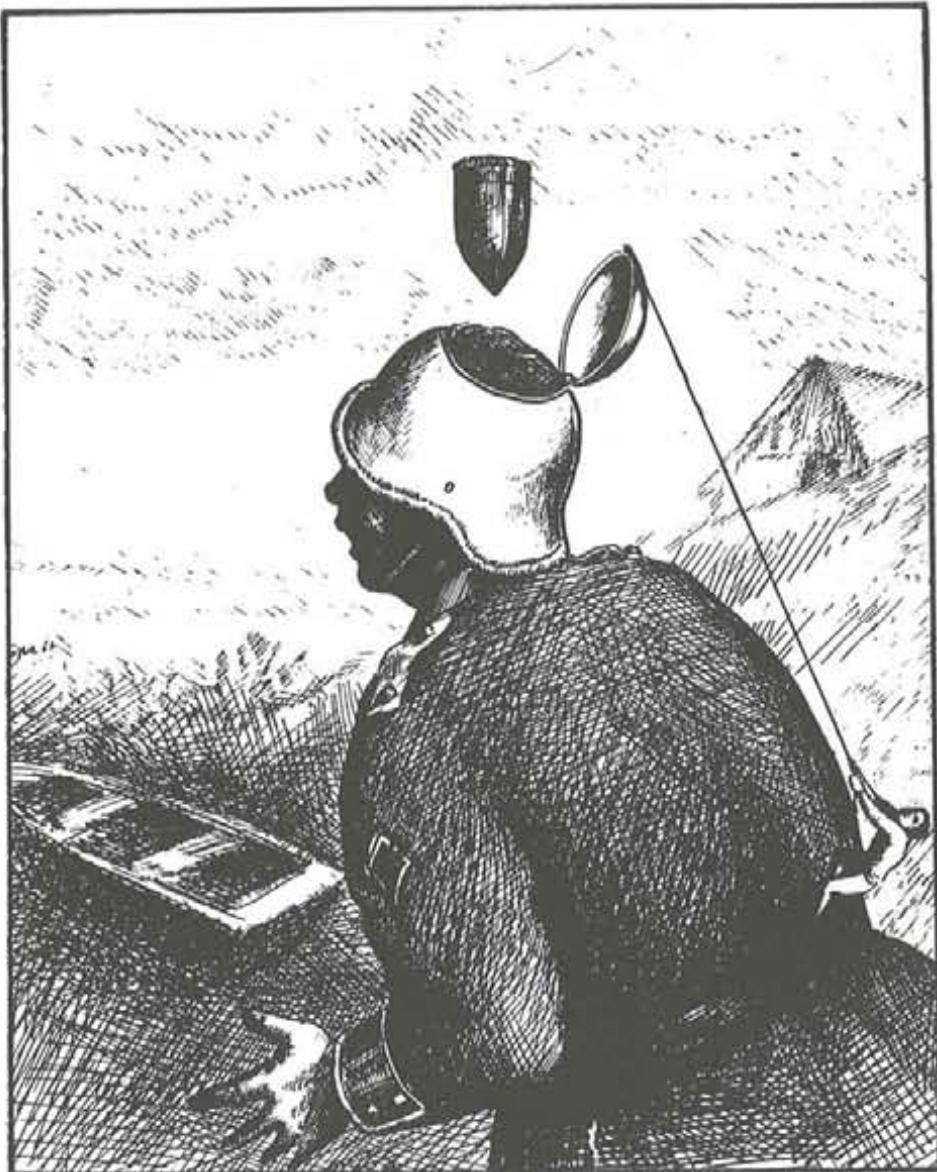


A YER todo el mundo era creyente, hoy no encuentra uno más que escépticos por donde quiera que mire. Vivimos en un éxtasis de desencanto, en una orgía de desilusión: todo el mundo ha despertado de su sueño dogmático y se menean las cabezas al unísono con agridulce clarividencia. Los ex-fanáticos se tambalean cabizbajos, llenos de náusea, autocompasión y tolerancia universal, como juerquistas digiriendo la resaca a las ocho menos cuarto de la mañana fría. El realismo —entendido como pura aceptación de la impotencia o del cinismo— es el *alka-seltzer* de las almas otrora sublevadas. La derecha, al menos, sabe que no hay solución ni alternativa a lo vigente: hay que afirmar los valores occidentales a los que ya se encuentran justificaciones biológicas o en cualquier otro ramo del positivismo científico; otros, convalecientes de antiguas *chinoiseries*, recomiendan resistir, resistirse a las seducciones del poder y del anti-poder, del deseo, del paganismo, de la diferencia y volver a la segura abstracción de la Ley Universal que garantiza el trascendente Señor judeocristiano. La izquierda parlamentaria ya no se atreve a alzar la voz, finalmente convencida de que tiene poco que decir. Partidaria de la transformación homeopática de la sociedad, sospecha que es más seguro para el progreso que los cambios sean argumentados de la manera menos subversiva posible: a

fin de cuentas, insinúa, todo cambia para que todo siga igual, de modo que, por favor, dígnense concedernos alguna pequeña modificación de las cosas para que contentemos a nuestra clientela. No son hipócritas en esto, pues en el fondo así es como piensan. Suspiran: la gente está desengañada, pasa de todo... y, por si acaso cuela, redoblan sus esfuerzos por engañarla aunque sea a fuerza de realismo. La gente que pasa suele pasar ante todo de ellos, con lo cual ya demuestra un atisbo de interés por lo real bastante considerable. Y más a la izquierda, truenan los fieles lectores de Poltzer, los adictos a alguna forma de «socialismo real», sea rojo o amarillo. Todavía no son capaces de participar en el lúgubre festín escéptico, complejidad psicológica que les rebasa, y se limitan a gruñir desconcertados y feroces en torno a él. Recuerdan aquellos versos de Víctor Hugo:

*«je vais, je viens; je suis l'alternative
sombre;
Je suis l'heure qui fait sortir, en
frappant l'ombre,
Douze apôtres le jour, la nuit douze
césars.»*

En estas circunstancias, hablar de «revolución» parece pedantería, mala fe o misticismo obtuso. Es la hora de las tareas a corto plazo, desencantadas, el final de esas grandes palabras cuyos luminosos propósitos desembocan en tiranía y muerte. Revolución se llamó la que comenzó en Francia en 1789 y desembocó en el Terror, la guillotina y Napoleón; revolución dicen que fue la bolchevique de Octubre, cuyo saldo es la dictadura burocrática, los procesos de Moscú, el Gulag... Y revoluciones la encabezada por Mao en China y por Fidel Castro en Cuba, que han servido para entronizar autocracias con rasgos despóticos a la oriental (o a la caribeña), políticas interiores represivas de cultura o disidencia, políticas exteriores de ambigua connivencia con dictaduras derechistas, etc... ¿Hubo otras revoluciones? Duraron el tiempo de un suspiro, como la Comuna parisiense o la vilmente calumniada de los consejos obreros de Hungría. Las revoluciones «logradas» han sido giros orbitales del Todo, reforzadores de la autoridad y la separación burocrática del poder, cuyos efectos prácticos positivos no van mucho más allá de haber acelerado la industrialización de países estancados, haber sustituido la corrupción del champagne por la tiranía de las pólizas, escolarizar a niños que no tendrían libros que leer ni podrán desarrollar sin peligro su espíritu crítico y brindar unas mejoras en la Seguridad Social que países democráticos han conseguido más eficazmente y con menor costo. Parece que es cuerdo renunciar a la grandilocuente noción de Revolución, tal como llegados a cierta altura de la vida seguir soñando con la



felicidad es síntoma de infantilismo. Y sin embargo...

SIN embargo, el punto de vista que quiero defender aquí es precisamente el opuesto. Sos-tengo que la revolución es una aspiración ética irrenunciable, la promesa triunfal del fin de lo político; que tal proyecto es la gran obra de arte que puede acometerse hoy, la mayor aventura de nuestros días y el trasfondo de cualquier moral que se pretenda autónoma, y no puro reflejo de la coacción social establecida o del terror religioso; que la revolución no es como proyecto ni ha de ser en la práctica la restauración del Todo reforzado, es decir, la ocupación del poder separado (Estado) por una casta de especialistas en mandar preferible a la actualmente instalada, sino que es imaginable una revolución antitotalitaria (de hecho, es la única imaginable que puede ser llamada «revolución»); que tal revolución no es una vaga apatencia de corazones desafectos al principio de realidad, ni algo tan informe, misterioso, negativo y sublime que nada

positivo puede decirse de ella sin traicionarla (aunque evidentemente y a causa precisamente de su propio contenido positivo, sería contradictorio poder trazar un plan completo y definitivo de ella); por último, que la revolución no advendrá como consecuencia inexorable de ningún tipo de necesidad histórica, o económica, o natural, o como el Gran Día de algún milenio religioso, pero su verosimilitud teórica y su posibilidad práctica están ligadas al desarrollo de luchas históricas (quizá debiéramos decir anti-históricas), condiciones técnicas, contradicciones políticas, invenciones simbólicas, análisis críticos y, en líneas generales, al concreto despliegue creador de las fuerzas propias de los individuos, en su pluriformismo, cooperación y disonancias. Veamos si soy capaz de esbozar superficial y dogmáticamente las líneas maestras de lo que llamo «revolución anti-totalitaria», advirtiendo de antemano que no se trata en modo alguno de un fruto original de mi particular capricho, sino de la reformulación servil de lo que propugnan desde hace un par de siglos los combatientes por un comu-

nismo libertario; incluiré en este cuadro no sólo ideas clásicas del anarquismo, sino también las aportaciones fundamentales de Nietzsche o Stirner y, en este siglo, de Landauer, Bataille, Camus o Castoriadis, siempre teniendo en cuenta que unas y otras han brotado de **sublevaciones efectivas** de individuos reales (no clases o castas predestinadas), en reivindicación de su emancipación económica, su autonomía política, su liberación sexual o el reconocimiento institucional de estilos de vida diferentes: sin la existencia constatable de estas luchas reales en el pasado y en el presente, sea cuales fueren sus logros, las obras de los teóricos serían pura palabrería o un sueño ridículo.

1. - EN QUÉ SE FUNDA

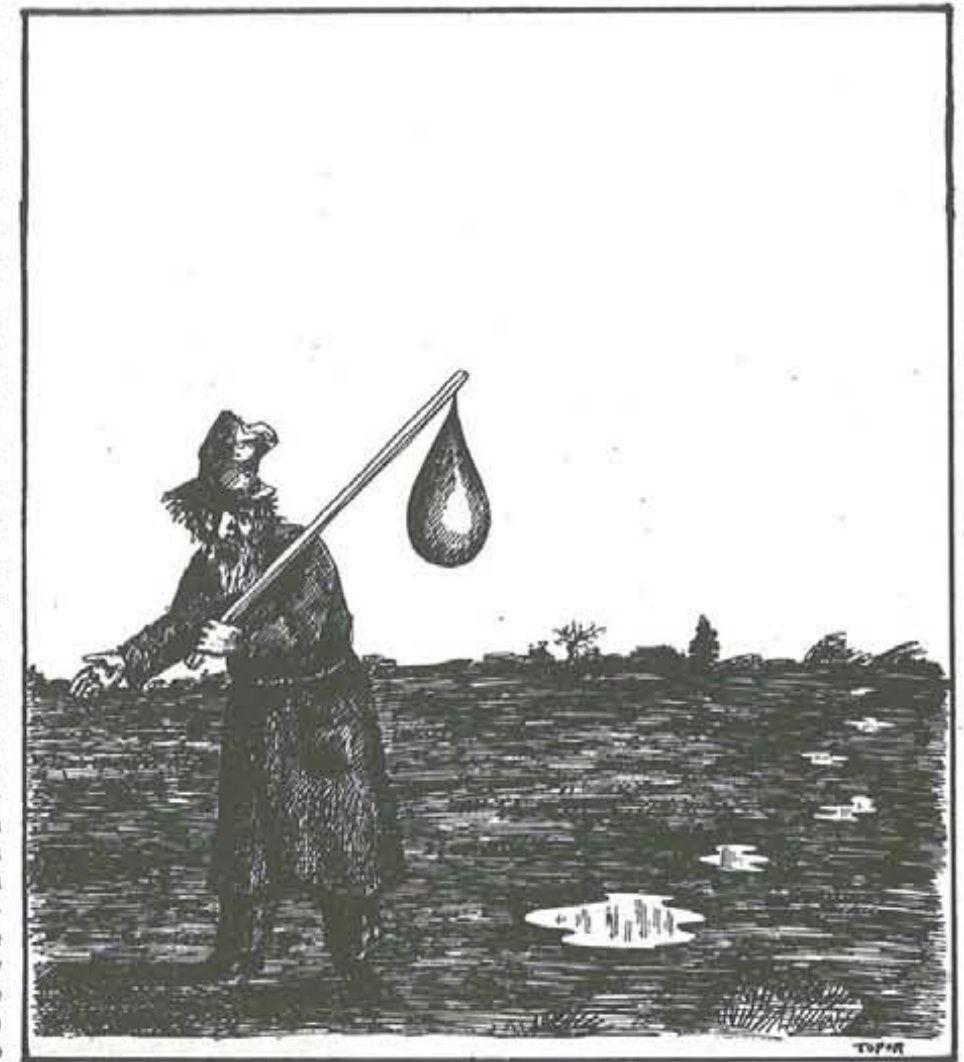
EL hombre se separa del continuo animal / mundo por la invención de las herramientas; la principal de éstas es la comunidad social.

Hay en esta proposición —estricta y conscientemente **mitológica**, como corresponde a toda antropología de los orígenes— la firme decisión de no considerar las instituciones sociales como dependientes en esencia de ninguna fuerza **inhumana**, sea teológica o natural, sino exclusivamente de la **voluntad** de los hombres. Esta voluntad es afán ordenador, fundador y dominante; ansia de prestigio y de inmortalidad; decisión de manejar artificios y de convertir en artificio la naturaleza toda, pero también convicción de la propia no-instrumentalidad, de la pertenencia de los hombres a un orden distinto al de las cosas útiles (el ámbito de lo sagrado, la fiesta, el sacrificio); voluntad de creación y de poder, voluntad **poética** en sentido literal. **Toda institución social, toda forma comunitaria, es fruto de la voluntad creadora de los hombres y de su imaginación simbólica, ansiosa de plenitud y triunfo sobre la muerte.** Muchas sociedades primitivas no conocen la división entre gobernantes y gobernados, jefes y súbditos. Cuando ésta se da, por razones que sería imposible apuntar brevemente aquí, surge lo que puede llamarse Estado en sentido lato. El Estado es la institución permanente y autorreproductora del poder separado, es decir, la creación de una casta de especialistas en mandar cuyas decisiones marcarán la pauta de la vida comunitaria. El poder social se concentra en un punto institucional que absorbe las fuerzas propias de imaginar, decidir y ejecutar de todos los socios; desde ese punto, se redistribuyen las fuerzas según pautas marcadas en la cúspide, de modo

que cada cual pueda cumplir con la tarea que se le encomienda y del modo que se le ordena. Este poder separado puede funcionar según un corte abrupto, pero más frecuentemente lo hace escalonadamente, en forma de pirámide burocrática. Las justificaciones de la separación del poder son de todo orden: teológicas, de superioridad de casta o fuerza de los jefes, racionalistas... En cualquier caso, esta instauración de la división del poder precede y causa la división económica de la sociedad en poseedores y despojados, explotadores y siervos. Aquí discrepamos de la visión marxista del Estado como instrumento de perpetuación del dominio económico de los poderosos. El poder separado precede a la acumulación y a las clases, y las motiva. Algo de esto intuyó Marx, cuando dice: «La naturaleza no produce, de un lado, poseedores de dinero o mercancías y, de otro, poseedores de su sola fuerza de trabajo. Tal relación no tiene ningún fundamento natural, ni es tampoco una relación social común a todos los períodos de la historia. Es evidentemente el resultado de un desarrollo histórico preliminar» (*Capital*, Lib. 1). Pues bien, ese desarrollo histórico previo es el nacimiento de la separación del poder.

2. - QUÉ ES

LA Ilustración desmitificó las más usuales justificaciones teológicas de la separación del poder. Nace la idea de que la sociedad es fruto de un pacto entre los hombres (Hobbes, Rousseau), según la cual éstos delegan permanente o transitoriamente, absoluta o parcialmente, su fuerza en una soberanía separada que dirima sus querellas y organice sus vidas. Pero ya en el siglo XVI, La Boétie se admiraba de que los hombres se sometieran a un poder único y proclamaba que habían nacido para ser «unos» y no para someterse al «Uno». Se abre paso la idea de que la separación misma del poder es injusta, de que la única forma de que los hombres sean iguales en el poder o en tanto al poder (aunque subsistirán las diferencias inagotables de la fuerza propia) es la no delegación del poder, la **intervención directa y permanente en la gestión social**. No es un motivo altruista lo que lleva a demandar la abolición del Es-





tado: sólo quien no ha renunciado a decidir ni delega sus decisiones (la capacidad de decidir por uno mismo es irrenunciable e intransferible, por lo mismo que no se puede hacer el amor por otra persona ni comer por él) puede ser considerado libre, es decir, perteneciente a un orden no instrumental; y sólo hombres libres pueden reconocerme como radical indeterminación y voluntad creadora, no cosificada ni instrumental, insustituible e incomparable. Es decir, sólo entre hombres libres se me tratará como persona y no como herramienta. La instrumentalización del hombre por el hombre no es sólo explotación económica, sino que, antes de ésta y produciéndola, es expolio de la capacidad de decidir, organizar, instituir. Quienes han delegado su poder (o a quienes les ha sido arrebatado) son despojados también de todo lo demás. Aquí nuevamente discrepamos del marxismo, cuando éste parece suponer que hay una enajenación de la iniciativa decisoria de los trabajadores que no depende de la voluntad contraria de los dominantes, sino de la necesidad misma de las cosas. Por ejemplo, dice Engels: «Si el hombre con la ciencia y el genio inventivo, somete a las fuerzas de la naturaleza, éstas se vengán de él sometiéndole, mientras las emplea, a un verdadero despotismo, **Independientemente de toda organización social** (sufrayado mío, F.S.). Querer abolir la autoridad en la gran industria misma, es querer destruir las fábricas de hilados a vapor para volver a la rueda». Esto equivale

a reconocer la inevitabilidad de la explotación en la sociedad industrial, cuando precisamente lo que habría que transformar revolucionariamente son las relaciones autoritarias cristalizadas en la fábrica y en las máquinas mismas, so capa de racionalidad. Es decir, que llamamos revolución a la abolición de la separación instituida entre gobernantes y gobernados; a la autogestión radical y paritaria de la sociedad por todos sus miembros; a la desaparición de toda delegación permanente de las fuerzas propias individuales; a la organización desde abajo de la comunidad (preferiendo la horizontalización del poder a su verticalización) en federaciones de asambleas de creadores, con cargos permanentemente revocables y supresión de las disparidades en las retribuciones. ¿Proyecto imposible? No mucho más que el mantenimiento ininterrumpido del actual «equilibrio» político internacional, la verosimilitud teórica —no pura inercia con parches políticos febrilmente aplicados— del vigente sistema económico mundial o el tránsito gradual del capitalismo al socialismo, de éste al comunismo y de ahí al fin de la Historia. En cualquier caso, el único ideal de vida en común compatible con el ateísmo político y la exigencia ética, que no renuncia a lo más alto porque espera merecerlo.

3. — CÓMO LUCHAR

EN este punto, cualquier doctrina precisa y definitiva traiciona el respeto a las decisiones ajenas que se postula como entraña misma de la revolución. A priori, ni siquiera las manifestaciones más inequívocamente ligadas a la perpetuación del Estado, como la organización revolucionaria (partido) o la violencia ocasional, pueden ser excluidas absolutamente y bajo todas sus formas como elementos del juego. Pero es evidente que sus posibilidades subversivas son mucho menores que los peligros intrínsecos que comportan. Como no se trata de hacerse con el poder —de ocupar su lugar separado con «buenas» intenciones, pues ese lugar tiene estructuralmente sus propias intenciones— sino de rescatar para la decisión autónoma de cada cual, en libre y paritaria colaboración con otros, las áreas dirigidas desde arriba, parecen interesantes y positivos los movimientos que exigen la desaparición de determinados controles coercitivos sobre la conducta individual, directas consecuencias de la burocratización del poder: feministas, presos, homosexuales,

partidarios de la despenalización del aborto o la droga, ecologistas, y nacionalistas anti-estatales. Pero esto no puede hacer olvidar que la miseria económica y la alienación del trabajo siguen siendo, ya que no la raíz, al menos la expresión más dolorosa y patente de la división del Poder. La lucha contra el sentido mismo de la producción, contra las «exigencias ineluctables de la economía moderna», contra la desigualdad criminal en las retribuciones y los criterios —juntamente productivistas y despilfarradores— de la planificación verticalista, son caminos prioritarios de cualquier intento revolucionario. El arma de la huelga es inexcusable, siempre que la gestión de la misma esté en manos de quienes son directamente afectados por ella y no de partidos o sindicatos. En todo caso, el único consejo práctico al que habría que procurar no buscar o justificar excepciones, es éste: **no hay contraposición válida entre el fin y los medios**; la heteronomía no es camino hacia la autonomía, ni el reforzamiento del poder separado llevará a su disolución en decisiones libres. Para quienes creemos (por ingenuidad o profesión) en las posibilidades subversivas de la palabra crítica, la labor es fundamentalmente negativa y queda bien resumida en este párrafo de Castoriadis: «Se trata de mostrar a la gente que sólo ellos tienen una respuesta posible, que sólo ellos pueden inventarla, que todas las posibilidades y capacidades de organización de la sociedad se encuentran en ellos mismos. Se trata de mostrar el cúmulo de absurdos y falacias sobre las que se apoyan todas las justificaciones del sistema actual y de todo sistema jerárquico —burocrático. Se trata de destruir la idea de que el sistema es todopoderoso y onisciente, y la tenaz ilusión de que los que gobiernan 'saben' y 'son capaces', cuando en realidad se demuestra cotidianamente su imbecilidad orgánica, lo que llamé hace mucho **imbecilidad de función**. Se trata también de mostrar que no hay ninguna institución milagro, que toda institución no vale más que por lo que la gente hace con ella, pero que hay instituciones 'anti-milagro'; por ejemplo, que toda forma política de representación fija, rígida, estable, separada, se convierte irresistiblemente en una forma de alienación política, pues el poder pasa de los representados a los representantes. La forma de la revolución y de la sociedad post-revolucionaria no es una institución o una organización dada de una vez por todas, sino la **actividad** de auto-organización, de auto-institución»

F. S.



IMPORTANCIA DEL CONGRESO

Ante la imposibilidad de acudir a los periódicos confederales («CNT» por su irregularidad y «SOLI» por su bunkerización actual), me dirijo a vosotros para insistir una vez más en la trascendencia del próximo Congreso de la CNT.

De algunas notas más o menos oficiosas y manifestaciones públicas, puede deducirse que por parte de algunos grupos se tiene la intención de que el Congreso sea «de trámite», que no aborde ninguno de los temas conflictivos que tiene planteados la organización, y que simplemente sirva para «reafirmaciones» tópicas y salir del paso. Algunos de los que opinan así son los mismos que se han opuesto desde el principio a la celebración del Consegreso, y, como no han podido cargárselo quieren a toda costa que no sirva para nada.

Sin embargo todos sabemos que son muchos los militantes, sindicatos, e incluso federaciones locales enteras que, hartos de los manejos de los últimos años, cansados de que la CNT dificulte en vez de ayudar a su lucha revolucionaria, asistiendo impotentes a persecuciones, amenazas y agresiones a compañeros, etc., se han colocado como límite al próximo Congreso: si de allí no sale una alternativa clara que suponga un cambio cualitativo real y contundente respecto a la trayectoria se-

guida en los últimos meses, es muy probable que la CNT quede reducida a ser una organización fantasma, superminoritaria o grupuscular, burocratizada y alejada de los problemas reales de los trabajadores, sin ninguna posibilidad de hacer nada que no sea demagogia hueca o recuerdo de «viejas glorias».

Quiero llamar la atención de los compañeros, además de sobre estos intentos de que el Congreso no sirva para nada, de las maniobras que se vienen detectando entre los dos únicos tinglados organizados a nivel nacional —paralelamente a la Confederación —la FAI y la FIGA—, que están moviendo sus influencias para que el próximo secretario general sea de una u otra tendencia, no excluyéndose un pacto de última hora. La militancia consciente debe oponerse a esto de forma radical, y la mera aparición de un «candidato» perteneciente o afín a una de las dos organizaciones, debe ser causa de rechazo inmediato.

No se habrá avanzado nada, si el próximo secretario general de la CNT no es un trabajador, ajeno a mafias y maniobras paralelas y de trayectoria personal inequívocamente libertaria. Todo lo demás, por mucho que se arrope con buenos propósitos o míticas y falsas «eficacias», no será sino un pasteleo más, a los que desgraciadamente estamos acostumbrados.

Finalmente quiero señalar la situación en que se encuentra el País Valenciano, por ser este uno de los lugares en los que se insite como sede del próximo Comité Nacional. Todo lo que se diga sobre la «capacidad», los «efectivos», etc., de esta regional no pasan de ser mistificaciones y falsedades. La Regional es prácticamente inexistente en una de las tres provincias valencianas y

puede decirse, con los datos de afiliación y cotizaciones en la mano, que ha visto reducirse a menos de la mitad su militancia en los últimos meses, habiendo desaparecido prácticamente las secciones o comités de fábrica más importantes gracias a los manejos de los que ahora se nos presenta como «salvadores» y a los enfrentamientos. La incidencia como CNT es mínima, y caso de decidirse que venga aquí el Comité Nacional, nada permite augurar que su gestión no vaya a ser tan catastrófica como la de los últimos C.R., sólo que, en este caso, serviría para hundir definitivamente a la Confederación a nivel nacional.

M.L. (Alicante)

ENTRE TODOS LA MATAMOS...

En el n.º 19 de BICI he leído el «artículo-informe» que «algunos miembros» de la cesada redacción de SOLIDARIDAD OBRERA han escrito para hacer posible «entender prácticamente el follón de Barcelona».

No sé si los lectores de Bici-cleta habrán entendido «prácticamente» «el follón de Barcelona» tras la lectura de dicho artículo-informe (intitulado: «entre todos la mataron...»), pero mucho me temo que haya ocurrido todo lo contrario pese a los loables propósitos de sus redactores. Y es que, en realidad, tras la lectura de dicho artículo-informe, «el follón de Barcelona» aparece más racionalmente inexplicable que antes: al menos desde el punto de vista de una cierta racionalidad (consecuencia) libertaria. Y por ella entiendo, claro está, la consecuencia ante la ideología y la praxis.

Comenzar ya por el «hay de-

rrotas que son victorias y victorias más vergonzosas que las derrotas», equivale a confesar (inconscientemente, claro está) que la confrontación ideológica al interior de la CNT se vive en términos de victoria o de derrota, de lucha por el poder, de protagonismo personalista, en vez de vivirse dialécticamente, fraternalmente, libertariamente. El propio título: «entre todos la mataron...» ya es de por sí bien revelador... Los que la mataron, los que la están matando son los otros... Desgraciadamente los «otros», el llamado «frente apache» (llamado así «para mayor comodidad» por los redactores cesados), también ha vivido y vive esa confrontación (que debería ser únicamente ideológica) en términos de victoria y de derrota, considerándose los «buenos» frente a los «malos», considerándose los «salvadores» de la CNT que los otros... querían matar.

De una y otra parte se ha adoptado la misma inconsecuente actitud: los «malos» son los «otros»... De ahí que en ninguno de esos dos grupos antagónicos se reconozca, frente a la grave crisis de la CNT, que entre todos la matamos...

No quiero decir con esto que no haya diferentes grados de responsabilidad y que la superación de la crisis deba venir de un simple mea culpa colectivo. No, el mal viene de lejos y la inconsecuencia ideológica ha alcanzado, en algunos casos y en determinados militantes, niveles demenciales. Recordemos, ya que los autores del artículo-informe hacen referencia a ellas (para poner en causa de L.A. Edo), las expulsiones decretadas por la burocracia del SI exilado contra los militantes confederales y de la FJL que los impugnaban por su inmovilismo y



suscripción

NOMBRE
DIRECCION
LOCALIDAD

Enviadla a BICICLETA, Nave, 12 - 2ª. Valencia-2

- ☐ GIRO POSTAL N.º
☐ CHEQUE (SOLO EN ESPAÑA)
☐ TRANSFERENCIA
- ☐ 6 NUMEROS (1 EXTRA) EN ESPAÑA: 450 PTS.
☐ 12 NUMEROS (2 EXTRAS) EN ESPAÑA: 800 PTS.
☐ 12 NUMEROS (2 EXTRAS) EN EL EXTRANJERO:
EUROPA: 1.200 PTS. - RESTO: 1.700 PTS.
☐ SUSCRIPCION DE APOYO POR UN AÑO ESPAÑA: 1.500 PTS.
☐ SUSCRIPCION DE APOYO POR UN AÑO EXTRANJERO: 2.000 PTS.

ENVIO EL IMPORTE DE SUSCRIPCIONES A BICICLETA.
CUENTA CORRIENTE 2090210, CAJA POSTAL DE AHORROS. VALENCIA.

Enviamos una colección de BICI por cada suscripción de apoyo

su falta de respeto a las normas y a los acuerdos orgánicos. En efecto, como es fácil constatar hoy por el lamentable estado de la organización confederal, la responsabilidad de aquellos burócratas —que, para asegurar sus permanencias (con Seguridad Social y todos los beneficios de la legalidad estatal), impusieron en la CNT exilada prácticas estalinistas al mismo tiempo que saboteaban los acuerdos de lucha— es enorme. Pero de nada puede servir echarles toda la culpa de la actual situación, pues es evidente que otro gallo cantaría si frente a ellos se hubiese reaccionado más coherente y consecuentemente, no sólo denunciando se degeneración ideológica y su inmovilismo sino también adoptando una actitud más fraternal, unitaria y combativa entre todos los que no aceptábamos esa degeneración y ese inmovilismo. Sí, de nada puede servir esa autojustificación si, como se ha probado recientemente en el curso de la «reconstrucción de la CNT», no hemos sido capaces de construir una zona de convivencia y una praxis de lucha libertaria antes de reconstruir unas estructuras organizacionales inevitablemente autoritarias...

Prueba de esta responsabilidad colectiva, en la que los firmantes del artículo-informe deben asumir la parte que les corresponde, es que en su propio análisis no paran de situarse en la misma perspectiva maniquea que reprochan a sus adversarios: «Aquí están los buenos y ahí están los malos...»

En efecto, a todo lo largo del artículo-informe no se trata más que de «una de buenos y malos», ni un asomo de autocritica, igual que los otros... los cesadores, los expulsadores. Es verdad que en el caso de ceses y expulsiones nuestra simpatía no estará jamás

(y más en una organización libertaria) del lado de los que cesan y expulsan, que obran en patrones y en autoritarios, de la misma manera que no aceptaremos jamás la censura y la manipulación de los órganos de expresión impuesta desde los cargos comitales o desde los comités de redacción.

En manos del «frente apache», SOLIDARIDAD OBRERA no es ya el órgano de una organización libertaria (anarcosindicalista), porque en la SOLI confeccionada por los de mentalidad inquisitorial y decimonónica no hay libertad de expresión más que para los panagiristas del Movimiento-secta y se censura toda colaboración que denuncia los excesos del sectarismo purista. Pero también es verdad que en manos de sus antecesores, aún reconociéndoles su capacidad profesional para «hacer un buen periódico» (lo que no les eximía de la necesaria consecuencia ideológica), la SOLI se había convertido poco a poco en el órgano de expresión de la Redacción más que en el de la totalidad de la militancia libertaria. En nombre de la autonomía, la Redacción anterior también manipulaba la información y hacía tabla rasa de la autonomía de los demás militantes que no pensaban exactamente como ellos (que también tenían derecho a «la funesta manía de pensar» por su propia cabeza).

Santi y Juanjo saben que este reproche está plenamente justificado y que «aportar información veraz» es hoy tan necesario como antes. Y conste que si saco a colación su manipulación y censura, cuando en tanto que redactores todopoderosos de SOLI consideraron que no había lugar a publicar mi puntualización para poner un alto a la campaña personalista contra L.A. Edo en las columnas de ese portavoz confederal, es para testimoniar de idéntica ma-

nipulación y cesura por parte de los que tras maniobrar para cesarles les han sucedido como redactores todopoderosos de la SOLI. En efecto, mi toma de posición frente a las expulsiones y los ceses, reprochándole a L.A. Edo el hacer causa común con los que practicaban tales procedimientos anti-libertarios, fue igualmente censurada por los otros. Lo que prueba que se puede ser sectario lo mismo en nombre del pragmatismo que del purismo. Y que un sectarismo vale el otro, y que entre todos la matamos... ■

OCTAVIO ALBEROLA

AL COLECTIVO «ASKATASUNA»

He leído con atención el último número de BiciCleta, y las referencias que en él hacéis a la CNT de Euskadi. Bien: trataré de no reavivar polémicas ideológicas que a todos nos dañaron, pero sí creo hacer algunas consideraciones, que siempre «olvidáis» cuando os dan la oportunidad de hablar.

Todos entramos limpios en la organización —en general—, sin tener ni puñetera idea de lo que era, y con vagas referencias a la asamblea a la libertad absoluta, y un poco influenciados por el ambiente de desmadre juvenil que rodeaba e incidía en la propia C.N.T.

Cuando entré, ideológicamente influíais en Basauri, Santurce, Portugalete, Sestao, Baracaldo y Deusto (octubre de 1977). Naturalmente, vosotros no erais una tendencia, ni tan siquiera estabais organizados como tal... y por supuesto, no teníais líder ni nada de eso.

Unicamente teníais una im-

prenta... y escribais; ¿qué era la CNT para vosotros? hablemos claro: la distribuidora, divulgadora y vendedora de vuestra revista, y el lugar idóneo donde descargar todas vuestras ideas, magníficas ellas, enriquecedoras, sublimas y tal.

Y sigamos: ¿quién de vosotros tenía incidencia en barrios? Nadie, porque ninguno trabajaba en ellos. ¿Quién de vosotros tenía incidencias en el movimiento obrero? Nadie, porque eso estaba superado. Claro; no os interesaba.

Pero sigamos recordando: vuestras teorías sobre FF.LL. de barrio se adoptaron en Bilbao; recordad que con vuestras teorías antisindicales y de asambleas «libertarias» —la dinámica que generaron de trabajo fue nula. Recordad aquellos años 1975, 1976, 1977... perdidos, siempre debatiendo, siempre teorizando, siempre acusando, y sobre todo, siempre impotentes.

Pero la revista seguía; era vuestra justificación de que erais alguien en Euskadi, de que representabais algo, de vuestra influencia social. ¿La teníais? ¿La tenéis? De sobra sabéis que no sois nadie.

La CNT perdió, no lo negamos, su oportunidad: mientras todos los sindicatos afiliaban, la CNT rechazaba a empresas y a trabajadores, estudiantes los había a patadas —anarquistas, eso sí— pero a los que el mundo laboral les importaba un pepino; sólo el debate, debate... (?) ¿Repartir carnets? ¿Qué ofensa! ¿Divulgar la CNT? ¡Eso es comer el coco a los trabajadores! ¿Estructurar la organización? ¡Burocracia! Y así tres años perdidos, sin coordinación, sin estructura, sin coherencia, y sin ser conocidos de los trabajadores.

1977: septiembre. Bilbao se organiza en sindicatos; desaparecen las FF.LL. de Barrio; recordad las situaciones: ¡Sindicaleros! ¡Reformismo! ¡Antiguallas!... y ni siquiera teníamos ni idea de lo que significaba e implicaba en toda su extensión un sindicato.

Eso sí, revolucionarios los había; los que nunca iban a las manifestaciones —¡no somos ovejas!—, los que no eran asalariados, los intelectuales, los que pedían indemnización a la CNT, por 12 días en prisión en Barcelona, los de las federaciones de industria... En el otro lado, ¡COMO NO! los pestañistas, los sectores influenciados por el exilio, los autoritarios, los sindicaleros, los burócratas, la FAI (?). Vamos, que estábamos todos (parece mentira que hubiera tantas tendencias siendo como éramos cuatro y un tambor).

Al final, las amenazas: ¡Si no sale esto, nos vamos de la organización! ¡Si nos vamos, la CNT se hundirá! ¡Si salimos, esto traerá repercusiones! Lo que se dice, preparar los Plenos.

Al fin la CNT se definió. Os declaramos tendencia organizada y os declaramos incompatibles. Es entonces cuando empezamos a aprender, pero sin follones. Todavía tardamos 10 meses en organizar la regional hasta celebrar el primer pleno regional de sindicatos en octubre de 1978. Ya había pasado la época de la afiliación masiva y empezaban las luchas entre sindicales; los congresos de CC.OO. y UGT, la lucha por la hegemonía sindical; y en la CNT, trabajadores que rehacían la organización con tres años de retraso. En esas condiciones, sabemos que no vamos a pasar a ser los más fuertes de la noche a la mañana. Que será una labor de años; no tenemos por qué renunciar al anarcosindicalismo, como tampoco tenemos por qué renunciar vosotros a hacer una organización global, aunque seáis menos que cuando estabais en la CNT; si tenéis que esperar a construirla a que la CNT se desintegre, en Euskadi os pueden salir canas. También vosotros habeis intentado hacer esa organización global y de momento no vemos sus resultados. No será porque la CNT haya maniobrado con jugadas sucias... Aunque no nos extrañaría que lo dijerais cualquier día de estos.

Pero vamos ahora a decir más cosas, quizá más interesantes que hacer historia.

¿Que la CNT ahora son un grupo de amigos? Se ve que lo laboral te interesa poco, y que no teneis gente asalariada; y que seguís con la misma imagen de la CNT que cuando salisteis de ella. De lo contrario sabríais que en Vi-

toria, en el 1 de mayo, CNT arrastró a más gente que CC.OO. y UGT juntas, caso único en toda España. Y eso, en Euskadi. Que no tenemos incidencia en ningún sector? No se cómo medís vosotros eso de la incidencia; mayoritarios sólo somos en dos, e incidencia en bastantes; pero por supuesto no somos CC.OO. ni UGT ni ELA. Ya os encargasteis vosotros de contribuir. Ahora no sólo luchamos con la patronal sino con otros sindicatos; y es difícil imponerse, para qué negarlo.

Sería divertido que nos comparásemos con vosotros; pero no lo haré; primero porque las comparaciones son odiosas; segundo, porque resultaría ridículo comparar una organización sindical con un grupo de escritores. Ya reconoceréis vosotros que vuestra tarea primordial es la revista; la ha sido siempre, pero no primordial, sino exclusiva.

¿Negativa cerril a tratar el problema nacional o negativa cerril a adoptar el vuestro? El problema nacional, bueno o malo, ya lo tenemos solucionado desde hace un año, y posiblemente, se revise próximamente; se conoce que no os enteráis bien o que estáis mal informados.

¿Que habéis entrado en Heri BATASUNA porque es la parte más radical del pueblo vasco? Bien. Pero vamos a hablar otra vez claro:

Para H.B. representais a la parte del anarquismo que se puede capitalizar para la política. Y para vosotros, H.B. representa una forma de justificar que sois algo en Euskadi. De sobra sabéis que os estáis codeando con patronos y empresarios, con stalinistas puros —no negamos que sean radicales— y con nacionalistas más sabinianos que el propio P.N.V. Como todas las ideologías, su finalidad —socialismo— es asumible, pero su práctica —radical siempre— es incoherente. Ayer suplicaban al P.N.V., hoy tiran cócteles al PSOE y se enfrenta a EE; ¿mañana? ¿Sabe alguien dónde estarán mañana? ¿Se puede deducir con claridad? No sé yo quien se atreva. Y con vosotros pasa algo parecido; ¿sabe alguien dónde estareis mañana?

Y para terminar. No me apetece hablar mucho de la revista. Por supuesto que es antidogmática, pero, ¿es anarquista? Y por último, de los 15.000 ejemplares que decís que tiráis, ¿cuántos os devuelven las distribuidoras? ■

RAMON CASTAÑO
Secretario de la FL. de Bilbao

COMUNICADO EX-REDACTORES DE «HISTORIA LIBERTARIA»

A nuestros amigos y compañeros:

Tras haber formado parte de la redacción de «Historia Libertaria», desde su nacimiento como revista mensual hasta el número cinco, hemos causado baja en dicha publicación ante la imposibilidad de hacer de ella una revista en verdad antiautoritaria e inmersa en el mundo de hoy. Consideramos que lo libertario no tiene que ver, necesariamente, con lo anarquista o anarco-sindicalista. Por tanto, y en solidaridad con los libertarios a quienes han sido cerradas las páginas de «Historia Libertaria», merced a una interpretación sectaria, litúrgica, anacrónica y hagiográfica, que convierte al anarquismo en ideología excluyente y represiva, abandonamos la redacción de la revista.

A la vez, pedimos disculpas a todos aquellos de quienes solicitamos, tiempo atrás, escritos con la ilusión de darles vía en dichas páginas. No ha sido posible; ya se sabe: en donde se instala un Comisariado Político (en este caso concreto ajeno a la dirección y a los accionistas de la publicación), contamos poco los redactores —y accionistas— que, a más de no haber nacido con el negro pañuelo anudado al cuello, sufrimos la «desdicha» de no haber sido amamantados a los pechos de la veteranía cenetista; esa veteranía que, a fuerza de contar batallas, terminó por confundir el culo con las cuatro temporadas o, lo que

viene a ser igual, la vida cotidiana con los reclinatorios de capilla para la forja (¡también ellos!) de sujetos mitad monjes, mitad soldados.

Aprovechamos para mostrar nuestra solidaridad con el amigo y director de «Historia Libertaria», Ignacio G. Iglesias, ahora que es víctima de proceso judicial por mor de un artículo aparecido en el número 3 de H.L., firmado por Telfor Tajuelo y referido al M.I.L. (Movimiento Ibérico de Liberación) y a Salvador Puig Antich. Una vez más, la «libertad de expresión» no es si no un conjunto de letras para autocomplacencia de consensuales y prensa entreguista. Todo aquel que haga uso de la libertad de expresión auténtica, de su derecho humano a la manifestación sin cortapisas, seguirá sintiendo sobre sí el peso de una ley hecha por los que mandan y para salvaguarda de sus privilegios. Llamamos a la solidaridad de todos ante este nuevo ataque a la Libertad. ¡Salud!

P.D.: Nada tenemos que ver con la carta aparecida en el número 21 de BICICLETA, que sin especificar nombres y sin contar las bajas, en nombre de una supuesta redacción de «Historia Libertaria», han hecho unos autores muy concretos. Por supuesto, no nos solidarizamos con el contenido en esa carta.

ISABEL MUNILLA Y
J.L. MORENO-RUIZ



HASTA el 31 DE DIC.
SEGUIRÁN con LAS
TARIFAS ANTIGUAS
(un CHOLLO)



LEGASA LITERARIA

C/ María Magdalena, 16. MADRID, 19. Tel.: 4602549

UNA COLECCION DE NARRATIVA MUNDIAL, CLASICA Y CONTEMPORANEA, EN CUIDADAS EDICIONES REALIZADAS POR ESPECIALISTAS Y AMANTES DE LA LITERATURA.

BALZAC

La España Tétrica

edición: Antonio Martínez Menchón

Legasa Literaria

Traducción de Rafael Cansinos Assens.

Luciano Rincón
borradores
para un
manifiesto de
los monos

Luciano Rincón, perseguido, encarcelado, censurado, que hubo de firmar como Luis Ramírez gran parte de su producción escrita, prohibida en España (*Nuestros primeros veinticinco años*, 1964, *Ruedo Ibérico*, Franco; 1964, 1976, *Ruedo Ibérico*), alcanza con esta novela su más agudo sentido crítico y su más perfecta expresión literaria.

RODRIGO
FERNANDEZ
DE RIBERA

Los Anteojos de
Mejor Vista
El Mesón del Mundo

edición: Victor Infantes de Miguel

Legasa Literaria

En su hoja censorial, escribió Lope de Vega: "Es admirable en la agudeza, discreto en el estilo y singularmente festivo en la pintura de los sucesos y personas que introduce".

A su vez Francisco Quevedo: "Son burlas ejemplares y veras entretenidas, escritas con ingenio y estudio, que aseguran lo útil de lo deleitoso".

Andrés Sorel
el perro
castellano

Un hombre llega a la playa gaditana de Conil. Procede de una ciudad llamada Melville, en el Mar de Castilla. Es un hombre envejecido, cansado. Va a morir, por voluntad propia.

Un hombre cuenta su vida: el amor, la política, los viajes. Y sobre todo, el mar.....

JESUS YNFAnte EL SILENCIO DE LA TERMITA

Termitas. Abejas. Negocios financieros. Símbolos de la corrupción económico-religiosa de la España de los últimos 20 años. Con la minuciosidad de un entomólogo, el autor de esta novela penetra en sus secretos. Estamos en Las Batuecas. En el centro de su capital, allí donde Colón se erige en estatua, Alfonso Montes-Ramos señor de Financiera MORASA, S.A., tiene sus "torres imperiales" personificadas en un símbolo: la termita encerrada de una figura geométrica. Desde una simple bodega en el sur de España, a la colonización vinícola, el emporio financiero en la construcción, turismo, bancos, etc.

Sólo los nombres en esta obra son ficticios. Allí desfilan los Montes Ramos, Pablo Dupont, Groveys, Gómez Bay, Nicolás Tranco hermano mayor del Generalísimo de las Batuecas, Jaime Güel, banquero populista, el Nuevo Presidente fun-

dador de la Adolfocracia, los personajes de la "Obra Nostra", el editor de periódicos Sebastián Ayer, el Vicepresidente Alfili Pastorelli. Y una simple termita, una mujer empleada como limpiadora en ese imperio, una mujer y su larva, hija, que lógicamente no tiene otra salida que la asfixia, la "asfixia de una larva de termita".

JESUS INFANTE, autor entre otras obras de "El Opus Dei, la Santa Mafia de Dios", "El Ejército en España", en esta, su primera novela, continúa atacando, de forma corrosiva a los grandes financieros de la Santa Mafia.

PREMIO
SESAMO
DE
NOVELA
CORTA
1979

LARS GYLLENSTEN IN MEMORIAN.

Traducción directa del sueco y edición: Antonio Huedo.

Desde 1977 es Secretario de la Real Academia Sueca.

Traducido y estudiado en el mundo entero, esta es la primera obra de Gyllensten que se publica en España. IN MEMORIAN fue el libro del otoño en 1978 en Suecia.

En prensa

ALFONSO SASTRE
LUMPEN
Marginación y Jerigonza.



Agenda

Los días 18 y 19 de enero, se celebrará en París, una Conferencia Internacional sobre el Consenso, La Disidencia y la Represión, organizada por las revistas "Les raisons de la colère" (Francia), "Nada" (España) e "Interrogations" (Italia). El coloquio pretende desarrollar un debate en torno al problema fundamental de los diferentes mecanismos que permiten al poder del Estado controlar a la población, con o sin su consentimiento. Para más información: P. Blanchier, B.P. 14, 92360 Meudon La-Forêt, Francia; o "Interrogations", Via G. Reni, 96/6, 10136 Torino, Italia.

Organizado por los Grupos de Acción Directa No-Violenta Anti-Otan, se celebrará en Madrid una reunión de coordinación entre todos los grupos y personas que actualmente están trabajando contra el ingreso del Estado español en la OTAN. La reunión se celebrará los días 8 y 9 de diciembre, en la calle Alonso Mar-tos, 1. El programa (provisional e indicativo) es: sábado, por la tarde, a partir de las cuatro, presentación de los grupos, información de las luchas en cada zona, valoración de la situación actual; domingo, a partir de las diez, propuestas de coordinación de las distintas campañas, estrategia, acciones concretas y ediciones, bibliografía, etc. Para comidas y alojamiento cada grupo deberá arreglárselas por su cuenta; por lo que respecta a los gastos de viajes, proponemos dividir equitativamente el coste total, y que todos paguemos lo mismo, aunque vengamos de distintos sitios. Para confirmar la asistencia o más información: Casal de la Pau, Carrer del Bruoc, 26-2, Barcelona-10. Tel.: 301 49 39.

Quisiera ponerme en contacto con médico acupuntor para tratamiento. Estoy en Madrid. Angel (204 49 66).

Soy miembro de un Colectivo Ecologista de Elche, y vamos a empezar a trabajar sobre nuestro querido y moribundo MEDITERRANEO, por eso quiero pedir a todos los que estáis trabajando o tengáis trabajos ya realizados, os pongáis en contacto con nosotros, o mandéis información al respecto. Daos prisa que el Mediterráneo las está pasando putas. Paco Martínez, Almirante Bastarache, 15-2, Elche (Alicante).

Tengo una colección de pegatinas de temas políticos, sociales y laborales, y quisiera contactar con otros compañeros coleccionistas para intercambiar de otras nacionalidades del Estado español. José Manuel Hernández, Nicolás Usera, 53-bajo B, Madrid-26.

tivas a los niños hasta los seis años, con el siguiente programa: Concepto de Guardería como centro educativo. La intervención municipal en materia de Guarderías y coordinación con la Administración central y de las nacionalidades. Formación del personal idóneo. Para más información dirigirse a: Secretaría Técnica, Pedro Antonio de Alarcón, 41-7, 1, Granada.

Contactos

Desearía contactar con algún Grupo Ecologista y también con algún Ateneo Libertario, aquí en Barcelona. También me interesa lo que piensan todas las personas interesadas en encontrar una alternativa al sistema. Enviad vuestras cartas, o llamad, a: Didac del Pino, Rabassa, 56, Barcelona-24. Tel.: 219 20 56.

Abierta la inscripción para cursos de iniciación teatral: Expresión Corporal e Interpretación, para adolescentes y adultos. Llamar a: Andrea Yasky (261 36 46) o Lorenzo Quinteros (227 00 95), en Madrid.

Quisiera ponerme en contacto con médico acupuntor para tratamiento. Estoy en Madrid. Angel (204 49 66).

Soy miembro de un Colectivo Ecologista de Elche, y vamos a empezar a trabajar sobre nuestro querido y moribundo MEDITERRANEO, por eso quiero pedir a todos los que estáis trabajando o tengáis trabajos ya realizados, os pongáis en contacto con nosotros, o mandéis información al respecto. Daos prisa que el Mediterráneo las está pasando putas. Paco Martínez, Almirante Bastarache, 15-2, Elche (Alicante).

Tengo una colección de pegatinas de temas políticos, sociales y laborales, y quisiera contactar con otros compañeros coleccionistas para intercambiar de otras nacionalidades del Estado español. José Manuel Hernández, Nicolás Usera, 53-bajo B, Madrid-26.

Profesor de español en Francia, y algunos alumnos mixtos de 15 a 17 años, nos interesa trabar relaciones con colega y jóvenes situaciones similares—posibilidad de correspondencia, viajes en grupos, intercambios (en ciudad pequeña)—, con espíritu pedagógico liberal que favorezca responsabilidades propias y autonomía. Escribir a: Alain Trubert, L'Oraisier, Lignon, 72270 Malicorne, Francia.

Un grupo de compañeros de la Federación Local de Sindicatos de Vigo están interesados en llevar adelante un Ateneo Libertario, que actualmente funciona poco. Dicen que tienen necesidad de ideas para conseguir aglutinar a todos los compañeros libertarios, ecologistas, antiautoritarios... que andan diseminados por la ciudad. Necesitan que les escriban los Ateneos organizados, y les manden información, alternativas e ideas de trabajo. Apartado 1.102, Vigo.

Con motivo del anuncio de la autorización de una fábrica de combustible nuclear, en la provincia, el Colectivo Antinuclear de Salamanca, vinculado a la Federación Local de CNT, quiere iniciar una campaña de información y rechazo. "Para ello—Dicen en su carta—necesitamos todo tipo de información, direcciones, etc., de películas, grupos, gente que esté dispuesta dar conferencias, boletines o trabajos que merezcan la pena. Todo lo que creáis que puede ayudarnos. Contestar URGENTEMENTE pues es necesario comenzar cuanto antes". Plaza José Antonio, 15. Apartado 697, Salamanca.

La Federación Local de Sindicatos de CNT de Coslada (Madrid), nos escribe para comunicar el nuevo domicilio que es: Demetrio Maján, 22, y para decirnos que se encuentran ahogados a nivel económico después de comprar una multicopiadora y construir una máquina de carteles. Si alguien puede ayudar, escribir al sindicato o enviar dinero a Andrés Galán González, Cartilla 70.00902-4, Banco Popular Español, San Fernando de Henares (Madrid).

Con motivo de la celebración del Congreso Confederado, el Centro de Investigación y Estudios Históricos y Sociales (CIEHS), comenzará la publicación de una colección sobre "CNT y el Movimiento Libertario, hoy" en una serie de tesis trabajos: Prensa y Propaganda Gráfica de CNT, Reconstrucción de la CNT (1971 - 1976), Grupos y Organizaciones en presencia del Movimiento Libertario de España e Internacional, CNT y represión, CNT en el Movimiento Obrero y Los problemas de la CNT. El CIEHS ha sido constituido por un grupo de militantes libertarios con el deseo de contribuir con su labor de estudio y análisis al desarrollo del movimiento libertario y antiautoritario. Los trabajos tienen una orientación exclusivamente sociológica. Las fuentes son la prensa y propaganda confederal y libertaria, así como el complemento para su contraste, de la prensa burguesa y de otras organizaciones sindicales y políticas. Todos los interesados en las publicaciones, que se editarán en Offset, pueden dirigirse al: Apartado 48053 de Madrid.

Con el fin de que el material publicado sea lo más completo posible, los compañeros piden a todas las organizaciones de la Confederación, secciones, sindicatos, FF.LL. y FF.CC. y Regionales, así como a todos los grupos y organizaciones libertarias, les remitan un ejemplar de sus publicaciones, o, en su defecto, información sobre las mismas: nombre de la publicación, números editados, número de ejemplares por tirada y periodicidad, así como otras publicaciones no periódicas (monografías, informes, etc.).

